



ROSARIO CORINTO

Nº01
Año 2014



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

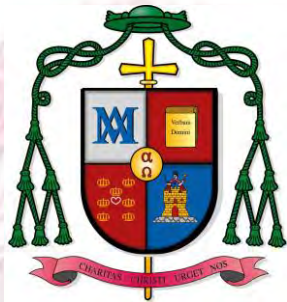
Las Tribunas de Belluga



del
Stmo. Cristo de la Caridad



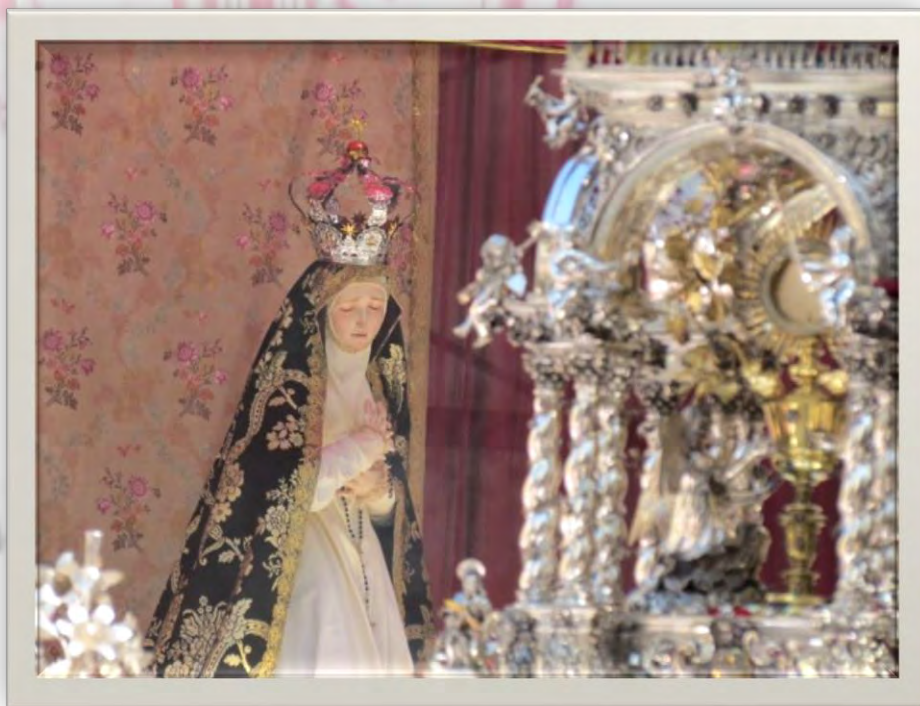
*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



EL OBISPO DE CARTAGENA

Queridos cofrades,

Recibid en mis palabras de ánimo e interés por la familia cofrade el deseo de que este año la ocasión para volver el rostro a Cristo, que, como dice el Papa: *Cristo, el Hijo eterno de Dios, igual al Padre en poder y gloria, se hizo pobre; descendió en medio de nosotros, se acercó a cada uno de nosotros; se desnudó, se vació, para ser en todo semejante a nosotros (cfr. Flp 2, 7; Heb 4, 15). ¡Qué gran misterio la encarnación de Dios!* Es



necesario prepararse bien para poder vivir la Semana Santa, queridos cofrades, vosotros sabéis que preparar el corazón es mucho más que sacar del arca las túnicas y estandartes, mucho más que los trabajos y el esfuerzo para que todo esté preparado.

El Papa Francisco hace que centremos nuestra atención en los necesitados y en cómo ayudarles. Aunque parezca que propone un tema lejano al sentir nazareno, tiene sentido, también para esto hay que preparar el corazón. Pensar en Cristo es pensar en los demás, acercarse a Cristo significa revestirse de sus sentimientos, imitarle entregando la vida. Las Hermandades y Cofradías de la Diócesis de Cartagena habéis dado un testimonio creíble, sois ejemplo de solidaridad y de cercanía, pero la aventura de saber amar no ha terminado, como no han terminado los sufrimientos de Cristo en los necesitados. El Papa nos recuerda en su mensaje de Cuaresma que *El amor nos hace semejantes, crea igualdad, derriba los muros y las*

distancias. ¿no seremos capaces de escuchar su llamada? Ser un cofrade es una aventura hermosa, que implica tocar las raíces de la fe, encontrarse con Dios. El hombre tiene que aprender a descubrir dentro de su corazón la mirada de Dios y la de los hermanos. Se trata de aprender a ensanchar el corazón, que las conciencias se conviertan a la justicia, a la igualdad, a la sobriedad y al compartir, dice el Papa.



Escribe San Agustín, que Dios está más dentro de ti que tú mismo, aprende a buscarle, no te espera un laberinto, lo encontrarás en el **hermano**, porque el otro es como tú, imagen de Dios. En el corazón de la humanidad está latiendo el corazón de Dios y es ahí donde tiene la cita con EL. Potenciar las obras de caridad no son “beaterías”, ayudar cuesta, porque exige tu tiempo y tu dinero, pero nadie, nunca, superará en ti el gozo de haber obrado bien. Así de claro lo expresa el Papa Francisco: *Desconfío de la limosna que no cuesta y no duele*. La Madre Teresa de Calcuta nos decía que ella veía a Jesús en el rostro del moribundo, del pobre desgraciado condenado a morir de hambre o de soledades, y por esa razón les trataba con tanto cariño, con mimo, porque era a Jesús mismo a quién cuidaba.

Lo que se nos propone para la Cuaresma y para la Semana Santa no es nada fácil, pero este es el camino, sencillamente se te vuelve a pedir que pienses en tu **conversión** real y auténtica, pegar un giro a tu vida. Así que ánimo, puedes encontrarte con la Vida, con la Luz, con el aire fresco de tus esperanzas perdidas. Dios te espera en esta Semana Santa con los brazos abiertos invitándote a sentarte a la mesa de los hijos, en tu casa, que es Iglesia.

Todo tiene una explicación, una razón, y para un cristiano la razón es que *Dios es el único que verdaderamente salva y libera*. Piensa en esto, mientras, cuenta con mis oraciones para que Nuestro Señor

te sostenga en tus buenos propósitos y te de fuerzas para hacer de buen samaritano y recorras con alegría el camino hacia Dios. Que Él os bendiga y que la Santísima Virgen María os proteja y os guarde.



Venerable Cofradía
del + José Manuel, ob.
Stmo. Cristo de la Caridad

+José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

CONVENCIDOS DE NUESTRA FE

Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde-Presidente de la Ciudad de Murcia



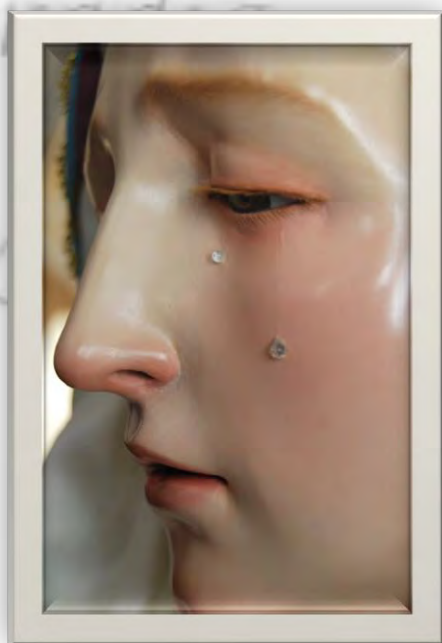
Cuando las campanas nos reclaman para la celebración del Miércoles de Ceniza, cuando la cristiandad se prepara para iniciar la Cuaresma, la gran familia nazarena murciana se congrega para iniciar los intensísimos días en los que conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en esta particular Semana Santa murciana: la de las procesiones barrocas, la de nuestros olores y colores que enmarcan nuestros tronos, de la inigualable imaginaria salida de las manos de Bussy, Salzillo, Roque López, Sánchez Lozano, Dorado, Hernández Navarro, Liza, Cuenca Santo, González Moreno...

Queridos nazarenos, queridos cofrades. Pocos días restan para que Murcia se convierta en una explosión de color, aromas, devoción e historia. Como les sucedía a nuestros antepasados, cada año nos asombra la belleza de las esculturas, el exquisito cuidado con el que se arreglan los pasos y la imagen imborrable de Cristo y de la Virgen cuando el itinerario nazareno cruza la ciudad, acompañados por los nazarenos con sus estandartes y guiones, dando muestra pública de fe y unión. Es su profundo amor a los titulares de nuestras

cofradías, heredados en muchos casos de padres y abuelos, los que tocan los corazones de los nazarenos cuando Murcia huele a incienso.

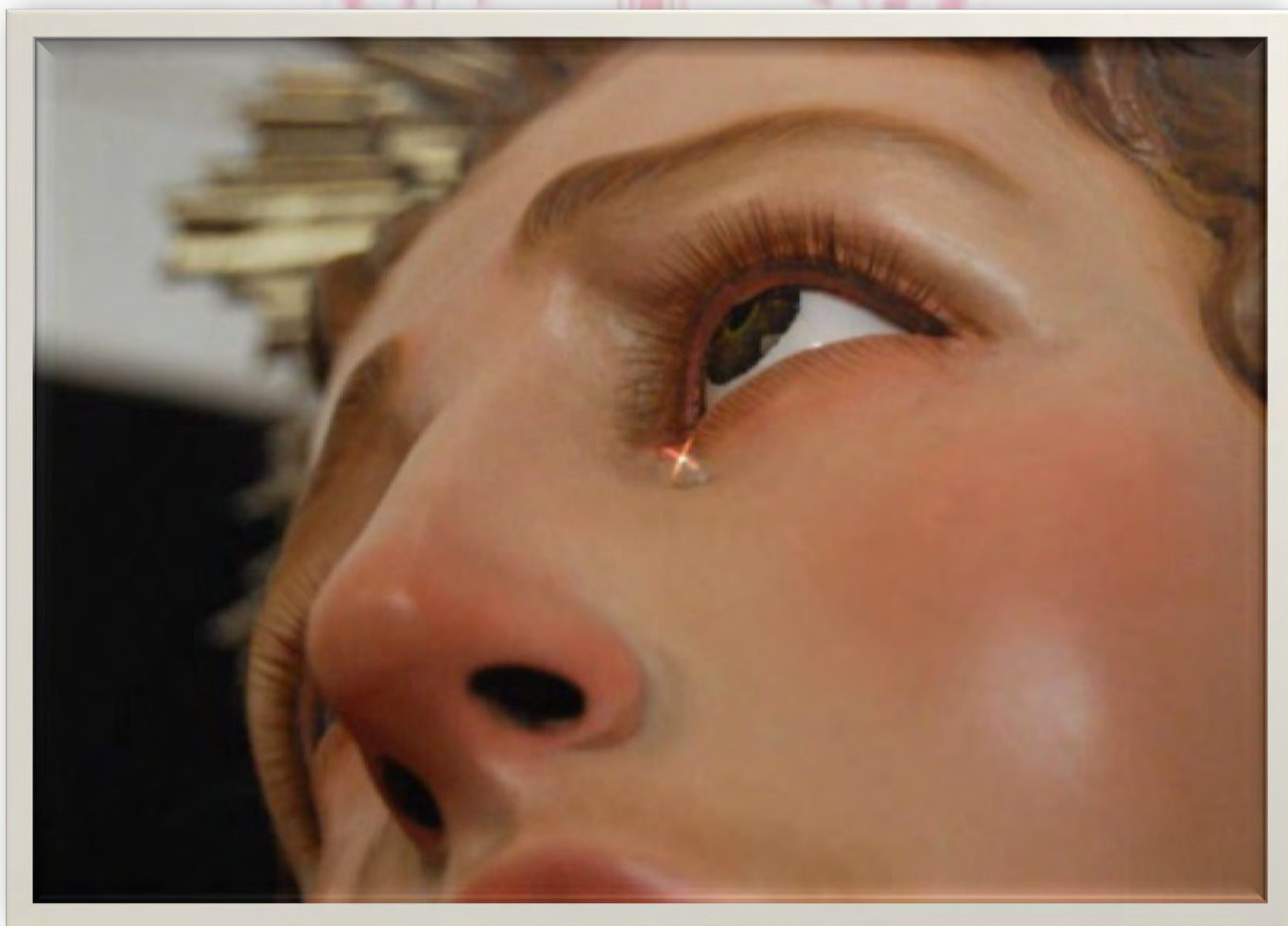
Desde el Viernes de Dolores hasta el Domingo de Resurrección, las mañanas, tardes, noches y madrugadas murcianas se convierten en una Jerusalén huertana en donde nuestros nazarenos recorren el Vía Crucis de esta vieja y nueva ciudad mostrando la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús como la entiende Murcia, con toda la fe, el tipismo y costumbrismo que desde hace siglos hemos ido recibiendo de generación a generación.

Superado con éxito el 20º Aniversario de la fundación de la Cofradía de la Caridad, esta señera institución murciana continúa



impulsando nuevas iniciativas que evidencian el gran trabajo e ilusión que ponen sus hermanos en engrandecer nuestra Semana Santa. Y, en esta ocasión, a través de las páginas de una nueva revista -Rosario Corinto- que, con apenas dos años de existencia, sin lugar a dudas, harán las delicias de cuantos desean acercarse o profundizar en el sentido religioso, cultural y artístico de los días de Pasión y Gloria. Enhorabuena una vez más por la inmensa dedicación que todos los cofrades, encabezados por su presidente, Antonio José García Romero, ponen en tantos y tantos proyectos.

Como Alcalde de Murcia y como nazareno os doy las gracias a todos por el esfuerzo, por la fe, por el impulso a nuestra remota tradición religiosa. Hoy más que nunca, nuestras cofradías se alzan como estandartes para proclamar la Pasión de Cristo, como candelas que iluminan nuestro pasado artístico y religioso, como una vía eficaz para llegar a ser cristianos convencidos de nuestra Fe.



del

Stmo. Cristo de la Caridad



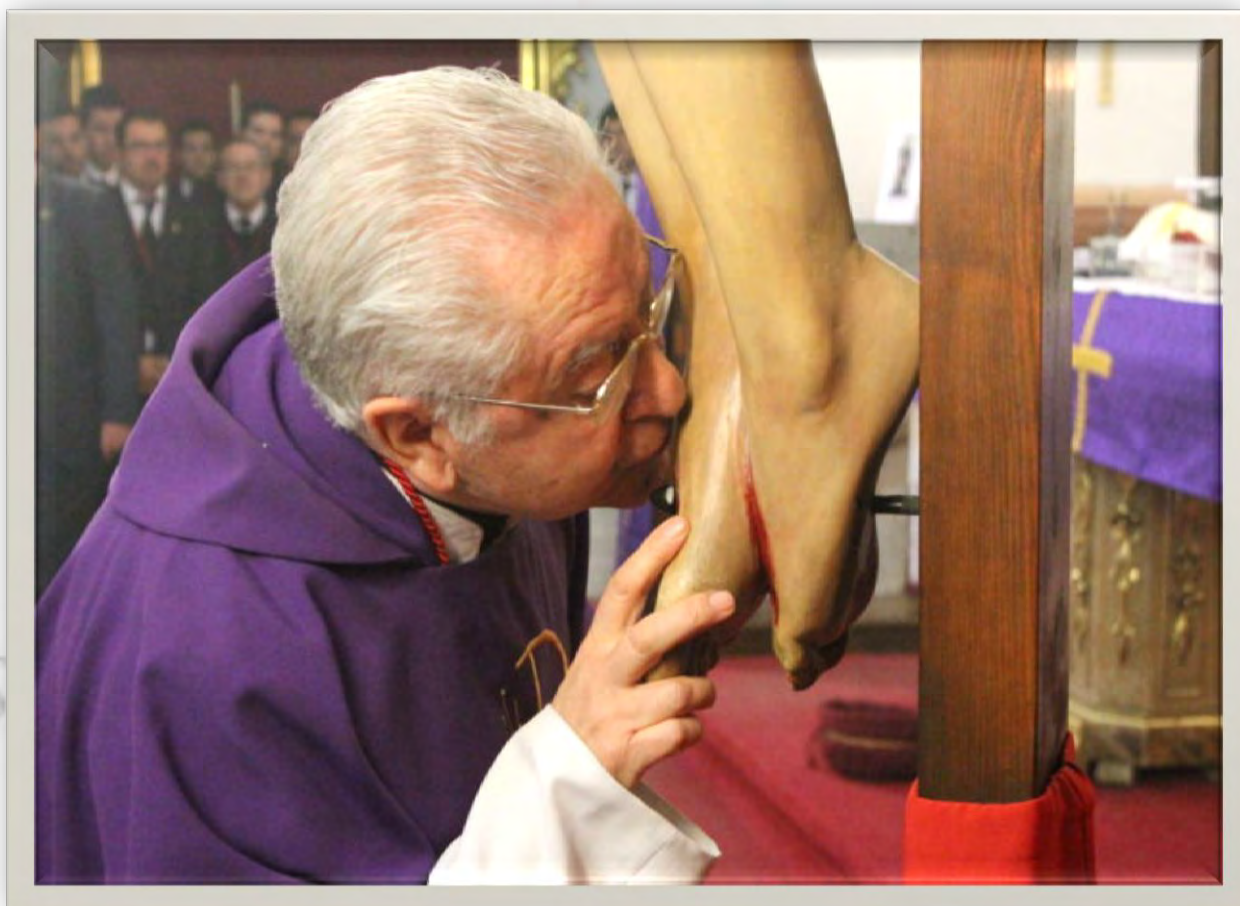
NUESTRA COFRADÍA EN LA REFORMA DE LA IGLESIA

Julio García Velasco
Consiliario

¿Suenan a pretencioso? Tal vez, pero es cierto que el Papa Francisco, extraordinario regalo de Dios en estos tiempos, está acometiendo con mucho brío la necesaria reforma de la Iglesia. Pues bien, en esta reforma, como en otra reforma cualquiera, hay cosas más y menos importantes, cosas realmente necesarias y otras que son detalles que adornan, embellecen la casa o institución que se pretende reformar.

En el caso de la Iglesia, la reforma más importante son **las personas**. Todos estamos llamados a cambiar, a adoptar el estilo humano y evangelizador de Cristo. Y luego están **las estructuras**, las Instituciones y actividades que se desarrollan o que hay que desarrollar en estos tiempos que nos toca vivir.

Lo que yo quería decir en este artículo lo he encontrado perfectamente diseñado por el Papa Francisco en la homilía que predicó en la Misa con ocasión de la JORNADA DE LAS COFRADÍAS Y DE LA PIEDAD POPULAR, en Roma, el 5 de mayo de 2013.





He aquí lo que me parece más importante de dicha homilía:

1. Reforzar la fe:

“Queridas Hermandades, la piedad popular, de la que sois una manifestación importante, es un tesoro que tiene la Iglesia, y que los obispos latinoamericanos han definido como una espiritualidad, una mística, que es un «espacio de encuentro con Jesucristo»... Acudid siempre a Cristo, fuente inagotable, **reforzáis vuestra fe**, cuidando **la formación espiritual, la oración** personal y comunitaria, la liturgia. A lo largo de los siglos, las Hermandades han sido **fragua de santidad** de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminad con decisión hacia la santidad; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia (a la Hermandad) sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo”.

2. Lo esencial:

“En la Iglesia naciente fue necesario inmediatamente discernir lo que era esencial para ser cristianos, para seguir a Cristo, y lo que no lo era. Los Apóstoles y los ancianos tuvieron una reunión importante en Jerusalén, un primer «concilio» sobre este tema, a causa de los problemas que habían surgido después de que el Evangelio hubiera sido predicado a los gentiles, a los no judíos. Fue una ocasión providencial para comprender mejor qué es lo esencial, es decir, **creer en Jesucristo**, muerto y resucitado por nuestros

pecados, y **amarse unos a otros** como Él nos ha amado... La piedad popular es una senda que lleva a lo esencial si se vive en la Iglesia, en comunión profunda con vuestros Pastores. Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia os quiere. Sed una presencia activa en la comunidad, como células vivas de la Iglesia. Amad a la Iglesia. Dejaos guiar por ella. En las parroquias, en las diócesis, **sed un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana, de aire fresco**".



3.

Ser misioneros del amor y de la ternura de Dios.

“Tenéis una misión específica e importante, que es mantener viva la relación entre la fe y las culturas de los pueblos a los que pertenecéis, y lo hacéis a través de la piedad popular. Cuando, por ejemplo, lleváis en **procesión** el crucifijo con tanta veneración y tanto amor al Señor, no hacéis únicamente un gesto externo; indicáis la centralidad del Misterio Pascual del Señor, de su Pasión, Muerte y Resurrección, que nos ha redimido; e indicáis, primero a vosotros mismos y también a la comunidad, que es necesario **seguir a Cristo** en el camino concreto de la vida para que nos transforme. Del mismo modo, cuando manifestáis la profunda devoción a **la Virgen María**, señaláis al más alto logro de la existencia cristiana, a Aquella que por su fe y su obediencia a la voluntad de Dios, así como por la meditación de las palabras y las obras de Jesús, es la perfecta discípula del Señor (cf. Lumen gentium, 53)...

Sed auténticos evangelizadores. Que vuestras iniciativas sean **«puentes»**, senderos para llevar a Cristo, para caminar con Él. Y, con este espíritu, estad siempre atentos a **la caridad**. Cada cristiano y cada comunidad es misionera en la medida en que lleva y vive el Evangelio, y da testimonio del amor de Dios por todos,

especialmente por quien se encuentra en dificultad. **Sed misioneros del amor y de la ternura de Dios. Sed misioneros de la misericordia de Dios, que siempre nos perdona, nos espera siempre y nos ama tanto”.**



Estoy firmemente convencido que esto es lo más importante en nuestra Cofradía. En primer lugar, reforzar la fe, cuidando **la formación espiritual, la oración y la liturgia**. Esto nos exigirá participar en los actos programados: Quinario, Misas, Asambleas, Convivencias, y otros medios de formación y compromiso que podríamos poner en marcha.

En segundo lugar, hemos de tener una conciencia clara de nuestra vocación dentro de la Iglesia: ser una **presencia activa** en la comunidad, en las parroquias y en la diócesis entera, como **células vivas**, como **un verdadero pulmón de fe y de vida cristiana, de aire fresco**.

Y finalmente, algo que forma parte de la entraña, lo más esencial de nuestra Cofradía: **el testimonio de la caridad**, la atención a los más pobres y desfavorecidos.

El año 2013, con la celebración de los XX años de la Cofradía, ha estado lleno de momentos muy felices de encuentros, convivencias y comidas, hermanamientos, incorporación de nuevas imágenes, conferencias, rosario de la aurora, y la primera procesión con Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos que se ha acercado a nuestros vecinos murcianos con su dolor sereno y transfigurado por el amor inmenso de la Madre.

Que el presente año 2014, siguiendo el testimonio admirable del Papa Francisco, acerquemos nuestras Hermandades a las gentes de Murcia y de fuera con un estilo de devoción, autenticidad y “aire fresco” que atraigan a la fe a tantos indiferentes, y a muchos que vacilan y no encuentran, o que andan perdidos y alejados.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

DESPUÉS DE XX CON NOSOTROS

Antonio José García Romero
Mayordomo-Presidente Cofradía de la Caridad

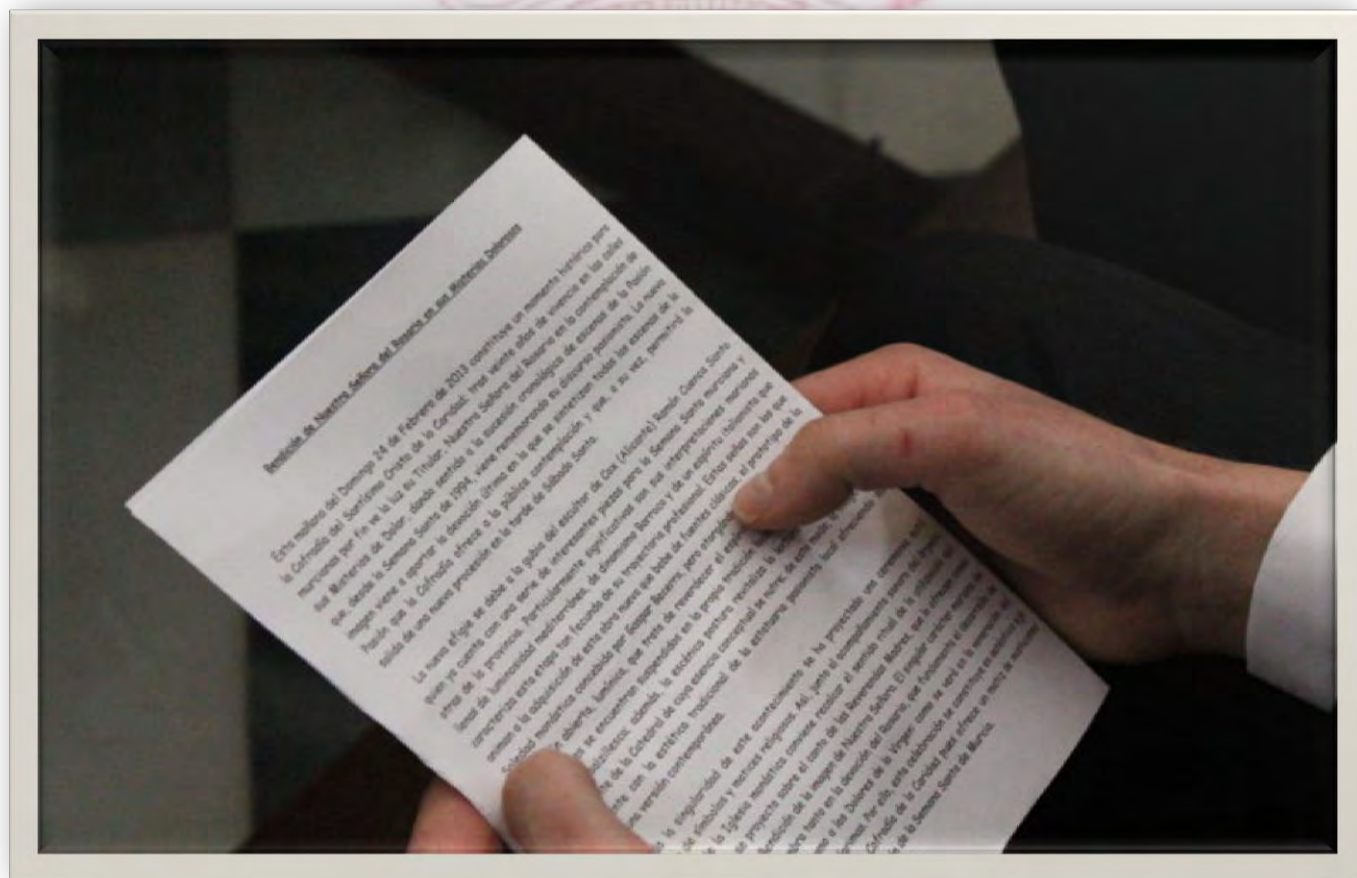
Hace un año en el primer número de **Rosario Corinto**, el nº00 anunciábamos el recién comenzado XX aniversario de la Cofradía, que en la procesión de Sábado de Pasión y en la nueva procesión de Sábado Santo tendría su culmen escénico y conmemorativo.



Un año después y prestos a celebrar el XXI aniversario parece lejano todo lo vivido, disfrutado, compartido, y en suma, este sinfín de actos que hemos celebrado y que de alguna manera nos ha de servir para mostrar al mundo nuestra pujanza y dinámica y también nuestro compromiso absoluto con nuestra fe.

D. Julio García, nuestro consiliario y compañero en tantos momentos de nuestra vida cofrade corinta, nos alentaba a perseverar en esa común unión con los hermanos, a unir y a sumar, y desde luego en algunos casos no es tarea fácil pero también tenemos la seguridad y la certeza de que los hechos, el día a día, y la labor desarrollada hará que todo el que esté cerca se implique aún más, el que esté algo más lejos, disfrute de cuanto dispone a través de nuestra institución y los que prefieren mantener la distancia, darse cuenta de que las puertas están abiertas plenamente para todos, es la casa de todos sus cofrades, sin excepción.

Desde luego sí que debemos dejar constancia de todos los actos que el XX aniversario nos ha hecho disfrutar, y tener claro que hoy más que nunca el “veinte con nosotros” ha de tener un veintiuno, un veintidós y cuantos años estemos por vivir, porque la institución está más viva que nunca y tan dinámica como siempre.



A modo de resumen histórico y considerando necesario dejar constancia escrita para el futuro, hemos de recordar los siguientes actos y hechos, que marcaron un antes y un después y que sirvieron de objetivo, de meta, de consecución, de logro y de camino para seguir aspirando a las más altas cotas de participación y hermandad entre todos los que lo hemos hecho posible y entre todos los que en el futuro lo harán posible. Teniendo siempre claridad para saber que con el paso del tiempo las personas pasamos, fluyen en el recuerdo y en la memoria, pero los hechos y las instituciones perduran y permanecen, dando sentido a tantas generaciones de cofrades que desde hace más de 600 años en la ciudad de Murcia vienen manifestando su compromiso con la fe, con el arte, la tradición, la costumbre, la herencia y el amor más puro y autentico que simboliza LA CARIDAD.

XX CON NOSOTROS

Los actos comenzaron el 18 de diciembre de 2012 y finalizaron el 24 de noviembre de 2013. (coincidiendo con la finalización del Año de la Fé proclamado por el Santo Padre Benedicto XVI)

Abrimos los actos con el I Concierto de Caridad celebrado el 18 de diciembre de 2012 en el Auditorio Regional Victor Villegas, con la actuación de la Banda Sinfónica de la Agrupación Musical Juvenil de Cabezo de Torres y el estreno absoluto de dos nuevas marchas procesionales realizada por los compositores Alfonso José Martínez Martínez “Caridad y Pasión” y por Santiago Casanova López “María

Dolorosa". La recaudación de 5000 € fue íntegramente donada a Cáritas Diocesana por la excelente labor que hacen como institución de la Iglesia diocesana.

El 10 de marzo de 2013 realizamos el acto de hermanamiento con la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Mula, habiendo realizado el acto correspondiente previo en la ciudad de Mula el domingo 3 de marzo. Hermosa mañana soleada saliendo Nuestro Señor Jesucristo camino del Calvario desde la Casa de la Cofradía hacia la Iglesia de Santa Catalina, siendo recibidos en la puerta por los



hermanos muleños y la coral Benedictus. A continuación celebramos eucaristía y todo el acto de protocolo de hermanamiento que resultó, como esperábamos, entrañable, sincero y entregado. A la finalización volvimos a la casa de la cofradía mostrando el buen hacer de nuestras bocinas y tambores, para seguidamente compartir comida de hermandad con nuestros hermanos muleños, cofrades del maravilloso nazareno que veneran.

Con motivo del XX aniversario de la Cofradía la Camarera del Paso de la Oración en el Huerto, tuvo a bien realizar una nueva túnica y donarla para que el Cristo la porte y conserve junto al resto de su ajuar en el futuro y se vaya alternando con las ya existentes.

Se bendijo la nueva imagen de San Juan el último día del quinario, realizada por el escultor Ramón Cuenca Santo, que sustituyó a la que venía desfilando desde 2001. En una eucaristía presidida por el Vicario General de la diócesis de Cartagena y Deán de la Catedral, D. Juan Tudela García se realizó la presentación a todos los fieles y cofrades de la nueva imagen que ha tenido una gran aceptación y devoción entre la familia corinta.

Se finalizó y confeccionó el dosel y colgaduras del altar de cultos efímero que la cofradía decidió el año anterior regalarle al Cristo de la Caridad para mejorar su unción y solemnidad durante la Cuaresma. Así mismo se realizaron en orfebrería seis candelabros plateados para los cultos, solemnidades y corpus.

Se restauraron todos los tenebrarios de la cofradía, se realizó un nuevo incensario, se realizaron cinco dalmáticas para los acólitos porta ciriales y con la generosidad de todos los pasos se regaló al Santísimo Cristo de la Caridad cinco ciriales dorados con motivos vegetales murcianos para solemnizar el entorno procesional de nuestro titular.



Se estrenó la última imagen del Paso de Misterio de la Coronación de Espinas, un Soldado Romano de una calidad excepcional e indiscutible que fue presentada el 15 de marzo de 2013 por su autor el escultor José Hernández Navarro.

Días después presentamos en el Museo Ramón Gaya, la Revista nº00 - ROSARIO CORINTO, de carácter digital, subida a la web para su descarga e impresión y con una maravillosa portada de nuestro

Nazareno que el artista Juan José Martínez Cánovas nos pintó. En esta primera ocasión tuve el gusto y el placer de presentarla a todos.

Se confeccionaron sendos palios de respeto para que los portasen los estantes eméritos de la cofradía, uno rojo para el Cristo de la Caridad y otro en negro para Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos.

Como colofón a los objetivos y fines de nuestra asociación pasionaria, dado que veneramos los Cinco Misterios Dolorosos del Santo Rosario, hemos creado una nueva Hermandad bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario en sus misterios dolorosos. Es una imagen arrodillada, realizada por el escultor Ramón Cuenca Santo y que comenzó a desfilar en la tarde del Sábado Santo, 30 de marzo de 2013 a las 17 horas por las calles de Murcia. Las túnicas son de color negro, a la usanza de las actuales de Sábado de Pasión, y los mayordomos regidores llevan la cara tapada. Dicha imagen fue bendecida el domingo 24 de febrero de 2013 ante sus madrinas las Madres Dominicas del Monasterio de Santa Ana y al ser orden de clausura, tuvimos que realizar la bendición en la Iglesia Monasterio de Santa Ana, trasladando después en solemne y alegre procesión a la Iglesia de Santa Catalina donde quedó expuesta de forma definitiva a culto y veneración.

El pasado 11 de abril de 2013 a las 12 de la mañana, depositamos en el Centro de Restauración de la Región de Murcia la imagen de María Dolorosa que realizara el escultor Francisco Salzillo para proceder a su restauración, la cual en breve volverá a Santa Catalina una vez finalizada la misma y con bastantes aportaciones a la historia del arte, que dicha restauración ha sacado a la luz y que muy pronto conoceremos todos.

Un momento de los que no se olvidan fue la Cena conjunta de la Cofradía con todos los pasos unidos el pasado 15 de junio de 2013 en el Restaurante La Torre de Puente Tocinos, más de 500 corintos unidos bajo una misma luz y con motivo del XX aniversario. EXCEPCIONAL.

En el mes de octubre celebramos por vez primera y durante todo el mes diversos actos en honor del Rosario de Santa Catalina, la preciosa imagen que llegó a nuestra vida corinta el pasado mes de febrero, se celebró Misa de Alba el 7 de octubre y el último domingo de octubre Rezo público del Rosario en las calles del entorno a Santa Catalina, procesión y eucaristía de acción de gracias con imposición de escapularios a los nuevos cofrades. En ese mismo acto se bendijo una túnica, saya y manto que la Familia Munuera Mompeán ha tenido a bien regalar a la Virgen del Rosario y donar a la Cofradía.

El 10 de noviembre pasado, bendicimos la nueva nave adquirida para guardar y depositar nuestros enseres en el Polígono La Polvorista de Molina de Segura y celebramos la III Convivencia conjunta y disfrutamos de un día de hermandad como no se ha vivido nunca, con asistencia de aproximadamente 600 personas y sabemos que repetiremos experiencia.



El 17 de noviembre, domingo, en un acto común de todas las cofradías de Murcia, agrupadas a través del Cabildo Superior de Cofradías, se celebró procesión claustral junto con nuestro Obispo de la Diócesis, bajo el lema de FULGOR FIDEI, “La llama de la Fe” y cada cofradía aportó un elemento simbólico mostrando su compromiso con la fe. Nuestra cofradía participó con la imagen del Rosario de Santa Catalina, y como dato curioso citaré que desde 1917 una virgen nazarena no entraba en el altar mayor de la Catedral y nuestra reciente advocación fue la que tuvo el privilegio de representar a todas las imágenes nazarenas murcianas de la madre de Dios.

Por último en la festividad de Cristo Rey, día de finalización del XX aniversario de la Cofradía de la Caridad y cierre del Año Santo de la Fe, la Cofradía de Gloria de la Virgen del Olvido con sede canónica

en la Parroquia de San Bartolomé nos invitó a compartir función religiosa en su iglesia, trasladando al Cristo de la Caridad a hombros directos de sus estantes hasta la Iglesia de San Bartolomé, realizar la eucaristía, besarnos a la Virgen del Olvido y después se unieron a todo el acto las cofradías hermanas penitenciales de Sepulcro y Servitas y desfilaron por las calles del centro más cercanas con banda de música propia y disfrutando de una mañana fresca, pero cálida de cariño y de afecto entre las cuatro cofradías. En el itinerario de vuelta nos acompañaron hasta Santa Catalina, despidieron al Cristo de la Caridad y dentro en el altar mayor realizamos besapie y acción de gracias por todo lo concedido en este año de fastos y celebraciones con motivo del XX aniversario.

Aunque ya haya pasado ésta efemérides, seguimos contando con cada uno de vosotros y sin vuestra ayuda nada de lo vivido habría sido posible. No son palabras vacías, ligeras, ni sin sentido, puesto que necesitamos que nos narréis vuestras inquietudes, opiniones, objetivos, ideas y aportaciones para crecer en Caridad, para crecer en Esperanza y para acrecentar nuestra Fe. Intentamos ser como nuestra tierra, fértil, generosos, abiertos y dispuestos a compartir una sonrisa y un abrazo entrañable, con una oración sentida ante el Señor de la Caridad.

Alzo una copa imaginaria para brindar por esta cofradía de hermanos.

POR SIEMPRE. XX CON NOSOTROS





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Evangelio y Gubia





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LA CARIDAD: ICONOGRAFÍA Y SIMBOLOGÍA PARA MURCIA.

Alejandro Romero Cabrera
Licenciado en Historia del Arte



En el arte cristiano todo, absolutamente todo, tiene su significado, su simbología. El poder lingüístico de la iconografía lo acoge todo. La iconografía es un lenguaje secular, mediante el cual incluso los que no sabían leer, lograban “leer” lo que veían en las distintas representaciones artísticas. Incluso el color de unas túnicas, como en este caso las de los nazarenos de la Cofradía de la Caridad, nos dice algo, simboliza algo de gran trascendencia espiritual.

Cuando se representa a la Caridad como una de las virtudes teologales, el color de su manto, siempre amplio y largo, es el rojo, por su asimilación con el color de la sangre, demostrando que la verdadera caridad se da cuando incluso se vierte la propia sangre por los demás. Por lo tanto, no pudieron estar mejor elegidos el nombre del titular de esta querida Cofradía y el color de sus túnicas. Además, en la teología cristiana la caridad viene a significar lo mismo que el amor, y ¿quién ha tenido amor más grande en el mundo que el que dio su vida, derramó su sangre, su caridad, por todos nosotros?

La Caridad, aparte, tiene una gran popularidad en Murcia en su representación como virtud. En la fachada del actual Palacio Almudí (*originalmente pósito de grano*) se encuentra la popularmente conocida “Matrona de Murcia”, magnífico relieve pétreo de Hernando de Torquemada, esculpido en 1575. Tradicionalmente se viene identificando como un símbolo de la Ciudad de Murcia, aduciendo la hospitalidad inherente a los murcianos, si bien este motivo fue utilizado también por otras muchas ciudades como emblema. Desde luego se esculpió con la idea de representar a Murcia, ya que la Caridad aparece en el centro de una cartela y rodeada por las seis coronas que tenía el escudo de Murcia hasta esa fecha.



La virtud de la Caridad se representa como una matrona que está acogiendo y dando de mamar a diversos niños, que suelen ser tres, simbolizando a las tres Virtudes Teologales: Fe, Esperanza y Caridad. Las tres Virtudes aparecen representadas por tanto en la Caridad, significando que ninguna existiría sin esta última (el amor). Referente al tema de los niños, siempre se ha dicho en el caso de la Matrona del Almudí que acoge a un niño extraño y da de lado al propio (*y esto se suele achacar al carácter entregado de los murcianos*), pero esto es un craso error de interpretación: ningún niño se identifica como propio o extraño, incluso esa mujer que representa siempre a la Caridad no tiene por qué ser madre de esos niños, simplemente es un símbolo de su acogida caritativa, amorosa, a varias personas indefensas representadas en niños.

Pero Murcia cuenta con otras dos bellísimas representaciones de la Caridad que pasan casi desapercibidas para el pueblo en general: en la imponente imafrente barroca de nuestra Catedral, curiosamente la Caridad aparece representada dos veces. Sobre las puertas laterales de la imafrente, en sus frontones curvos, aparecen las virtudes. La Fe (*mujer velada sosteniendo una custodia*) y la Esperanza (*mujer con un ancla*) sobre la Puerta de San Juan Bautista o del Obispo; la Oración (*mujer con un rosario entre las manos*) y la Caridad sobre la Puerta de San José o de la Ciudad. Son pequeñas esculturas llenas de movimiento barroco y exquisitos modelados y composición.



Y la segunda representación de la Caridad que aparece en la imafrente catedralicia se encuentra en la pilastra que enmarca y cierra la fachada en la esquina con la Calle de los Apóstoles. En un delicado relieve enmarcado por dos estípites vuelve a aparecer la matrona acogiendo a diversos niños, aquí representada de forma mucho menos recatada que en la escultura situada unos pocos metros a la izquierda, queriendo ser, en este caso, un claro “guiño” a Murcia, y pareciéndose más a una escultura clásica que a una representación religiosa como lo es la que aparece sobre la Puerta de San José.

Sirva este pequeño trabajo para contextualizar el nombre y titularidad de esta querida Cofradía, tanto en el ámbito iconográfico como en el de la historia de nuestra Murcia. Un nombre y un color muy bien elegidos y de perenne actualidad e importancia en nuestra vida como cristianos católicos.





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LA PLAZA DE SANTA CATALINA

Antonio Vicente Frey Sánchez
Historiador

La plaza de Santa Catalina, emblemático lugar de Murcia, donde tiene su solar la Iglesia que le da nombre a la plaza, tiene una rica historia en el seno de nuestra ciudad. En la actualidad es el emplazamiento desde donde los murcianos contemplamos la salida de la procesión del Santísimo Cristo de la Caridad, pero también reúne edificios singulares cargados de historia, que hacen de ella un punto de interés. Podemos encontrar el museo de Ramón Gaya, en la antigua casa de los Palarea, y frente a ella, en un edificio antiguo excelentemente rehabilitado la que fue casa de los administradores de sus bienes. Donde hoy se levanta el edificio de la Unión y el Fénix antiguamente se erigía el Contraste, majestuoso edificio del siglo XVII, que sirvió de depósito de armas del concejo de Murcia, centro de fiscalización de la producción sericícola y, por último, museo de bellas artes hasta su demolición en los años cincuenta, dada su pésima conservación.

La plaza de Santa Catalina siempre jugó un papel muy importante en la historia de Murcia. En la Edad Media, tras la Reconquista, hizo las veces de plaza mayor de Murcia. De este modo, como nos relatan los trabajos del recientemente fallecido Juan Torres Fontes, en ella se reunía el Concejo en sesión abierta hasta que en el reinado de Alfonso XI su estructura pasó de concejo abierto a regimiento cerrado. También, los documentos



históricos indican que en aquel lugar lo solía hacer el tribunal de aguas y los miembros de los distintos heredamientos que conformaban la huerta de Murcia. Todo ello en la puerta de la iglesia de Santa Catalina, tal y como lo hace el tribunal de aguas de Valencia en la puerta de su catedral. Pero no sólo eso: el que fue cronista oficial de Murcia, Nicolás Ortega Pagán, se encargó de relatarnos que tanto en la Edad Media como en la Edad Moderna, en la plaza de Santa Catalina se efectuaban las principales proclamaciones, comenzaba su discurrir el pregonero de la ciudad, o se realizaban algunas ejecuciones públicas. En efecto, cuando fallecía un rey, además de construirle un túmulo conmemorativo en la Catedral, y hacerle las exequias, tras la proclamación del siguiente, éste nuevo era igualmente proclamado en todas las ciudades de realengo de España, de forma que en la Plaza de Santa Catalina se realizaba el acto con toda la solemnidad posible, y luego concluía con una procesión por la ciudad hasta el alcázar mayor.



El, todavía imprescindible, libro de los profesores Vicenç M. Roselló i Verguer y Gabriel M. Cano García, *Evolución Urbana de Murcia*, nos ayuda a situar algunos de los elementos más importantes del paisaje urbano de Murcia antes del siglo XX: Junto a la plaza de Santa Catalina hubo edificios muy singulares: no muy lejos se localizaba el trinquete de caballeros, una especie de espacio de ocio, donde los miembros de ese estamento podían practicar juegos de pelota o entrenar sus habilidades



con la espada. Muy cerca del Trinquete se hallaba la vecina plaza de San Bartolomé, que fue testigo de algún auto de fe a finales del siglo XV y principios del siglo XVI, pese a la más que enconada oposición del

Concejo y la sociedad murciana a las medidas extremas de la Inquisición. Más cerca, anexa, en el solar que hoy ocupa la plaza de las Flores, se hallaba la carnicería de la ciudad. Tal era el trajín y la categoría que reunía la plaza, que, según se puede leer en las actas capitulares depositadas en el Archivo Municipal, en más de una ocasión hubo intentos de convertirla en la plaza mayor al estilo de otras ciudades, sin embargo la oposición de algunos propietarios de solares anejos, miembros de la más alta nobleza, hizo imposible acometer el proyecto, siendo, al final, abandonado.



En fin, aquellos elementos hicieron de la plaza de Santa Catalina un punto fundamental muy transitado en la Murcia antigua. Es por ello que el concejo de Murcia, muy consciente de su importancia, acordó colocar un reloj, el primer reloj de la ciudad, en la torre de la iglesia de aquella plaza, para que marcara el ritmo de la vida de sus habitantes. Hoy día, en cierta forma, la plaza de Santa Catalina sigue teniendo esa vitalidad de antaño: ahora en forma de locales de ocio y comercios, algunos de ellos, como la vecina Confitería Bonache, depositaria de una rica tradición. Importante es, además, el papel que en los últimos años la Cofradía de la Caridad ha impreso en la tarde - noche de los sábados de pasión de nuestra Semana Santa.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LA ICONOGRAFÍA DE LA FLAGELACIÓN DE CRISTO EN LA HISTORIA DEL ARTE Y EN LA PRODUCCIÓN DE JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ NAVARRO.

David Alpañez Serrano
Historiador del Arte

San Mateo 27 26. *Entonces le soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, se lo entregó para que fuera crucificado.*

San Marcos 15 15. *Pilato, entonces, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.*

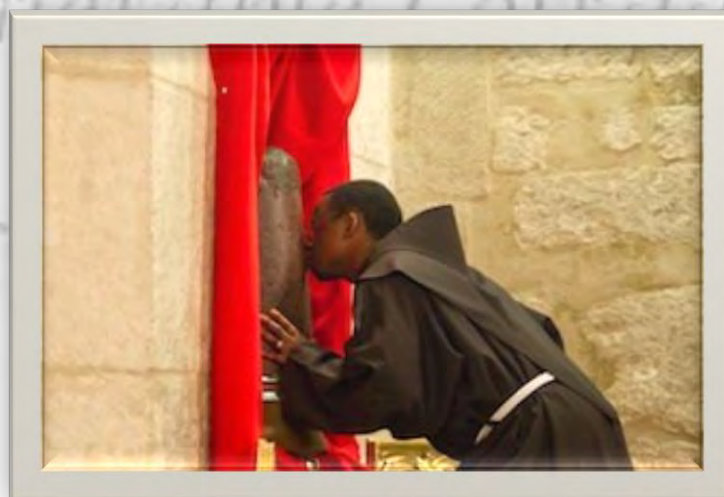
San Lucas 23 22. *No encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le daré un escarmiento y le soltaré.*

San Juan 19 1. *Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarlo.*

La iconografía de la Flagelación de Cristo en la Historia del Arte.

Pese a lo escuetas que resultan las referencias a la Flagelación de Cristo en los Evangelios Sinópticos, y que en ningún momento se indica que fuera azotado amarrado a una columna, Jesús Atado a la Columna es uno de los temas más recurrentes a lo largo de la Historia del Arte. En esta abundantísima producción, la columna se convierte en el elemento que define las dos principales tipologías iconográficas de esta escena, ya que Cristo puede aparecer ligado tanto a una columna alta como a una baja. Este elemento diferenciador viene motivado por la historia de las reliquias de la Sagrada Columna.

Durante el siglo IV, todavía en época tardorromana, peregrinos de Tierra Santa dan testimonio de la existencia de una columna alta en la casa de Caifás en la que se cree fue maniatado Jesús para azotarlo. En época de los cruzados se veneraba la supuesta Columna de la Flagelación en la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén. En la actualidad, un fragmento de columna de fuste alto, de unos 75 cm de altura, se sigue venerando en el mismo lugar (Fig. 1)



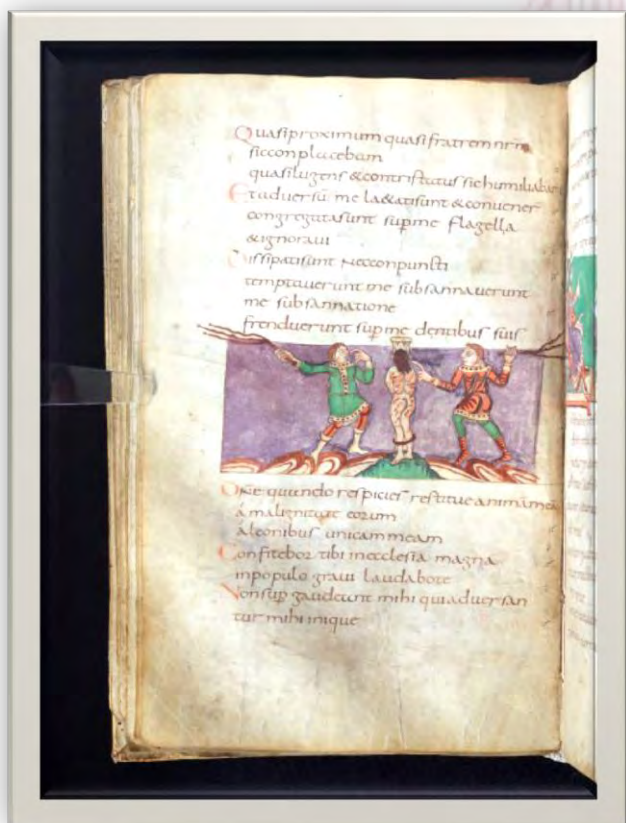
La controversia llega con la existencia de otra columna, de morfología bien distinta (Fig. 2), que fue descubierta en las ruinas de lo que se creía fue el Pretorio y trasladada a la basílica de Santa Práxedes en Roma por el cardenal Giovanni Colona en 1233. Se trata de una columna baja, de perfil abalaustrado, que durante mucho tiempo estuvo relegada a un segundo plano y que a partir del Concilio de Trento (1545-63), los artistas la tomarían como referencia. Es por ello que, hasta el Renacimiento, la flagelación se representaba con Cristo atado a una columna alta, y a partir del Barroco la tendencia se invierte, siendo mayoría los artistas que recurrirán a la columna baja.

(Fig. 2)



Ya desde la Alta Edad Media se tiene constancia de la representación de la Flagelación en libros miniados (fig. 3), cruces celtas como la de Clonmacnoise (914), placas de marfil (fig.4) o frentes de altar como la Pala de Oro de Aquisgrán. Por lo general, en estas escenas Cristo aparece en el centro, atado a una columna alta, vestido con una túnica larga y azotado por dos sayones.

(fig. 3)



(fig.4)



Durante el Románico la escultura quedará supeditada a la arquitectura, por lo que capiteles, tímpanos, frisos, canecillos, jambas e intercolumnios serán los espacios en los que escenas de la historia sagrada, diversos elementos decorativos y todo un catálogo de bestias infernales inunden monasterios, iglesias y catedrales. Unas esculturas que se convertirán en verdaderas biblias en piedra al servicio de una sociedad mayoritariamente analfabeta. Dentro del extenso repertorio descrito, las escenas de la Pasión de Cristo tendrán una considerable difusión, representándose habitualmente entre ellas la Flagelación. Si en un primer momento Jesús sigue apareciendo vestido con túnica (fig.5), conforme avanza el siglo XII la túnica será reemplazada por un sencillo trozo de tela en torno a la cintura (fig. 6).

(fig.5)



(fig. 6)



(Fig. 7)



Los siglos del Gótico no contemplaron grandes cambios en la iconografía de Cristo Atado a la Columna, pero, a finales del periodo, en España se realizará una destacada labor retablística, como los retablos mayores de las catedrales de Sevilla (1482-1529), y Toledo (1497-1504) o el retablo de La Cartuja de Miraflores (Fig. 7),

en los que, dentro de

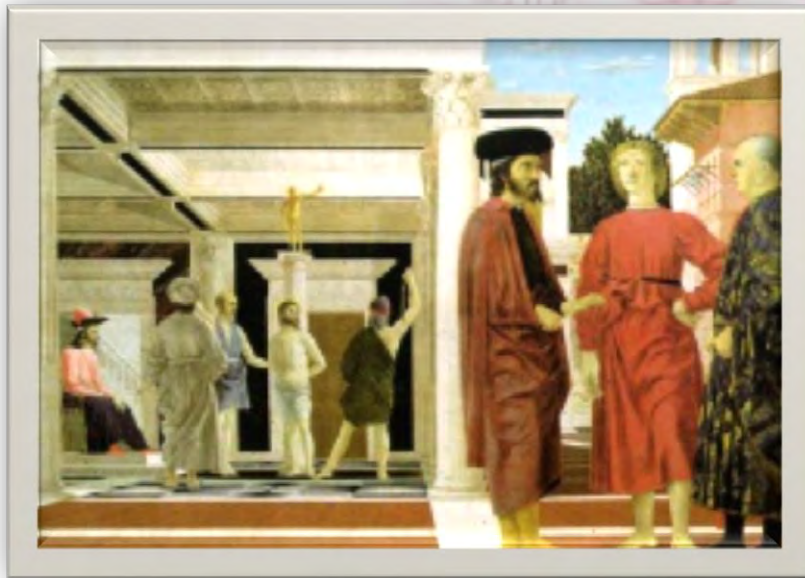
extensos programas iconográficos, la escena de la Flagelación se muestra deudora de las representaciones medievales, pero al mismo tiempo avanza características propias de las creaciones que, sobre este tema, se desarrollarán durante el Renacimiento. En esta misma línea de amplio programa iconográfico y de coexistencia de elementos flamencos y renacentistas, debemos situar la obra *Escenas de la Pasión de Cristo* (Fig. 8) del artista Hans Memling. Se trata de una pintura sorprendente, en la que, sobre una vista general de Jerusalén, se representan todas las escenas de la Pasión de Cristo e incluso la Resurrección, mostrándose la Flagelación en el centro del cuadro, dentro de lo que sería la casa de Pilatos.

(Fig. 8)



Algunas de las obras maestras del Quattrocento italiano tienen como motivo principal la Flagelación de Cristo. En ellas los artistas suelen recrearse en la plasmación de arquitecturas de marcado sabor clásico (Fig.9). Junto a ello, llama la atención que Jesús es atado a la columna con los brazos hacia atrás y la espalda pegada a la columna, lo que favorece la representación de bellas anatomías y elegantes contrapostos (Fig. 10).

(Fig.9)

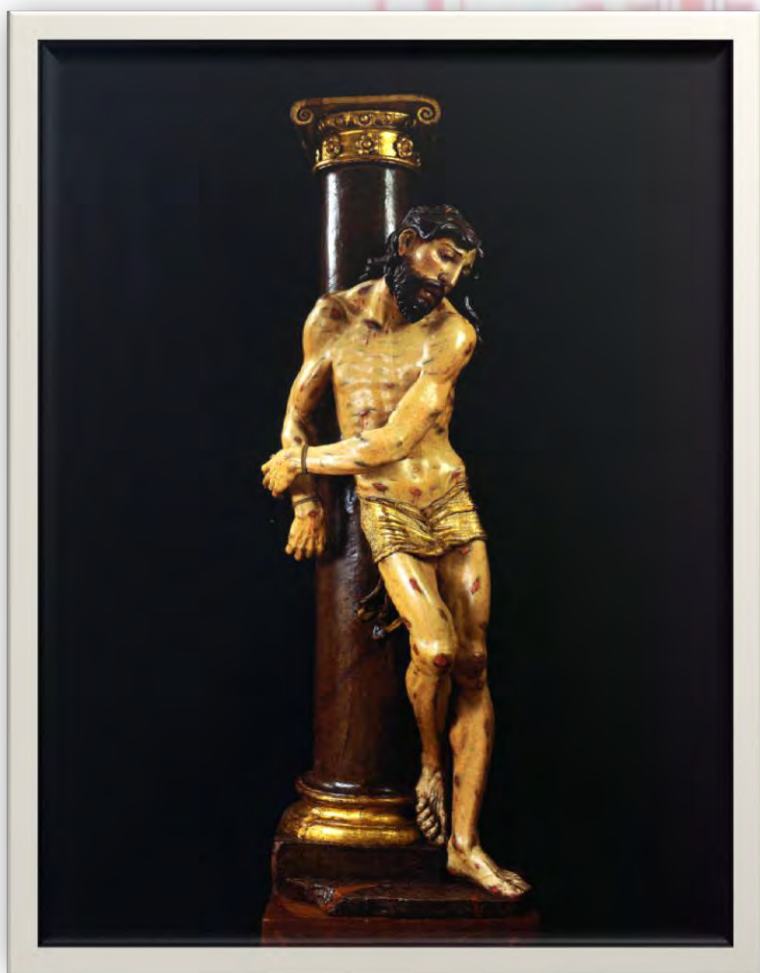


(Fig. 10)



Durante el siglo XVI en España resultará abundantísima la producción de imágenes exentas en madera policromada de Jesús Atado a la Columna. En la mayoría de ocasiones Cristo aparece solo, abrazado a una columna de líneas decididamente clásicas, y donde se prescinde de sayones u otros personajes secundarios. Entre los artífices de estas obras destacan los nombres de Juan Guas, Diego de Siloé, Gaspar Becerra, Pablo de Rojas o el jesuita, también autor del Cristo de la Misericordia de Murcia, Domingo Beltrán. Muchas de estas esculturas, pese a que no fueron concebidas en un principio como imágenes procesionales, con posterioridad, y especialmente a partir de mediados del siglo XX, pasaron a formar parte de la nómina de pasos de Semana Santa de diferentes poblaciones de toda España. Sirva como ejemplo el Cristo Atado a la Columna de la Catedral de Burgos y Jesús del Perdón de Granada (Fig.11), ambos de Diego de Siloé, Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna de Medina del Campo (Fig. 12), Jesús de la Paciencia de Granada de Pablo de Rojas, o el Cristo de la Flagelación de León, atribuido a Gaspar Becerra (Fig. 13).

(Fig. 11)



(Fig. 12)



(Fig.13)



del
Stmo. Cristo de la Caridad

Tras el Concilio de Trento (1535-65), y auspiciado por la Iglesia, comenzará a operarse un cambio con la puesta en valor de la columna que se veneraba en Santa Práxedes. Pero no será hasta el siglo XVII cuando los artistas definitivamente se decanten por la columna baja, y con ello se certifique la preferencia por esta nueva iconografía en detrimento de la Flagelación de Cristo atado a columna alta. Así, por lo que respecta a la imaginería española del Barroco, serán las obras que Gregorio Fernández realizará sobre Jesús atado a la columna (Fig. 14), las que definan una tipología que, con posterioridad, los sucesores de su escuela se encargarán en difundir por toda Castilla (Fig. 15), y que a lo largo del siglo XVII y XVIII también tendrá su reflejo en otras escuelas como la Andaluza (Fig. 16) y la Levantina (Fig. 17).

(Fig. 14)



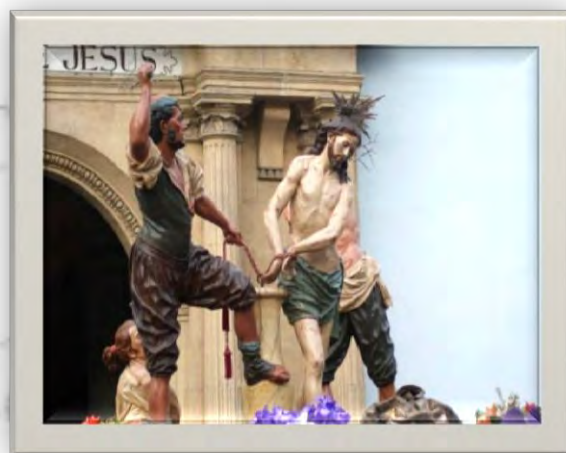
(Fig. 15)



(Fig. 16)

Muy Ilustre

(Fig. 17)



Durante el Barroco también se constatan originales iconografías vinculadas con el momento inmediatamente posterior a la Flagelación. En un primer momento aparecerán en obras pictóricas, para años más tarde darse también en imaginería. Así, Velázquez realiza la obra *Cristo después de la Flagelación siendo contemplado por el alma cristiana* (Fig. 18), Alonso Cano *Cristo recogiendo sus vestiduras* (Fig. 19), donde Jesús aún permanece de pie, y, quizás la más sorprendente, la de Murillo, *Cristo después de la Flagelación* (Fig. 20), en la que Jesús aparece arrastrándose por el suelo para recoger sus ropas. Un siglo más tarde Luis Salvador Carmona tallará la obra *Cristo recogiendo sus vestiduras*, (Fig. 21), que prácticamente es una transposición a la madera de la obra homónima de Alonso Cano. Andrés de Carvajal por su parte, siguiendo tipologías que se desarrollaron en la escuela granadina durante estos años, realiza una imagen de Jesús que de rodillas, tal y como lo representara Murillo, recoge sus ropas del suelo (Fig. 22).

(Fig. 18)

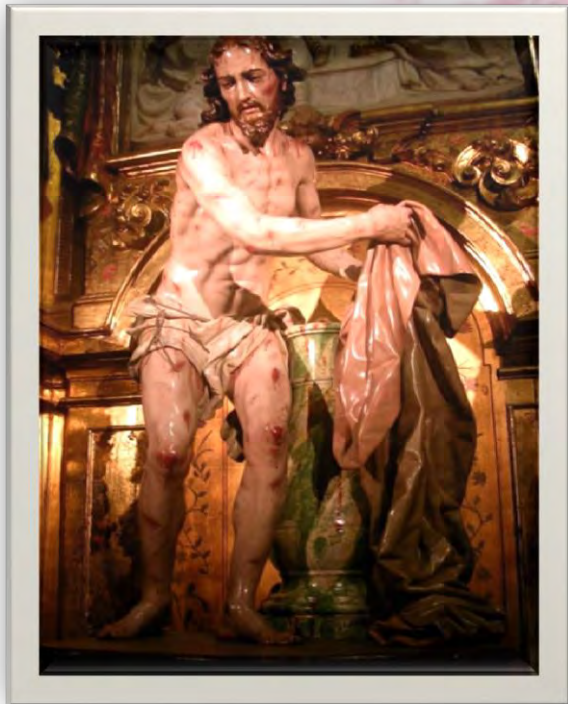


(Fig. 19)



(Fig. 20)

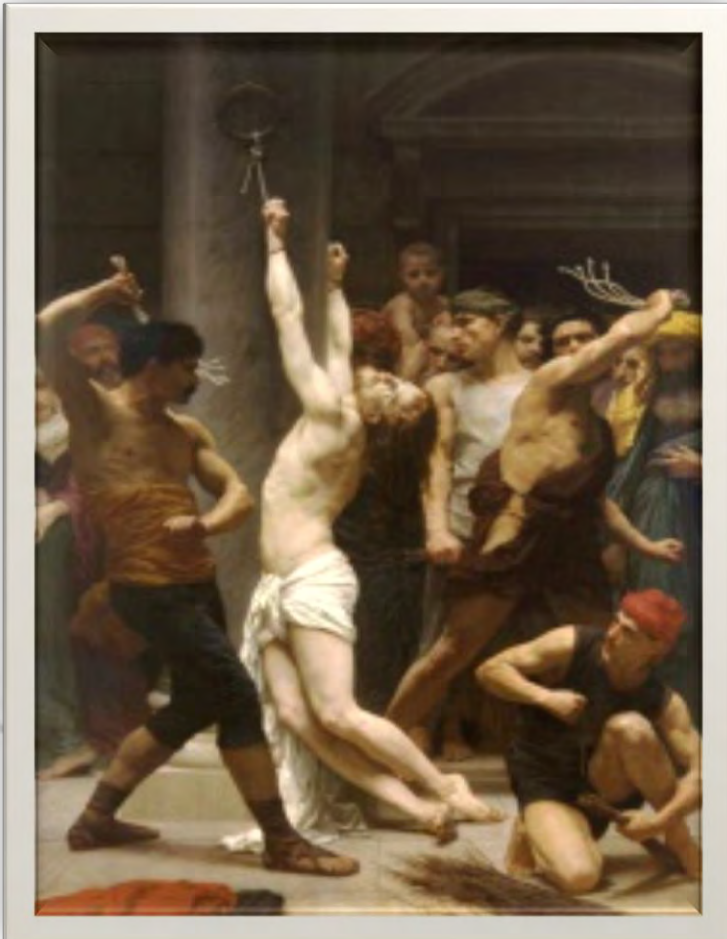
(Fig. 21)



(Fig. 22)



(Fig. 23)



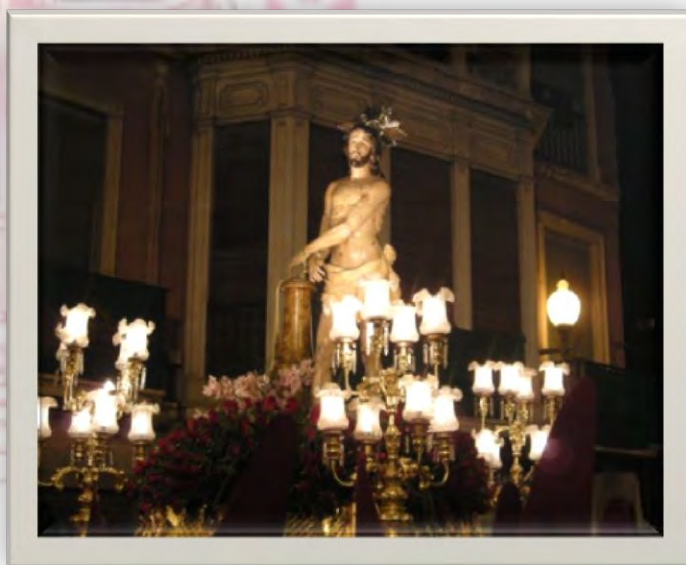
Si el Barroco será un periodo artístico de producción eminentemente religiosa, no ocurrirá lo mismo con los diferentes estilos que se sucederán en el último tercio del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Pese a ello, resulta de especial interés iconográfico la obra que el pintor academicista William-Adolphe Bouguereau realizará sobre la Flagelación de Cristo (Fig. 23), en la que de dos argollas fijadas a una columna alta, se anudan las cuerdas que maniatan a Jesús y que prácticamente dejan suspendido su cuerpo en el aire, colgado de las muñecas.

Por último, y centrándonos en la imaginería procesional que se ha desarrollado en España a lo largo del siglo XX y hasta nuestros días, no podemos más que constatar una tendencia continuista de las formas y las iconografías barrocas, en la que la tipología de Cristo Atado a la Columna, que instaurara Gregorio Fernández a principios del siglo XVII, se mantiene vigente con escasas variaciones hasta nuestros días. Como ejemplo resulta significativo mostrar imágenes de Jesús Atado a la Columna que, del siglo XX, procesionan en tres ciudades como Málaga, Murcia y Sevilla. El *Cristo de los Gitanos* de Juan Vargas (Fig. 24), *La Sagrada Flagelación* de Sánchez Lozano (Fig. 25) y *Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna* (Fig. 26) que Francisco Buiza realizara para la Cofradía de las Cigarreras.

(Fig. 24)



(Fig. 25)

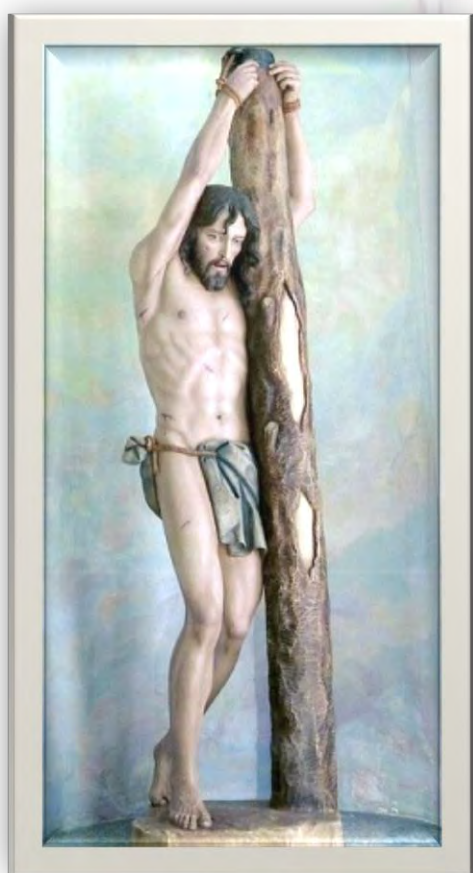


(Fig. 26)



A lo largo de su carrera Hernández Navarro ha tallado hasta siete obras con el tema iconográfico de La Flagelación. La primera, el *Santísimo Cristo de la Flagelación* (Fig. 27), la realizó en 1990 para la cofradía homónima de Las Torres de Cotillas. Se trata de una escultura en la que Jesús aparece atado a una columna alta. La escena responde al momento en que Cristo, ya azotado, apoya exhausto su cuerpo contra la columna. Pero en este caso, en vez de elegir el modo tradicional de representación con Cristo abrazado a ella, aporta la enorme originalidad de amarrar sus muñecas al extremo superior de la columna. Las novedades iconográficas no quedan ahí, ya que decide disponer una columna arbórea, tallando en el mismo bloque de madera a Jesús y la columna.

(Fig. 27)



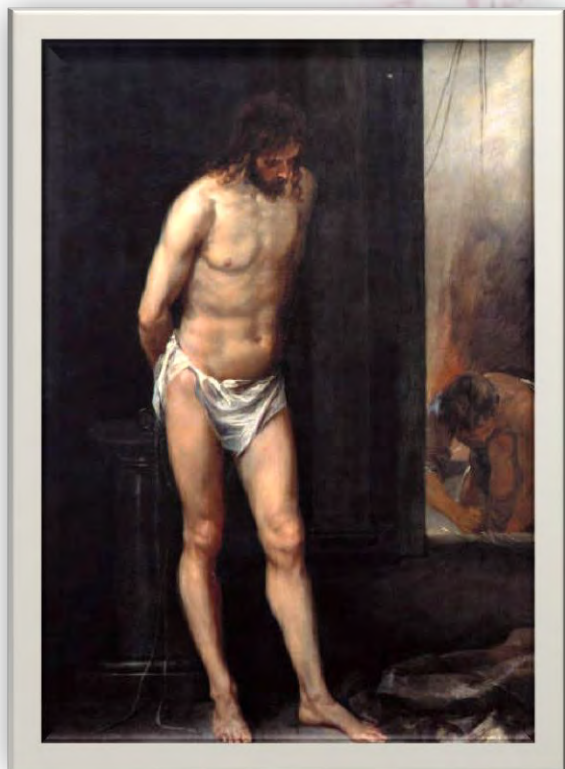
La segunda obra que José Hernández concibió con el tema de Cristo Atado a la Columna fue el paso de la *Sagrada Flagelación* para Murcia (Fig. 28). Está compuesto por dos imágenes, Jesús atado a un tronco y un sayón que azota su espalda. La obra fue realizada en dos fases, en 1994 Hernández Navarro entregó a la Cofradía del Amparo la imagen de Cristo, no completándose el grupo hasta 1996 con la incorporación del sayón. De nuevo Hernández Navarro sorprende en esta obra con una iconografía que es una variante de la tipología de columna baja.

(Fig. 28)



La representación tradicional presenta a Jesús amarrado con las muñecas unidas y los brazos por delante, pero José Hernández sustituye la columna por un tronco arbóreo de un metro de altura y las muñecas quedan atadas por la espalda. Si bien es cierto que no se trata de una iconografía totalmente original de Hernández Navarro, ya que durante el Barroco autores como Alonso Cano (Fig. 29) o Pedro Roldán (Fig. 30) ejecutaron obras con esta misma disposición, si podemos afirmar que el escultor de Los Ramos se alejó de los modelos predominantes en este momento.

(Fig. 29)



(Fig. 30)



(Fig. 31)



a ello, presenta la singularidad de que Jesús, debido a la extenuación que sufre, apoya la cadera derecha contra la columna para soportar el peso de su cuerpo.

La tercera versión la realizó para la ciudad de Zaragoza en 1997 (Fig. 31). La obra, compuesta por cuatro figuras, recoge a Cristo atado a una columna baja de aspecto marmóreo y forma cilíndrica, un soldado que contempla la escena, un sayón que lo azota y otro que se ríe señalándolo desde el suelo, en clara alusión al esbirro de Salzillo del paso de *Los Azotes*. Esta interpretación de la flagelación es la más cercana a la representación tradicional, al concebir las muñecas de Cristo unidas y amarradas por delante de su cuerpo. Pese

Poco después de entregar la *Sagrada Flagelación* a la Cofradía del Señor Atado a la Columna de Zaragoza, le llegó el encargo de realizar una nueva imagen de Cristo amarrado a la columna para Lorca, con la advocación de *Nuestro Padre Jesús de la Penitencia* (Fig. 32). Los comitentes solicitaron a Hernández Navarro que la talla fuera similar a la de Zaragoza. Inicialmente el escultor se mostró reticente, pero finalmente, ante la insistencia accedió a la petición.

(Fig. 32)



La Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna de Valladolid, desde 1979 hasta 1990 procesionó en préstamo la imagen del Ecce Homo de Gregorio Fernández (Fig. 33). Pero debido al estado de conservación de la obra, tuvo que dejar de sacarlo. El Ecce Homo formaba parte de la

Procesión General de la Pasión, representando el misterio de Los Preparativos de la Flagelación. Pero se trataba de una incorrección manifiesta, pues la escultura de Gregorio Fernández respondía a un momento posterior a los azotes. Así la Hermandad, al entrar el siglo XXI, tomó la decisión de encomendar a Hernández Navarro una nueva talla que cumpliera una doble aspiración, por una parte contar con una imagen en propiedad y por otra, que la imagen se ajustara al episodio de Los Preparativos de la Flagelación. El encargo le permitió a Hernández Navarro trabajar una iconografía prácticamente inédita. Para ello concibió una imagen de Cristo de canon esbelto y elegante anatomía en el momento de desprenderse de sus vestiduras, y situarse con resignación y profunda humildad junto a una columna baja (Fig. 34).

(Fig. 33)



(Fig. 34).





(Fig. 35)

El 7 de marzo de 1998 se bendijo La Flagelación que Ardil Pagán realizara para la Cofradía de la Caridad de Murcia (Fig. 35). Fue una obra que estuvo procesionando hasta 2006 y que respondía a una iconografía que, con escasas variaciones, reproducía el paso de Los Azotes de Francisco Salzillo. Pero la Cofradía, en un determinado momento, decidió renovar algunos de los grupos escultóricos, debido, por una parte, al mal estado de algunas obras, pero sobre todo, por la escasa calidad artística de

las tallas de Ardil Pagán. Así, el primer paso que se decidió reemplazar fue el de la Flagelación, encargándosele a José Hernández un nuevo grupo escultórico sobre el mismo tema (Fig. 36). Desde un principio el escultor de Los Ramos tuvo claro que la nueva obra debía apartarse decididamente de la que sustituía, y para ello concibió una iconografía completamente original, en la que Cristo aparece en el momento en el que es desatado de la columna. Y aunque es cierto que, a partir del Barroco, los artistas representaron habitualmente a Jesús después de la Flagelación, no tengo constancia de ninguna obra en la que se muestre el instante en el que un soldado romano está cortando las cuerdas que mantienen a Jesús atado a la columna. El alejamiento con el paso de La Flagelación de Ardil Pagán se refuerza con el hecho de que ya no son sayones sino un soldado quien acompaña a Cristo y que Hernández Navarro recurre a una columna alta arbórea, similar a la que ya realizó para el Santísimo Cristo de la Flagelación de las Torres de Cotillas.

(Fig. 36)

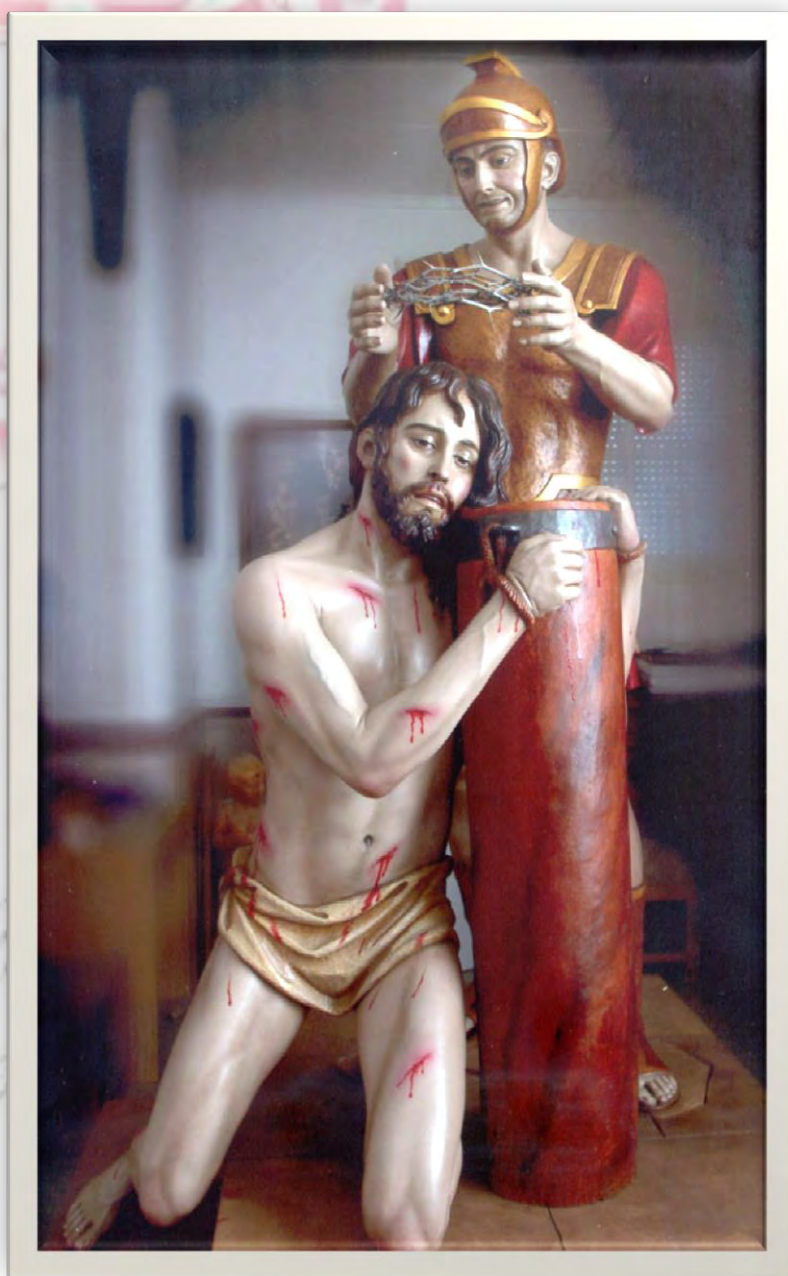


También en la Semana Santa de 2007, la Cofradía de Santa María Cleofé y Coronación de Espinas de Totana estrenó un grupo de Hernández Navarro que, pese a denominarse Coronación de Espinas, se ha incluido en este análisis iconográfico sobre la Flagelación. José Hernández decidió elegir una escena de la pasión a medio camino entre los Azotes y la Coronación (Fig. 37 y Fig. 38). Así, Cristo está siendo coronado por un soldado romano cuando aún no ha sido desatado de la columna. En esta ocasión el escultor se decidió por utilizar una columna baja, en la que Jesús, de rodillas y exhausto, está a punto de ser coronado de espinas. El paso parece ilustrar los versículos 1 y 2 del capítulo 19 del Evangelio de San Juan: *“Pilato entonces tomó a Jesús y mandó azotarle. Los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le vistieron un manto de púrpura”*

(Fig. 37)



(Fig. 38)



Llama la atención que en todas las obras que ha realizado Hernández Navarro sobre la Flagelación, se puede constatar que ha rehusado a incorporar cualquier elemento exógeno al trabajo de talla. Así, y en contra de lo habitual en imaginería, las columnas y las sogas que sujetan a Jesús son esculpidas en madera por el artista. Este modo de proceder es un claro reflejo del gusto de José Hernández por la talla completa, que le ha llevado en su carrera a ir descartando los postizos para sus imágenes, e incluso mostrarse reacio a realizar imágenes de vestir. En esa renuncia a los añadidos, quizá el ejemplo más evidente sea el de La Verónica de la Cofradía de la Caridad de Murcia (Fig. 39), en el que decidió tallar en madera incluso el paño que lleva la santa mujer en sus manos.

(Fig. 39)



Tras el análisis de los siete pasos que ha realizado Hernández Navarro sobre la Flagelación, se puede afirmar que nos encontramos ante un imaginero que cada vez que le llega un encargo trata de buscar soluciones iconográficas innovadoras. Tales variaciones se pueden percibir en el número de tallas que conforman cada grupo, las diversas tipologías de columna que emplea, las diferencias en el modo como Cristo es amarrado a la columna o la elección del momento a representar dentro de la narración general de la Flagelación. En definitiva, José Hernández es un artista que concibe su trabajo como una continua investigación, y en el que las iconografías empleadas son fundamentales en esta permanente evolución. Todo ello viene a refrendar una frase que Hernández Navarro repite frecuentemente: *“No me gusta copiarme ni a mí mismo”*.





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LOURDES, LA ALEGRÍA DE LA CONVERSIÓN

Joaquín Martínez Pérez
Presidente de la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes
-Diócesis de Cartagena-

*“Ya podría yo hablar la lengua de los ángeles...
más si no tengo caridad nada soy” 1 Co. 13*

La Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes en la Diócesis de Cartagena es una Asociación pública de fieles cuya sede se encuentra en Murcia, desde 1968, contando con 32 Delegaciones presentes en casi todos los municipios de nuestra Región. La Hospitalidad se crea como una parte de la Hospitalité Notre Dame de Lourdes, madre de todas las hospitalidades del mundo, cuya sede se encuentra en los Santuarios de Lourdes y su principal misión es la de organizar y acompañar a los enfermos hasta la Gruta de Massabielle. Actualmente la Hospitalidad de Murcia es la más numerosa de España, junto a Madrid, Barcelona y Valencia. Cuenta con más de 190 enfermos, 700 enfermeras, 400 camilleros, 150 jóvenes, 75 niños, 30 personas en el equipo Sanitario, 25 sacerdotes, peregrinos etc. Estos son, muy levemente, los datos oficiales de qué es y cómo se fundó la Hospitalidad, pero no es para nada reflejo y denominación de lo que es Lourdes, qué es ser hospitalario y por qué se peregrina a Lourdes, que creo es el verdadero sentido que tiene la invitación que se me ha hecho para que escriba este artículo.



Stmo. Cristo de la Caridad

Difícil siempre es escribir sobre la Hospitalidad y sobre Lourdes, sobre los enfermos y sobre el peregrino, pues se trata de describir sentimientos y Lourdes es un sentimiento, es una oración en sí misma, es Cristo que sufre en la persona del enfermo y se hace cómplice de su enfermedad, sufriendo con éste en su enfermedad y dando plenamente sentido a la misma. Es servicio y, cuando se trata de describir sentimientos, las palabras dejan de fluir y los dedos dejan de poner negro sobre blanco, aquello que se

quiere expresar. Si tuviera que reflejar con dos palabras qué me transmiten los enfermos en Lourdes, sin duda diría: Alegría y Esperanza.

Se me viene a la cabeza un ejemplo. Si en una isla perdida en mitad del mar encontramos una persona, que siendo nativa de la misma, nunca ha probado el sabor dulce, no sabría de qué manera transmitirle como es ese sabor, esa experiencia. Pues a eso es a lo que me enfrento al aceptar escribir estas palabras sobre Lourdes y la Hospitalidad, pero nos enfrentamos a ello a continuación, con la sensación de que no seré capaz de transmitir nada de lo que en Lourdes se vive, de transmitir un ápice de ese sabor dulce.

La Hospitalidad tiene a lo largo de todo el año una actividad incesante, es un movimiento de nuestra Iglesia Diocesana, vivo y activo. En el transcurrir de los meses del año, la Hospitalidad organiza convivencias en sus distintas Delegaciones, este año por ejemplo se celebran en Alhama de Murcia, San Javier, Cartagena, Murcia, Jumilla, Archena y Totana. Más de mil personas nos reunimos en cada una de estas convivencias y compartimos un día,



donde enfermos, camilleros, enfermeras, sacerdotes, personal sanitario, niños y jóvenes conviven en torno a María. Se visitan enfermos en Navidad, se pasea con ellos a ver los distintos belenes que se montan en la ciudad de Murcia, las distintas delegaciones organizan actividades en sus pueblos y ciudades, obras de teatro, rondallas, actos benéficos, rifas, belenes, cenas, meriendas, el enfermo se siente acompañado y querido. Y por último llegan los días más esperados por todos los que somos y nos sentimos hospitalarios, los días de nuestra Peregrinación a Lourdes, la cual presidida por el Obispo de la Diócesis, cumple plenamente su objetivo y acompaña a más de 190 enfermos hasta los Santuarios de Lourdes.

Y llegados a Lourdes damos comienzo a nuestra Peregrinación, a nuestro encuentro con María, a nuestro caminar como cristianos. Antes de que salga el sol, cuando todavía esta la noche cerrada, a las 6h00, más de doscientos voluntarios se dan cita en torno a la imagen de la Virgen Coronada para hacer una oración y dirigirse al Centro de Acogida Notre Dame a despertar, asear y vestir a los enfermos. El mismo Señor se encuentra en cada uno de ellos, Cristo se esconde en el cuerpo retorcido, mutilado, deforme, y te mira, te observa, te sonríe, te ama. Se hace realidad el Evangelio. Y de repente, te sientes pequeño, muy pequeño, ante ese cuerpo retorcido, te sientes privilegiado, te sientes indigno de todo lo que tienes en la vida y no aprecias, no valoras y no agradeces, te sientes en manos del Señor, y tú que entrabas con miedo a esa habitación, resulta que te empiezas a sentir feliz, muy feliz, lleno de una paz que solo el que lo ha vivido es capaz de entender, y empiezas a darte cuenta que el atarte los zapatos, el cambiarte de ropa, el asearte tú solo, son particularidades de la vida que no todo el mundo puede hacer; que hay personas que darían todo lo que tienen por poder hacer y que además tu a diario haces, sin valorar, sin agradecer. No se trata de conformismo, se trata de sentir al Señor muy cerca, en una palabra, una mirada, una sonrisa. Se trata de

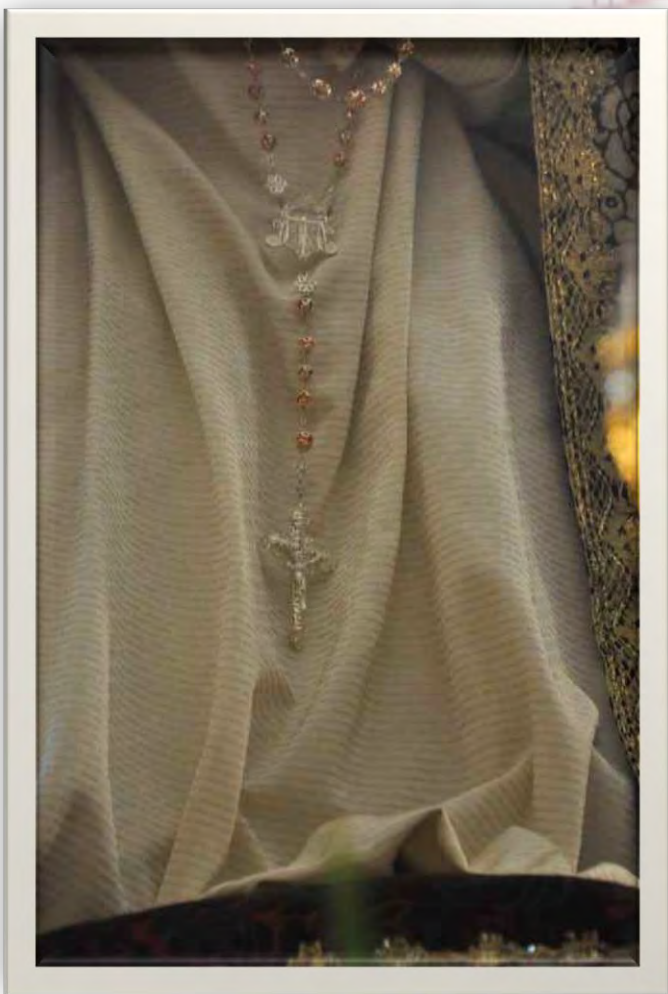
creer en el Evangelio y en el Evangelio el Señor nos dice que Él se encuentra en ese enfermo y lo que hagas con él, con Él lo haces, y siempre paga con el ciento por uno.

Mientras estos hombres y mujeres levantan a los enfermos y los asean, otro grupo ya está preparado en el comedor, en lavandería, en transporte para llevarlos desde la habitación hasta el comedor, los jóvenes preparando sus guitarras para alegrar los momentos de espera, los distintos actos, las celebraciones. Los niños, preparan sus botellas de agua, sus vasos, sus bolsitas de tela, para dar agua a los enfermos. Más de mil personas, antes de las 7h30 se han puesto en marcha para una sola cosa.... **SERVIR Y AMAR.**

Y conforme se van desgranando los minutos en Lourdes, el que sirve con amor a los demás, se va vaciando de sí mismo y nota como se va llenando de paz, de amor, de Fe, de Dios. A diario deseamos esa paz, pero no nos damos cuenta que no es posible llenarnos de paz si estamos llenos de nosotros mismos, de nuestro yo, nuestra imagen, nuestra soberbia, nuestra voluntad, yo, yo, y yo después también. Somos como esa botella que está llena de agua, sólo en la medida en la que nos vamos vaciando, puede entrar el vino. Como en las Bodas de Canaá, María al vernos a cada uno de nosotros le dirá a su Hijo, no tienen vino, las vasijas están llenas de agua. Es momento de pedir a María para que interceda y haga que Jesús transforme el agua de nuestras vasijas por el vino de Dios y nuestra vida pase a tener un sentido pleno.



Un día tras otro en Lourdes lleva a ese encuentro del que hablaba antes. María espera en la Gruta, en silencio, mientras los cirios que se consumen a sus pies y elevan miles de oraciones, peticiones, gracias, ruegos, que sé yo. Miles de personas pasan en silencio, acarician la fría roca, esa roca firme y sólida que es Dios, donde se basa nuestra Fe y donde Ella se apareció y dijo a Bernadette en patou, idioma local de Lourdes en 1858, “Que soy era Inmaculada Concepciou”, “Yo soy la Inmaculada Concepción”. El manantial que a indicación de la Virgen María hizo brotar Bernadette, se encuentra al fondo de la Gruta. El manantial que es símbolo mismo de Cristo, de la Iglesia, de cuyo costado brota el Agua Viva. Y al elevar la mirada, María, María en silencio, María que eleva los ojos al cielo sin levantar la cabeza, María que miraba a Bernadette como una persona mira a otra persona, María que le pidió a Bernadette que fuera allí durante quince días,..., escucha, observa, sonríe. Una experiencia única, personal e irrepetible.



Al terminar, un tiempo de oración frente a la Gruta, en la explanada que hay delante de ella, en silencio, mucho silencio, hasta el río Gave, que bravo y caudaloso pasa a escasos dos palmos de nuestra espalda, calla cuando pasa delante de María, todo es silencio, todo es oración. En Lourdes se habla a Dios de los enfermos y a los enfermos de Dios. Un diálogo continuo entre la Madre y sus hijos, sin importar raza, lengua, condición, un encuentro ansiado y reconfortado.

Como comenté al principio, es muy difícil hablar de Lourdes, hablar de la Hospitalidad, pues todo ello es hablar de sentimientos, del corazón, de experiencia, de amor a los enfermos y de alegría, de esperanza. Siento no poder transmitir lo que siento por Lourdes, por la Hospitalidad, por todo lo que se hace y se vive en la Hospitalidad, en Lourdes, pero como te comentaba al principio, esa persona que nació en una isla desierta, esa persona que nunca había probado el sabor dulce, esa persona a la que no sabíamos cómo explicar cómo era ese sabor, y que al final fue tan fácil como ofrecerle un terrón de azúcar, y con ese sencillo gesto, pudo comprobar todo lo que encerraba ese sabor y que tú en horas, en días, fuiste incapaz de transmitir.

Si tú eres esa persona que nació en esa isla, si eres esa persona que quiere saber cómo sabe el sabor dulce de Lourdes, de la Hospitalidad, siento no poder expresarlo con palabras, pero se me ocurre ofrecerte el azúcar de la próxima Peregrinación a Lourdes, que será D.m. , del 27 de Junio al 1 de Julio y cuando saborees el dulce regalo del Amor de Dios en tu Vida, te aseguro que nada será igual, que tu vida tendrá otro sentido. Si eres tú esa persona, en la Hospitalidad de Ntra. Sra. de Lourdes te esperamos.





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

UN RITO PROPIO DEL SÁBADO DE PASIÓN: EL “VEXILLA REGIS” EN LA CATEDRAL DE MURCIA

José Alberto Fernández Sánchez

*“Vexilla Regis prodeunt,
Fulget crucis mysterium,
Qua vita mortem pertulit
Et morte vitam protulit”*



La jornada de Sábado de Pasión constituye una de las recientes incorporaciones a la dinámica procesional de la Semana Santa; es decir, no cuenta con una trayectoria procesional específica dentro de la historia reciente de los cortejos murcianos. Esto se debe, indudablemente, a su presencia fuera de los días marcados para la rememoración de los acontecimientos sagrados de la Pasión constituyendo, a la sazón, el último de los que conforman la Cuaresma. Desde esta perspectiva, y teniendo en cuenta el ulterior desarrollo de las procesiones más allá de las jornadas centrales de dicha semana, este sábado no cuenta con una trayectoria histórica a la que ceñirse a la hora de abordar un estudio concreto al respecto. Incluso, en lugares geográficos distintos al ámbito murciano sigue constituyendo el preámbulo del Domingo de Ramos y, en consecuencia, no aparece asociado a las prácticas penitenciales públicas.

Sin embargo, la jornada de Sábado de Pasión si ha contado desde siglos atrás con una serie de ceremonias específicas destinadas a preludiar la inminente conmemoración pasionaria. Las mismas se desarrollaron en el ámbito interno de las iglesias, particularmente en las catedrales, conformando el preámbulo de la Semana Santa. Indudablemente, el más destacable de estos ritos es el conocido “*Vexilla Regis*” que sintetiza una visión premonitoria del protagonismo de la Cruz y, en este sentido, confiere al día un rango indisolublemente ligado al Viernes Santo donde el Santo Madero centra igualmente la liturgia. La ceremonia está debidamente documentada en el caso de Murcia donde dos hallazgos de interés revelan su relevancia dentro de las solemnidades específicas de la Catedral.

Narejos Bernabéu ha recogido la tradición existente para este preámbulo del Domingo de Ramos: “*A principios del siglo XVI las ceremonias de Semana Santa daban comienzo el Sábado de Pasión con un rito procesional en el interior de las iglesias en el que se entonaban himnos como el Vexilla Regis, un canto de exaltación de la Cruz. La procesión finalizaba en el Altar mayor, donde el deán ondeaba un pendón negro con una cruz de color rojo en el centro que colgaba de una vara, con una pequeña cruz negra en su extremo. La costumbre del pendón pasó a las cofradías y así lo encontramos en las de la Vera Cruz.*”

La tradición de entonar el Vexilla Regis no sería extraña en Murcia. Al menos la comparación de su arranque melódico con otra de las frases de la Correlativa no deja lugar a dudas de su huella...” (Narejos Bernabéu, 2008, pp.44 y 45).

La importancia de esta reseña radica en varios aspectos: por un lado, la descripción del desarrollo ceremonial y, por otro, la evidencia de su aceptación popular. En efecto, la importancia de la interpretación del himno “*Vexilla Regis*” fue tal que sus melodías fueron incorporadas al cancionero popular del entorno. No hay que ceñir esta relevancia únicamente a los cánticos propios de la huerta pues se conoce con fundamento que el desarrollo de “*la Correlativa*” partió de cofradías radicadas dentro de la ciudad, particularmente en San Bartolomé y Santo Domingo, pasando tiempo más tarde a entidades de la huerta circundante (Narejos Bernabéu, pp. 61-63). Este hecho no debe extrañar en absoluto por cuanto, como indica Díaz Cassou, “*las cofradías, principalmente las de Ánimas, Jesús y Preciosísima Sangre, [convocaban a la ciudadanía] con sus cantos*” contando para ello con sus propios coros (Díaz Cassou, 1980, p.25).



Como se ha podido observar la ceremonia contaba con una impronta marcadamente plástica con la participación de la indispensable bandera o guión; pese a que ésta era escénicamente tremolada en el presbiterio, su color negro así como la cruz encarnada guardaban una austeridad propiamente cuaresmal. Pérez Sánchez reseña los pormenores de la enseña correspondiente a la iglesia Catedral de la sede diocesana:

“El guión de la Vexilla era sumamente representativo como signo identificativo y reservado al cuerpo capitular, abriendo o encabezando las procesiones que los canónigos realizaban después de rezar Vísperas desde el Sábado de Pasión hasta el Miércoles Santo y que tan sólo podía ser portado por las dignidades y siempre en función de su antigüedad. A diferencia del guión de las Minervas este pendón, cuya forma exacta se desconoce, es descrito ya en el inventario de 1585, donde se indica que estaba elaborado en tafetán negro sobre el que se disponía una cruz bordada carmesí y rodeada por un entramado de flecos y pasamanos de seda negra. Y, aunque pueda parecer un tanto extraño, así se mantuvo siempre, pues los inventarios posteriores no ofrecen variación alguna, ni aún en los momentos más boyantes de las finanzas catedralicias. Tal vez las especiales fechas para las que se reservaba la insignia, Semana Santa, o su

importante contenido simbólico y remota antigüedad no dieron pie, tal vez por respeto a la tradición, a una distinta configuración en su hechura y ornato, que como se ha dicho se conservó inmutable” (Pérez Sánchez, 1997, p.92).

Se trataba, en definitiva, de una insignia similar a la que actualmente emplean las cofradías penitenciales como distintivo corporativo dándose la circunstancia, además, de que servía también para abrir los cortejos capitulares durante la primera mitad de la Semana Santa; lugar preferente como guión o enseña que, como resulta obvio, fue emulado por los pendones en los cortejos de las cofradías.



Poco más se puede referir por ahora al respecto de los usos propios de la Catedral murciana. Cabría recurrir a información referida a la liturgia, y aún a los oficios de otros templos catedralicios, para reconstruir, al menos superficialmente, la estructura y dinámica de este rito peculiar del Sábado de Pasión. Así, en el *“Liber usualis”*, un manual genérico autorizado para las diferentes ceremonias de la Iglesia católica, se establece para la liturgia del *“Sabbato ante Dominicam Passionis”* la siguiente estructura:

- Canto de entrada: *“Sitiéntes, veni te ad áquas, dicit Dóminus:...”*
- Lectura del profeta Isaías (Isaías 49).
- Lectura del Evangelio de San Juan (Juan, 8).
- Ofertorio: *“Factus est Dóminus firmamentum...”*
- Oración secreta.
- Comunión: *“Dominus regit me, et nihil mihi déerit...”*
- Post-comunión.
- Oración super populum.
- Como en vísperas:
- Salmo y antífona de Sábado: *“Benedictus Dóminus Déus méus,...”*
- Capitulum Fratres: *“Christus assístens pónטיפex futurórum bonórum, per ámplius et perféctius tabernaculum non manufactum, id est, non hujus creationis: + neque per sanguine hircórum aut vitulórum, sed per próprium sanguine introívit semel in Sancta, aeterna redemption invénta”.*
- Himno: *“Vexilla Régis pródeunt: Fulget Crúcis mysterium...”*
- Magnificat: *“Ego sum qui testimonium perhíbeo de meípso: et testimónium pérhibet de me, qui mísit”* (*Liber usualis*, 1951, pp.565-568).

Todo ello, como acontecía en las restantes ceremonias de la Semana Santa catedralicia, era precedido de las respectivas procesiones que acentuaban la solemnidad de los ritos propios de este tiempo litúrgico. Por ello hay que referir que el guión antecedería a los canónicos dispuestos en sendas filas desde el interior de la sacristía hasta el lugar de celebración de la Misa. Posteriormente, comenzarían las vísperas de la fiesta del día siguiente desarrollándose sus cantos en el coro, un espacio configurado específicamente para la oración colegiada de su Cabildo; lugar donde, además, se llevaban a cabo los cantos comunes que serían interpretados con el acompañamiento de la “*capilla musical*” de la propia Catedral. A buen seguro la fidelidad a los manuales gregorianos descartaría el empleo del órgano dado el tiempo cuaresmal en el que se inscribía.

Finalmente el deán tomaría la bandera, mostrada en lugar principal del presbiterio, donde sería tremolada durante el tiempo que durase la interpretación del referido himno “*Vexilla Regis*”. Por tanto, esta singular costumbre actuaba como clímax para estas vísperas solemnes del Domingo de Ramos. Según la costumbre de cada Catedral restaba decidir si la insignia quedaba en lugar preferente del mismo presbiterio hasta el Viernes Santo o si, como indica Pérez Sánchez, la misma se llevaba nuevamente a la sacristía para incorporarse en las restantes procesiones internas del clero hasta la jornada de Miércoles Santo. Probablemente sería en esta última jornada cuando, el menos en el caso de Murcia, este pendón también llamado “*Vexilla*” quedaría en el Altar mayor como signo penitencial para formar parte de la escena del Triduo Sacro.

Con este proceder se actuaba también en la Catedral de Sevilla donde era tremolada la bandera a diario desde el Sábado de Pasión. Son sus crónicas de oficios las que indican como en este mismo día se colocaba un “*velo blanco*” cubriendo el altar mayor. Ya el Miércoles Santo, justo antes de la última ostensión de la bandera del “*Vexilla*”, era leída la Pasión según San Lucas; al llegar las palabras “*et velum templi scissum est*” se llevaba a cabo el “*rompimiento de velo*” que era secundado con el estruendo producido por el estallido de pólvora y otros materiales pirotécnicos. En este mismo libro de celebraciones se precisa cómo debía ser ondeada la bandera indicando que el deán habría de hacerlo “*sobre las cabezas de los demás canónigos, que se encontraban arrodillados en las gradas del Altar Mayor*” a la par que se entonaba el “*Vexilla Regis*”. En modo semejante obraría el capítulo de la Catedral de Murcia al tratarse de fórmulas comunes fijadas para su empleo en todas las liturgias del orbe católico (Zamora Moya, 2000, p. 142).



Por tanto, el epicentro de toda la ceremonia de Sábado de Pasión radicaba en el canto del citado himno y la exaltación de la bandera. Dicho acto debía concitar la atención de los fieles que acudían a la Catedral y que, como se ha referido, seguían con atención su desarrollo hasta el punto de reproducir varias de sus fórmulas musicales en otros actos específicos de la Semana Santa. Cabe referir como el sentido de todo el rito descansaba, precisamente, sobre el propio enunciado del himno “*Vexilla Regis*” que servía como preludio a los días centrales de la Pasión. Así, el texto atribuido a San Venancio Fortunato (siglo V) venía a ensalzar el protagonismo de la Cruz no sólo como signo de martirio sino como señal del Triunfo de Cristo sobre la muerte (Egido, 2005, pp. 25 y 26). Por ello, era interpretado también en la liturgia del Viernes Santo utilizándose en el acto del descubrimiento de la Santa Cruz a la que se le retiraban los velos que la habían ocultado durante las dos semanas anteriores.

Sirva el presente como memoria de esta desaparecida ceremonia propia del día de Sábado de Pasión; jornada precursora en la que, también los cofrades de la Caridad, miran con expectación el Madero de la Cruz de Cristo.

BIBLIOGRAFÍA:

Liber usualis Missae et Officii pro Dominicis et Festis cum cantu gregoriano ex edition vaticana adamassim excerto et rhythmicis signis in subsidium cantorum a solemensibus monachis diligenter ornate, Roma, Typis Societatis S. Joannis Evangelistae, 1951.

DÍAZ CASSOU, P., *Pasionaria murciana. La Cuaresma y la Semana Santa en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1980.

EGIDO, T., “La otra Semana Santa: la interior y litúrgica” en *Memorias de la Pasión en Valladolid*, Valladolid, Junta de Cofradías, 2005.

MOYA ZAMORA, J.A., *Momentos Semana Santa de Sevilla*, Sevilla, Algaida, 2000.

NAREJOS BERNABÉU, A., “El canto de las Aurores en el Ciclo de la Pasión” en *La pasionaria murciana según los aurores*, Murcia, Comunidad Autónoma, 2008.

PÉREZ SÁNCHEZ, M., *La magnificencia del culto. Estudio histórico-artístico del ornamento litúrgico en la Diócesis de Cartagena*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1997.

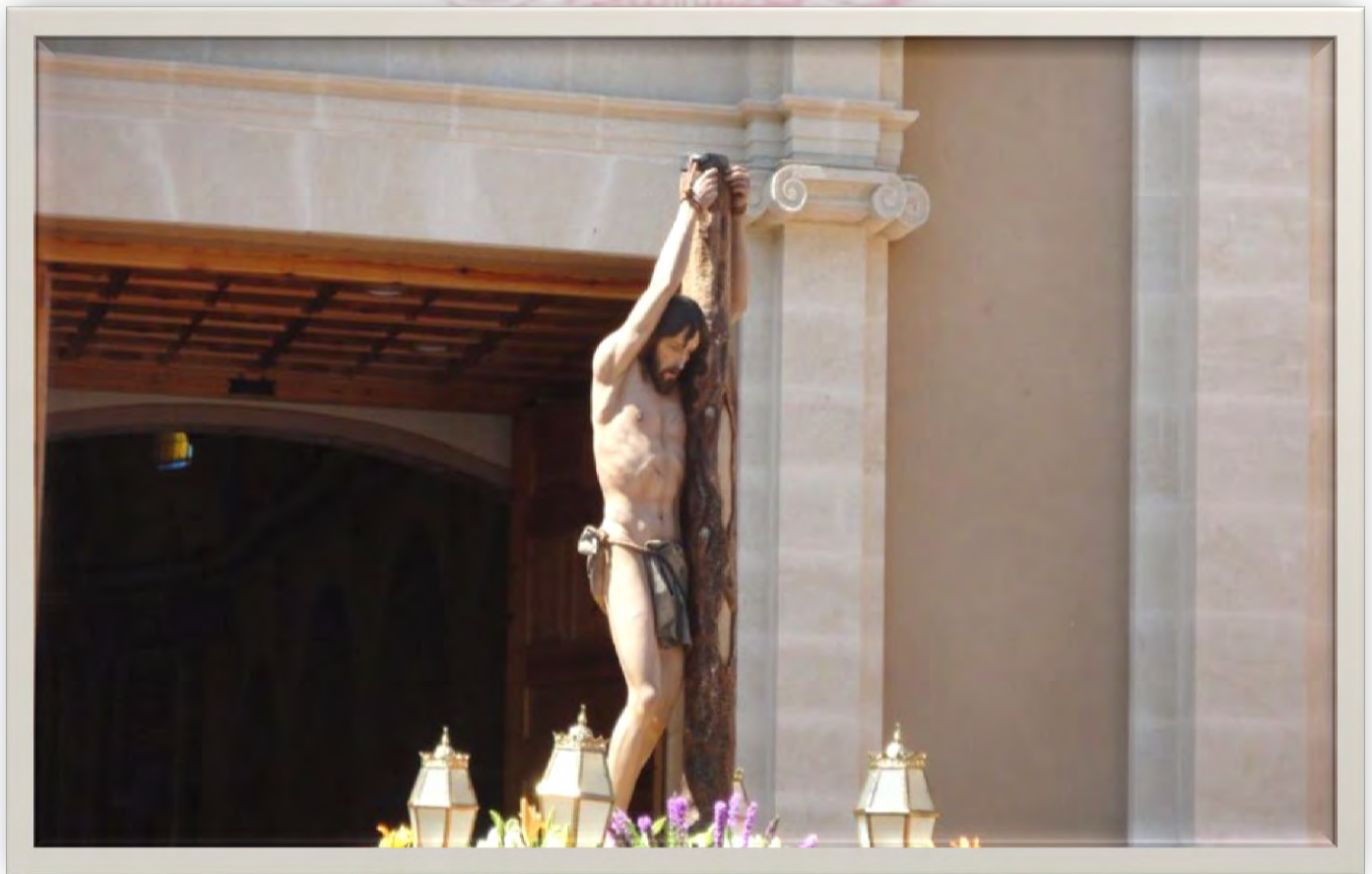
Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

SANTÍSIMO CRISTO DE LA FLAGELACIÓN.
JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO

Laura Sánchez Rosique



Muy Ilustre

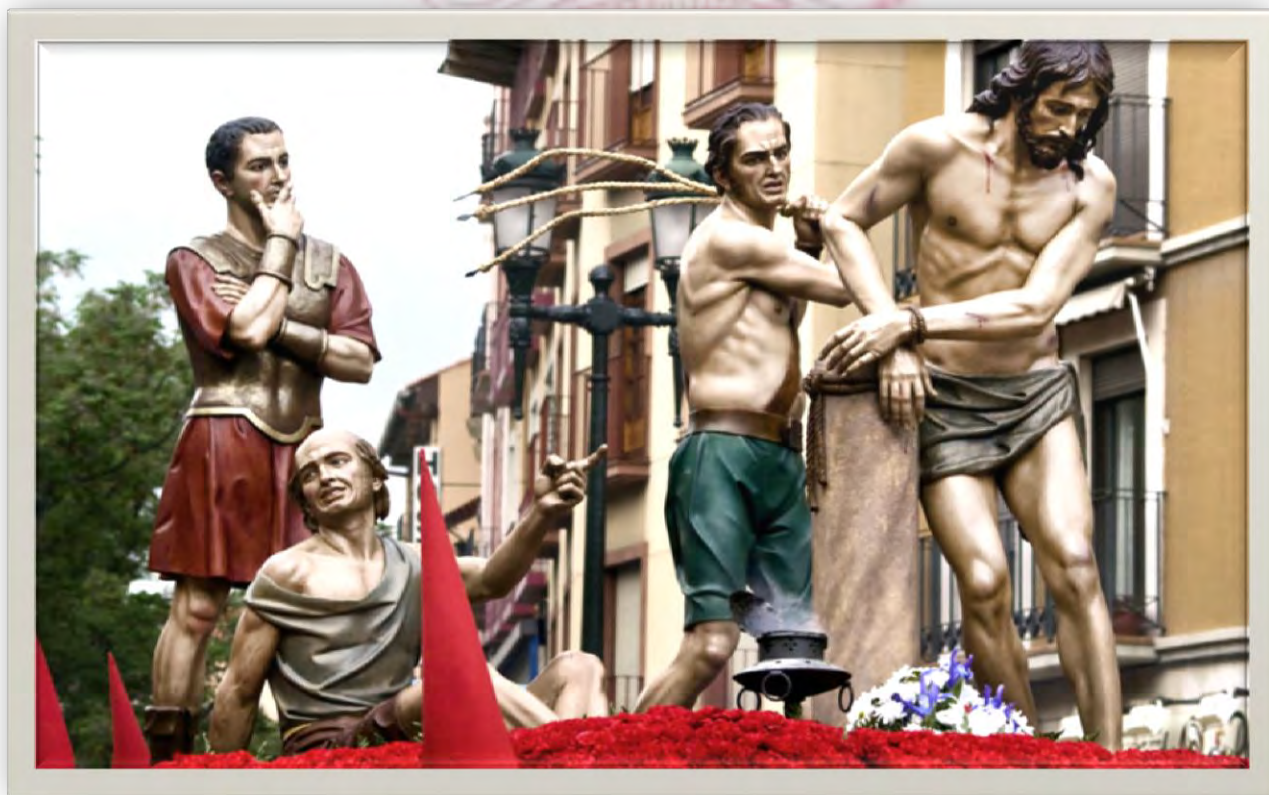
Mateo 27, 25-26 "Y todo el pueblo contestó diciendo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle hecho azotar, se lo entregó para que le crucificaran"

Una de las escenas más dolorosas, más sangrientas y más humillantes que se han plasmado en la madera es la Flagelación. Artistas, pintores y escultores han reflejado a través de sus obras el dolor más descarnado que en la Semana Santa se traduce en una representación teatral de los hechos acaecidos en modo y forma que nos procuren la empatía suficiente de despertar dolor y pena a la par que embelesamiento a quienes las contemplan.

Como es sabido, ninguno de los relatos evangélicos especifica de qué forma recibió Cristo el injusto y cruel castigo del azotamiento ordenado por Pilatos, pero la imaginación artística conjugada con preceptos de índole histórico hizo necesaria la presencia de una columna a la que se maniató a Jesús; la devoción y las visiones de los santos ascetas multiplicó el número de latigazos que padeció el Redentor en su pecho y espalda y fue habitual recordar la presencia de los crueles verdugos.

Teniendo en cuenta que José Antonio Hernández Navarro es el artista encargado del aggiornamento de la cofradía, es interesante dar a conocer alguna de las obras que posee en otras ciudades y que coinciden iconográficamente con las mostradas en la procesión corinta. En este caso, deseo describir

el momento de la Flagelación, y concretamente realzar, por su valor plástico, la imagen de la vecina localidad de Torres de Cotillas, la primera que el escultor realiza sobre este episodio de la tradición evangélica.



Así lo había mandado Pilato: "Le castigaré y luego le soltaré"...

"Como en un escenario, subido en su pedestal todos lo contemplan. En la soledad más multitudinaria se eleva por encima del murmullo y pasa recorriendo las calles desde un trono que acentúa el desamparo y la indefensión de la renuncia. Una columna espigada con la madera desgarrada enseñándonos su piel, nos anticipa el escarnio. Erguido, lleno de dolor dirige la mirada a los que le observan mientras remueve sus almas. La boca, sutilmente entreabierta, parece dejar escapar la profundidad de su amargura mientras recupera el aliento que ampara su desnudez extenuada. Sus caderas pudorosamente recubiertas con un simple paño de pureza, detienen el recorrido de las miradas en una débil cuerda que cubre su honra. Apenas se marcan los azotes para no enturbiar la belleza serena de un cuerpo labrado con el mimo excelso de unas manos diestras, que en un alarde de generosidad y respeto mitigan los signos del martirio para relatarnos tan solo las secuelas de un dolor que



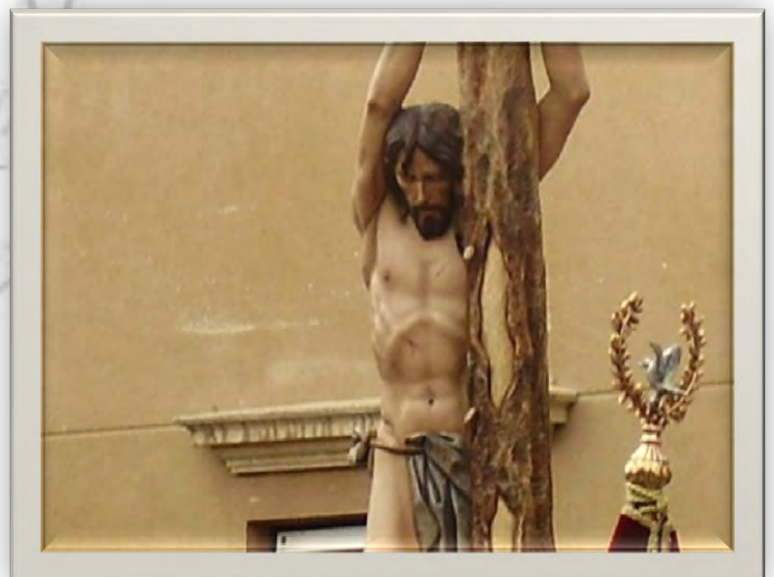
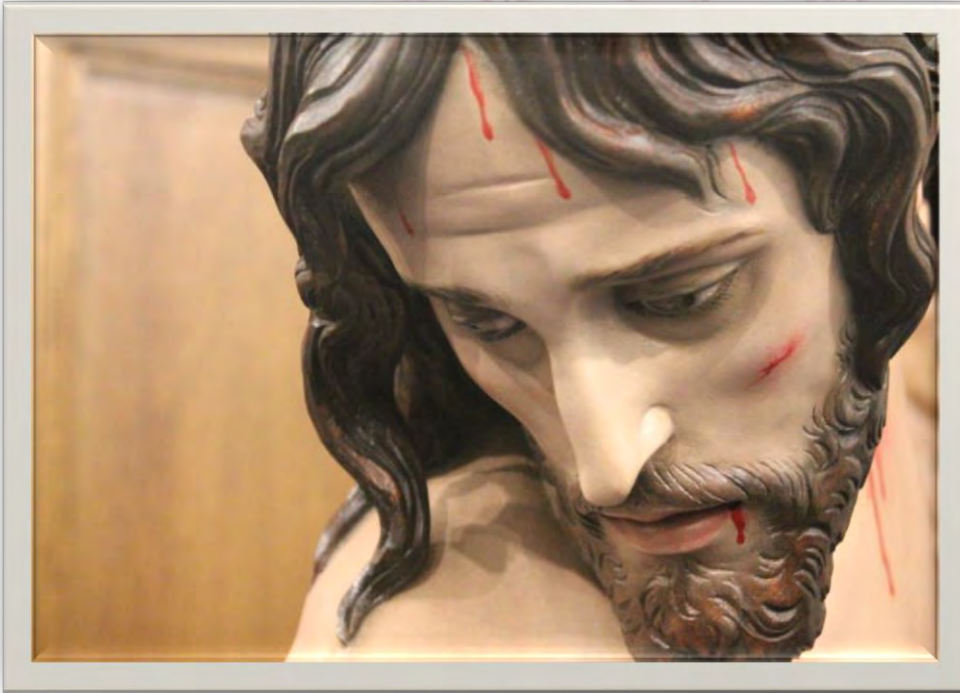
es más moral que físico. Su mansedumbre nos aplaca mientras los ojos humedecidos amortiguan la angustia que se escapa de ellos sin lágrimas, sin gritos y en el más sórdido de los silencios.”

En 1989, la familia Ortiz Marín confía el encargo de la imagen del Santísimo Cristo de la Flagelación al escultor José Hernández Navarro, y solicita permiso para fundar una cofradía en su honor. A su término, en 1990 fue donado a la parroquia de Ntra. Sra de la Salceda, en Las Torres de Cotillas. La efigie, de madera policromada fue esculpida en su totalidad a partir de una sola pieza de madera sin añadido alguno. El Cristo procesionó por vez primera la mañana de Viernes Santo de 1991, con sólo

catorce nazarenos que a día de hoy se tornan en cientos.

El escultor escoge esta escenografía para representar uno de los momentos más dramáticos de la Pasión de Cristo: Jesús, solo, atado a una columna después de ser torturado por los soldados romanos. En la efigie de Las Torres de Cotillas, éste se presenta con aires de abatimiento, de resignación, con una actitud derrotista, aunque

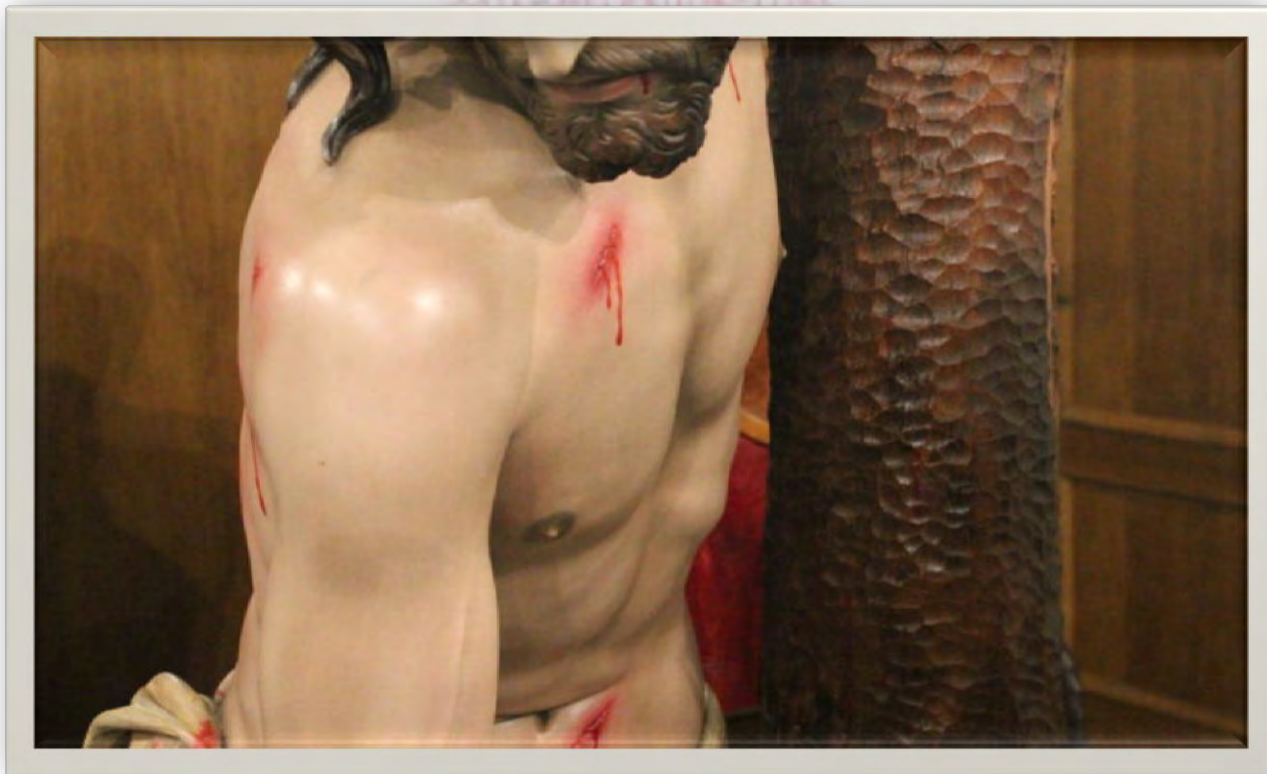
no muestra el dolor plenamente, ni se desarrollan las llagas del cuerpo en una figura con musculatura desarrollada sutilmente. Pero para imprimir más fuerza a la imagen, acentúa la sensación de soledad utilizando una columna alta de madera en una sutil alusión a la Cruz que subraya su destino. Es el árbol que da vida eterna, el fruto prometido por Dios. La composición del paso es marcadamente vertical, cuyo eje principal lo conforman la propia columna y la imagen de Jesús, que se dispone paralelo a ella. Esta primera elección iconográfica será seguida tres años más tarde por la realizada para la Cofradía del Amparo en 1994, con columna baja, provocando con su lastimoso estado la compasión del espectador en una búsqueda intencionada por impresionar al creyente y con un sayón que azota a un Cristo escorado por el castigo pero de una belleza que, como sello distintivo del artista, no renuncia a la serenidad de la faz clásica llena de humildad y consuelo. Sin duda, la última gran obra adquirida con atino por la



cofradía en tiempos de su anterior presidente, D. Emilio Salas Sánchez. Seguidamente, en 1998, realiza para Zaragoza la más teatral de todas sus composiciones por estar compuesta por cuatro figuras, al modo grandilocuente de las representaciones barrocas, donde el sayón que azota presenta la torsión propia de la acción de flagelar a Jesús junto a un soldado romano que observa complaciente la escena, mientras un tercero, en un gesto de burla desde el suelo, es un guiño a la plástica salzillesca. Esta escena precederá a la que un año más tarde en 1999 esculpe para Lorca, el llamado “Señor de la Penitencia” del Paso Encarnado, donde repite el modelo del Cristo de Zaragoza pero retorna a una única figura sostenida por una columna baja y troncocónica inspirada en la que se conserva desde el siglo XIII en la iglesia romana de Santa Práxedes, fiel sostén de un cuerpo que lucha por permanecer erguido. Concluye, por el momento, la serie de sus flagelaciones con la de la Cofradía del Santísimo Cristo de La Caridad donde, en 2007, después de haber introducido diversas variantes en sus otras obras y haber ido alternando posicionamientos y figuras, vuelve a retomar la idea primigenia con la monumentalidad de la columna alta expresando así un efectismo mayor que se acentúa por la sensación de vértigo que proporciona la figura cristífera, contrapuesta y equilibrada por la esbeltez del soporte.



La trayectoria de Hernández Navarro se ve avalada por la resolución magistral de sus composiciones, adaptándose, aunque sin perder su autenticidad, a los comitentes. Sus figuras, sin caer en excesos sanguinolentos, plasman la maestría de llegar al fiel de una forma que nos produzca un deleite escultórico al mismo tiempo que catequetizante, mostrando que el arte escultórico religioso sigue muy vivo en nuestra geografía regional gracias en gran medida a su buen quehacer.





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Los Consulados



y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

UNA VIRGEN VICTORIOSA: LA VIRGEN DEL ROSARIO Y LA BATALLA DE LEPANTO

Agustín Alcaraz Peragón

Cuando el pasado año la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad incorporaba a sus desfiles procesionales a la Santísima Virgen del Rosario en sus misterios dolorosos no sólo incrementaba su patrimonio devocional y artístico, sino que posibilitaba a sus cofrades y a cuantos reciben la fuerza de su mensaje catequético una de las más antiguas advocaciones marianas, cargada de Fe, y de historia. Vayamos atrás en el tiempo.



7 de octubre de 1571. Extremo occidental del Golfo de Corinto, en el Mar Jónico, entre la Grecia continental y el Peloponeso. Al norte, un pequeño espacio se abre bajo la ciudad de Ναύπακτος (Neupactos): el Golfo de Lepanto.

A las siete de la mañana, se avistan dos inmensas flotas. La turca, mandada por Műezzinzade Ali Paşa (que aquí sería conocido como *Alí Pachá*), reunía 210 galeras y 87 galeotas con un total de 120.000 hombres a bordo (50.000 soldados, 15.000 tripulantes, 55.000 galeotes). Sus órdenes eran claras: Selim II, Sultán del Imperio Otomano, les había ordenado salir al encuentro de la flota cristiana, combatirla y derrotarla.



Frente a ellos, al oeste, los navíos de la Liga Santa: 328 buques de guerra, entre ellos 227 galeras y 76 fragatas con 98.000 hombres en su interior. Al mando de todos ellos, Don Juan de Austria. Su objetivo no era otro que poner freno al expansionismo turco por el Mediterráneo, y así, unía las fuerzas de España, los Estados Pontificios, las Repúblicas de Venecia y Génova, el Ducado de Saboya y la Orden de Malta.

La batalla es inminente y será cruenta. Los navíos de la Liga Santa tienen más piezas artilleras, pero los otomanos cuentan con otras armas, como las flechas envenenadas que se aprestan a disparar sus arqueros. Para los cristianos, la ayuda divina es una de sus máximas *“á tal que Dios nuestro Señor nos ayude en la santa y justa empresa que llevamos”*.

Se inicia un combate que durará todo un día, un domingo –primer domingo de octubre- en el que la Orden de Predicadores (los Dominicos) celebran a la Santísima Virgen del Rosario. Un día en que las tropas de la Liga Santa son acompañadas espiritualmente desde Roma, donde el papa San Pío V (dominico) ha convocado a las gentes a acompañarle en el rezo público de un rosario en la Basílica de Santa María la Mayor.



Al anochecer de aquel 7 de octubre, la Batalla de Lepanto presencia sus últimas escaramuzas. Los cristianos han obtenido una rotunda victoria. Sus bajas: 40 galeras y 7.600 hombres. Los turcos pierden 60 navíos y 30.000 hombres. Son apresados 190 barcos otomanos y se libera a 12.000 cautivos cristianos, apresando a 5.000 “infieles”.

Es el mayor triunfo naval de la Armada Española. Una contundente victoria, de la que uno de los soldados que pelearon en el Golfo de Lepanto, herido en un brazo en dicha batalla, el gran Miguel de Cervantes dijo que era: *“la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros”*.

Una victoria sin paliativos, atribuida además a la intermediación de la Virgen, ante lo que se incorporó una nueva letanía al rezo del Rosario, al nominar a la Virgen como “Auxilio de los Cristianos”, y declarando en lo sucesivo al primer domingo de octubre como el de la Virgen de las Victorias. Una festividad que, dos años más tarde, en 1573, Gregorio XIII fijaría en el 7 de octubre como día de la Santísima Virgen del Rosario.

La repercusión en todo el mundo católico fue enorme, y a ella contribuyó de forma notable la Orden Dominicana, pero sobre todo la devoción popular que la acompañó y que hizo que surgieran entonces nuevas cofradías del Rosario. También en nuestra Diócesis.

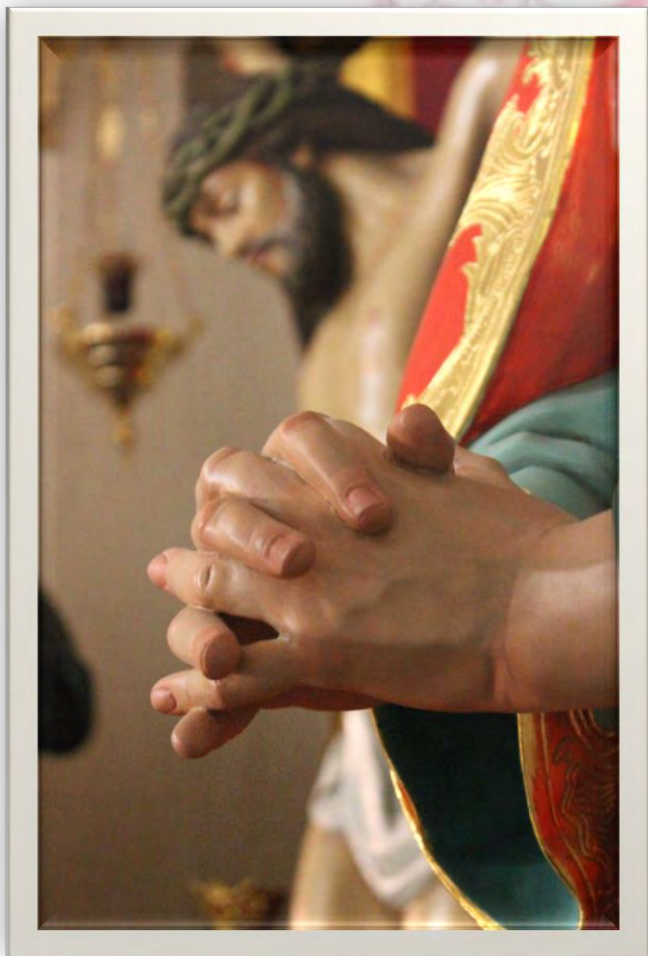


En Cartagena, la Cofradía del Rosario, existente desde 1559 adquiere nueva relevancia, a partir de 1579, ya con control dominico, cinco años después de que –según el documento más antiguo que se conoce- surgiera en 1574 la Cofradía del Rosario en Lorca, sumándose a la cofradía murciana, existente desde tiempo atrás.

Así, la Virgen del Rosario es una de las más antiguas y seguidas advocaciones marianas, *Auxilio de los Cristianos, Reina del Santo Rosario*. Una Virgen que gana batallas para la Fe y que es fiesta universal para toda la Iglesia desde 1716, cuando el papa Clemente XI le atribuyó, una vez más, un trascendental apoyo para una victoria contra los otomanos, en este caso a la que obtuvo el ejército imperial austriaco en la Batalla de Petrovaradin en Temesvár (*actual Timisoara, en Rumanía*) en el marco de la III Guerra austro-turca.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



Dada la oportunidad que se me brinda de participar en esta publicación digital, es mi deseo e inquietud hacer un breve recorrido por las distintas cofradías o hermandades que poseen la misma advocación que el Titular de la cofradía de los hermanos corintos, escogiendo en esta ocasión la Hermandad de Santa Marta de Sevilla.

En Murcia, sería en los inicios de 1993 cuando sus fundadores eligieron la bella denominación de la Caridad por considerarla un objetivo primordial que debía imperar en el seno de nuestras Cofradías; y que en la situación actual se ha convertido en imprescindible para la dignidad humana.

Partiendo de esta premisa, y recordando el mensaje evangelizador que el apóstol San Pablo nos transmitió sobre esta gran virtud, las cofradías de la caridad basan sus principios en estas significativas palabras: *“La Caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta”* (1 Co 13, 4-8). Finalizaba, diciendo: *“la Caridad no deja de existir”*. Por ello, la

Caridad es una de las tres virtudes teologales, y de las más importantes para la Iglesia junto a la Fe y la Esperanza.

Este año, se cumple el XXI Aniversario de la primera salida en procesión del Cristo de la Caridad, y desde entonces, el Señor Crucificado y tallado por el yeclano afincado en Cataluña, Rafael Roses Rivadavía, sigue transmitiendo el mensaje de la Caridad y del Amor de Dios durante los trescientos sesenta y cinco días del año, desde su capilla donde recibe culto en la Iglesia de Reparadores de Santa Catalina, y cuando recorre el callejero pasionario murciano en la tarde-noche de Sábado de Pasión.

De la misma advocación y distinta iconografía, destaca en el centro histórico de Sevilla, la imagen de un Cristo yacente, el *Santísimo Cristo de la Caridad en su Traslado al Santo Sepulcro*, que recibe culto en la Iglesia de San Andrés, y procesiona en la noche de Lunes Santo con estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral.





La Hermandad de Santa Marta, a la que pertenece, fue fundada por el gremio de la Hostelería en 1946, y este extraordinario Paso de Misterio compuesto por nueve imágenes fue creado en 1953 por el escultor gaditano, Luis Ortega Bru. Las ocho figuras que rodean a Cristo se disponen en dos grupos perfectamente relacionados entre sí. El primero lo forman los dos santos varones que sostienen el cuerpo inerte de Cristo; y a cada lado y reclinadas, María Magdalena y María Salomé.

Detrás se sitúa el segundo grupo, de fuerte sabor romántico y neoclásico, que forma el cortejo fúnebre propiamente dicho; compuesto por cuatro imágenes emparejadas, delante figuran Marta y María de Cleofás, y detrás cerrando la comitiva, aparece la Virgen, denominada bajo la advocación de Nuestra Señora de las Penas, acompañada por el discípulo amado, San Juan. Las imágenes de la Virgen y Santa Marta, son obras de Sebastián Santos Rojas en 1958 y 1950, respectivamente. Este grupo escultórico es espectacular en su conjunto, destacando su monumentalidad, y sobre todo por el valor artístico del grupo central con la efigie de Jesús, y enmarcados los Santos Varones, José de Arimatea sosteniendo el cuerpo sin vida por las axilas, y Nicodemus por las piernas.

El Cristo de la Caridad es una talla de madera policromada de 186 cms. de alto, y posee una acertada disposición que permite ser contemplado desde cualquier ángulo. El paño de pureza envuelve sus caderas, quedando suelto por el costado derecho. Su cabeza desposeída de corona de espinas, muestra un rostro muy patético, centrando todo su dramatismo en el tratamiento de su larga cabellera y barba; al igual que hay que destacar su magnífica anatomía captada del natural y su magistral brazo diestro desprendido. La policromía que le aportó su autor en 1977, le impregna de un magnífico realismo, junto a la sangre que brota del costado, rodillas y llagas. El Señor sevillano de la Caridad aparece muerto pero con una iconografía distinta a la ejecutada generalmente, donde encontramos al Redentor en posición semi-acostada e individual; creando un grupo escultórico atrevido y resuelto con gran acierto; cuyos antecedentes pueden encontrarse en las primeras manifestaciones del Renacimiento. Posiblemente la fuente de inspiración de Ortega Bru, fuesen las temáticas de Rembrandt y Caravaggio, o la Piedad florentina de Michelangelo Buonarroti, iniciada hacia 1550.

Respecto a la idiosincrasia de sus cofrades, éstos visten túnicas negras de cola, sin brillo y con cíngulo plateado; acompañando así a su Titular en la procesión más rápida sevillana, pues los aproximados mil hermanos hacen su recorrido en apenas cuatro horas. Es el único paso que posee la hermandad, no lleva música, y su exorno floral es de lirios moraos.



Sábado de Pasión o Lunes Santo, en Sevilla o Murcia, Nuestro Señor de la Caridad sale a las calles y nos invita a seguir y a comprender su Pasión. En cada lugar, las experiencias vividas en la procesión son indescriptibles y muy personales. Ojalá en este año 2014 intentemos aumentar el espíritu cristiano y amor a Jesús, predicando con la verdad del Evangelio, y practicando la caridad con todos nuestros hermanos necesitados.

Un abrazo a todos los Cofrades de Murcia y Sevilla.

y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

ORIGEN DEL DISCURSO CATEQUÉTICO DEL SÁBADO DE PASIÓN

La procesión del Santo Rosario del Dolor valisoletana

José Emilio Rubio Román



En los días en que la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad daba sus primeros pasos y el proyecto iba tomando forma, surgió muy pronto la pregunta: ¿qué imágenes sacaría a las calles aquella procesión que apuntaba a la noche del Sábado de Pasión?

Una vez determinado que, como procesión de las llamadas tradicionales o de caramelos, sería cortejo de varios tronos, había que buscar un discurso argumental, y se me ocurrió proponer a los

fundadores que se organizara un rosario penitencial, en el que los grupos escultóricos representarían las escenas propias de los cinco Misterios Dolorosos del Santo Rosario, y pondría broche al mismo, como no podía ser de otra manera, la Santísima Virgen, que recibiría la advocación del Rosario en sus Misterios Dolorosos, como ya existían otras dentro y fuera de la Diócesis de Cartagena.



La idea fue aceptada de inmediato, aunque con posterioridad, por razones que no hacen al caso, la Virgen no cerró procesión y se denominó María Dolorosa, al ser utilizada la realizada por Salzillo para la entonces parroquia de Santa Catalina, y se añadieron al desfile pasionario las imágenes de la Verónica y San Juan.



No fue la mía, desde luego, una ocurrencia surgida de repente. En mis lecturas sobre la Semana Santa española había dado, hacía algún tiempo, con una procesión vallisoletana con ese mismo planteamiento, aunque en aquella, a diferencia de la murciana, los seis pasos que desfilan proceden de otras tantas cofradías.

Una procesión que recorre el centro de Valladolid en la noche del Lunes Santo desde su creación en el año 1951, y que parte desde la Iglesia Penitencial de la Santa Vera Cruz a las ocho y media, contando con la particularidad de que toda la imagerie que concurre a la misma está datada en el siglo XVII, edad de oro de la escuela barroca castellana.

Participan los pasos de la Oración en el Huerto, obra de Andrés Solanes en 1629, perteneciente a la Cofradía Penitencial de la Oración en el Huerto y San Pascual Bailón; el Señor atado a la Columna, de Gregorio Fernández en 1619, acompañado por su Hermandad Penitencial de Nuestro Padre Jesús atado a la Columna; el Ecce-Homo, también de Gregorio Fernández, datado en 1620, con la Hermandad del Santo Cristo de los Artilleros; el Camino del Calvario, con Nazareno de Pedro de la Cuadra, año 1620, y resto de imágenes de Gregorio Fernández, en 1614, perteneciente a la Cofradía Penitencial del Santísimo Cristo Despojado, Cristo Camino del Calvario y Nuestra Señora de la Amargura (las tallas del Despojado y la Amargura de esta cofradía son obra de nuestro paisano José Hernández Navarro); la Crucifixión del Señor, paso compuesto por un crucificado anónimo, de mediados del XVII, y las tallas de la Virgen, San Juan y María Magdalena, atribuidas a Francisco Díaz Tudanca hacia 1650; y Nuestra Señora de la Vera Cruz, imagen de Gregorio Fernández, del año 1623, que preside el templo del que parte la procesión y que es alumbrada por la Cofradía Penitencial de la Santa Vera Cruz, propietaria del mismo.

A lo largo del itinerario de la procesión se rezaban los cinco misterios del Rosario, y lo hacían, hace un par de años, ante las iglesias de San Benito y de Jesús, el convento de Santa Ana, la parroquia de Santiago y la emblemática Plaza Mayor, para recogerse de nuevo en la Vera Cruz con el canto de la Salve a la Santísima Virgen. Sin embargo, en el programa del pasado año 2013 se alteró el recorrido y el planteamiento, dirigiéndose el cortejo hasta la plaza de San Pablo y haciendo allí la oración al completo, para regresar cada cofradía a su templo tras la Salve. No fue posible este cambio, que suponía un regreso a lo establecido durante las primeras décadas de esta procesión, pues la lluvia obligó a la suspensión por segundo año consecutivo y el rosario se rezó en el interior de la Iglesia de la Vera Cruz.



Hay otras procesiones en España denominadas Rosario del Dolor, pero no porque se saquen en procesión los misterios representativos, sino porque se rezan a lo largo del itinerario, como sucede en la tarde del Domingo de Ramos en Palencia, cuando la Cofradía de la Vera Cruz lleva los pasos del Cristo de la Vera Cruz y la Virgen del Dolor hasta la ermita del Cristo del Otero. O en Logroño, cuando en la noche del Martes Santo es la Cofradía de la Santa Cruz la que discurre por el caso viejo de la ciudad orando y acompañando a los pasos del Stabat Mater y la Virgen del Rosario.

En Italia, tan próxima a nuestro país en la forma de celebrar la Semana Santa, hay bastantes ejemplos de procesiones que toman como argumento principal los misterios dolorosos del Santo Rosario, sin perjuicio de que en algún caso se añada algún otro paso como complemento eficaz al discurso catequético. Así, por ejemplo, en Andria, región de la Puglia, salen el Viernes Santo los cinco misterios, la Dolorosa y Cristo en el Sepulcro; en Bari, a los citados se suman San Pedro, San Juan y María Magdalena; en Bisceglie aparecen la Verónica y la Piedad, además de San Pedro y el Cristo Yacente; la Piedad y el Cristo Muerto en Bitonto; y así podríamos seguir ofreciendo una extensa relación de localidades grandes y pequeñas en las que las confraternidades rememoran la Pasión del Señor al modo que lo hace, cada Sábado de Pasión, nuestra Cofradía de la Caridad.

*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LAS COFRADIAS DE LA CARIDAD, DE SAN VICENTE DE PAUL.

Marcial Alarcón Martínez
Director Delegación Diocesana de
Hermandades y Cofradías
Diócesis de Cartagena

La reforma producida por el Sacrosanto Concilio de Trento (1545-1563), dio paso a un mayor número de constituciones de Cofradías, propiciado por el decreto de Invocación, Veneración y Reliquias de los Santos y de las Sagradas Imágenes, en la sesión XXV del Concilio, IX celebrada bajo el papado de Pío IV, celebrada los días 3 y 4 de diciembre de 1563. En ella se dice: *...declara que se deben tener y conservar, principalmente en los templos, las imágenes de Cristo, de la Virgen madre de Dios, y de otros santos, y que se les debe dar el correspondiente honor y veneración*”.



Las cofradías y las órdenes terceras habían sido los instrumentos de penetración apostólica de los Mendicantes en los siglos XIII-XV. Franciscanos y dominicos las habían establecido en sus iglesias de villas y ciudades; desde ahí habían arraigado en algunas parroquias rurales. La pastoral tridentina recomendaba el establecimiento de cofradías de la doctrina cristiana en las parroquias y favorecía la erección de otras como las del Sacramento, del Rosario etc.



Cofradías de la Caridad existían en diferentes lugares; dedicándose en especial a la atención de los más pobres, teniendo como finalidad los sufragios a los difuntos y el entierro de pobres.

Pero dichas Cofradías de la Caridad tendrán su auge a finales de 1617, cuando San Vicente de Paúl, conocedor de la existencia de estas cofradías e inspirándose en el Hospital de la Caridad de Roma, fundara la primera Cofradía de la Caridad en Châtillon-les-Dombes (Francia), tras unos seis meses de evangelización en la parroquia de ese lugar. El hecho que va a provocar dicha constitución, comienza en dicha parroquia, donde le informan que una familia entera está enferma; él hablará de dicha situación desde el púlpito con todo su corazón, provocando aquella llamada que una multitud de personas vayan en piadosa anarquía, a ayudar a la familia. Dicha procesión de buenas intenciones, será para él una revelación: *la caridad, para que sea un fuego que dure, debe estar organizada.*

San Vicente de Paul, organizará la primera Cofradía de la Caridad, compuesta por un grupo de mujeres de Châtillon, redactando el acta de fundación de su propia mano y sus primeros estatutos, en los cuales se recogen los tres aspectos fundamentales de la Cofradía:

1. **El aspecto social:** se constituye en asociación oficial un grupo para hacer el inventario de las miserias de la parroquia y para poner el remedio correspondiente.
2. **El aspecto técnico:** la estructura queda descrita y su funcionamiento previsto.
3. **El aspecto místico:** la iniciativa se coloca bajo el patrocinio de la Madre de Dios, de San Martín y de San Andrés, y finalmente, las personas que se comprometan a ello reconocerán el día del juicio en su soberano Juez, a quien ellas han asistido en la persona de los pobres.

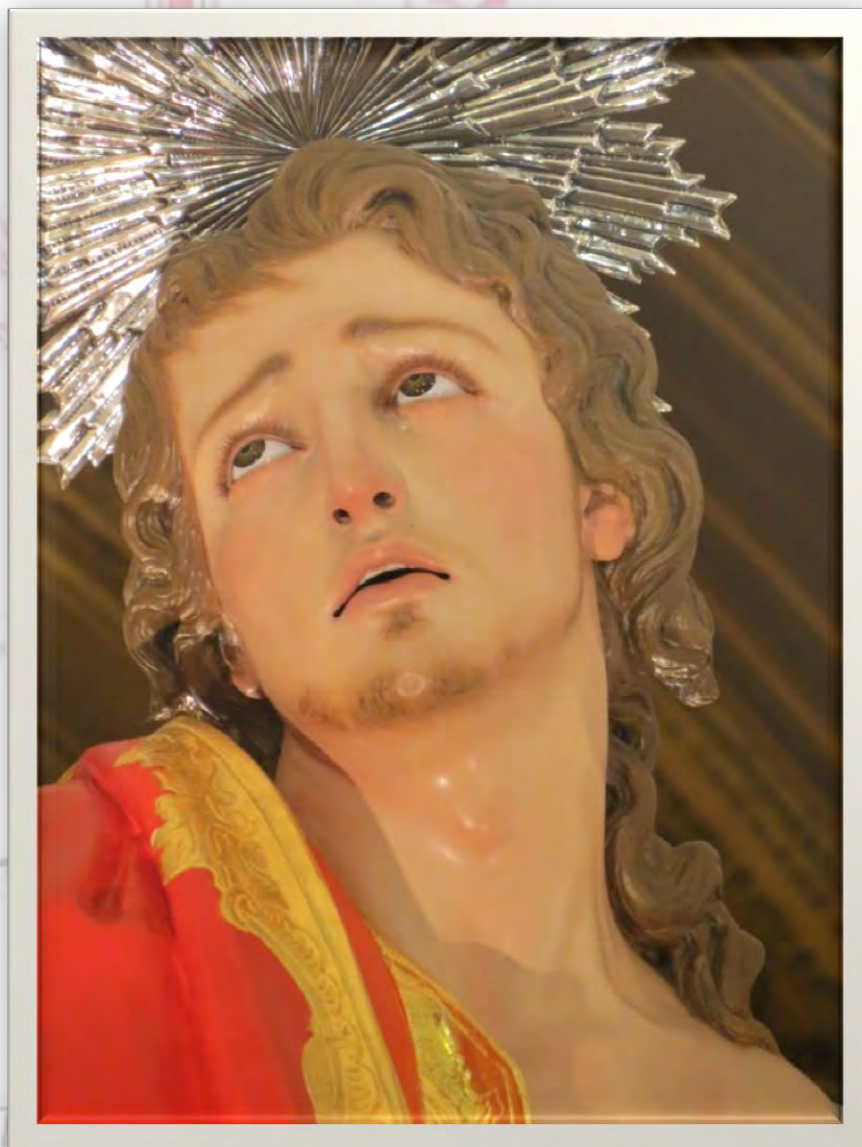
Lo que descubre San Vicente de Paul, es que la caridad, amor efectivo del prójimo en los planos material y espiritual, dimensión esencial de la Iglesia, no podría reducirse a un asunto individual, pues es una empresa de la Iglesia y los que acepten encargarse de ella deberán constituirse en célula de la Iglesia. Por eso, tal y como intenta organizarla, el amor del prójimo no se reduce a una inofensiva distracción que decore la ociosidad de las mujeres que la integran; no siendo simplemente una obra de piedad entre otras,

la caridad está en lo más íntimo del corazón de la enseñanza de Jesucristo, en lo más íntimo del corazón de la Iglesia.

La fundación de la primera Cofradía de la Caridad, no quedará ahí, sino que será seguida de una multitud de otras, que cubrieron rápidamente la cristiandad con una red tupida, hasta tal punto, de transformar la faz de la Iglesia y la atmósfera de la sociedad. De 1617 a 1634, las Cofradías de la Caridad se multiplican, y será en éste último año cuando comenzará una nueva etapa importante, pues la Cofradía, entra en la estructura hospitalaria, ya existente, con el fin de reanimarla. Será a través de una iniciativa laica, la de la Sra. Goussault, por lo que San Vicente organiza una Cofradía de un tipo nuevo y adaptado, las Damas de la Caridad, que progresivamente irán extendiendo su acción a los niños abandonados, a las provincias devastadas y hasta las Misiones de lejanas tierras.

La gran mayoría de estas Cofradías de la Caridad, eran femeninas, pues las masculinas o mixtas fueron abandonadas después de los primeros ensayos. Podemos hablar, de un triunfo arrollador de las caridades femeninas, el primer ensayo serio de promoción de la mujer en la Iglesia, después de siglos de relegación a papeles meramente pasivos. Gracias a la caridad, la Iglesia mostró su rostro de Madre a los desvalidos, otorgándoles San Vicente de Paul, el primer puesto en la tarea más noble de la Iglesia, la proclamación de la caridad.

En España, se extendieron primeramente las Conferencias de San Vicente de Paul, siglo XIX, gracias a Santiago Masarnau, nacido en Madrid, músico y compositor, descendiente de una familia acomodada de la época, su labor de perfección y santidad, ha llevado a iniciar en la actualidad el proyecto de su canonización. Dichas asociaciones, tanto de caballeros como de señoras, fueron aprobadas en 1867 por Pío IX. En 1915 empezaron los misioneros de San Vicente de Paul a fundar asociaciones de Caridad.



Siempre que se trata de la historia de organización de asociaciones, sus comienzos, fines y objetivos nos parecen lejanos y muchas veces quedan relegados, olvidados por motivaciones muy distintas para las que fueron creadas. Para las Cofradías de la Caridad, mencionadas anteriormente, su pasado se hace presente, ya que continúan realizando la labor emprendida en aquella primera Cofradía, fundada en 1617, conocidas en la actualidad a nivel jurídico, como Asociación Internacional de Caridades, y en España como Asociación de Caridad San Vicente de Paul (ACSV); recuperó en 1987 su carácter mixto, teniendo los voluntarios los mismos deberes y derechos que las voluntarias. Colabora estrechamente con Caritas y pertenece a las OIC (Organizaciones Internacionales Católicas de Laicos).

En estas organizaciones, uno de los aspectos que más cuida la dirección internacional, es el formativo: cursos, coloquios, publicaciones. En España publica la revista Justicia y Caridad. Las asambleas internacionales de la AIC y las de cada país son instrumentos de dinamización que tratan de dar respuestas de vanguardia a los problemas de la pobreza actual.

Dicha organización también está establecida en nuestra Diócesis, siendo su foco de actuación en Cartagena, donde entró oficialmente el día 2 de noviembre de 1942, una vez obtenida la autorización



eclesiástica y civil. Su primera misión fue la de instruir religiosamente a los obreros del Arsenal, además de desarrollar los ministerios apostólicos en una amplia barriada.

La asociación de caridad de San Vicente de Paul, se hace presente en Cartagena, a través de sus grupos formados en San Antonio María Claret-Casa del Niño, en San Antonio Abad, en San Vicente de Paul, en San Ginés-Santa Luisa y en la Esperanza. Siendo su principal misión la ayuda a los más desfavorecidos de nuestra sociedad.

En Cartagena, en el año 2010, nació un proyecto para ayudar a las familias con problemas económicos, se trata del Economato Social “LOS PANES Y LOS PECES”, promovido por Cáritas, la Asociación Internacional de Caridad (AIC) y las Cofradías de Semana Santa de Cartagena (Cofradía de Ntro. Padre Jesús en el Doloroso paso del Prendimiento-Californios; Cofradía de Ntro. Padre Jesús Nazareno-Marrajos; Cofradía de Ntro. Señor Jesucristo Resucitado y la Cofradía del Cristo del Socorro). Más de cien voluntarios de dichas asociaciones atienden las necesidades diarias del economato, ayudando a elegir los productos a las familias, así como a asesorar en optimizar su dinero y su compra. Se cumple así, lo que muchos años antes, San Vicente de Paul concluyera: *la caridad, para que sea un fuego que dure, debe estar organizada.*

Así, lo que empezara San Vicente de Paul, en 1617, organizando la caridad a través de las Cofradías de la Caridad, en la actualidad miles de voluntarias y voluntarios trabajan, día a día, en proyectos diversos dedicados a los más necesitados, los pobres, llevándoles una luz de esperanza, siempre guiados por el Evangelio y por las palabras y hechos de Jesucristo.

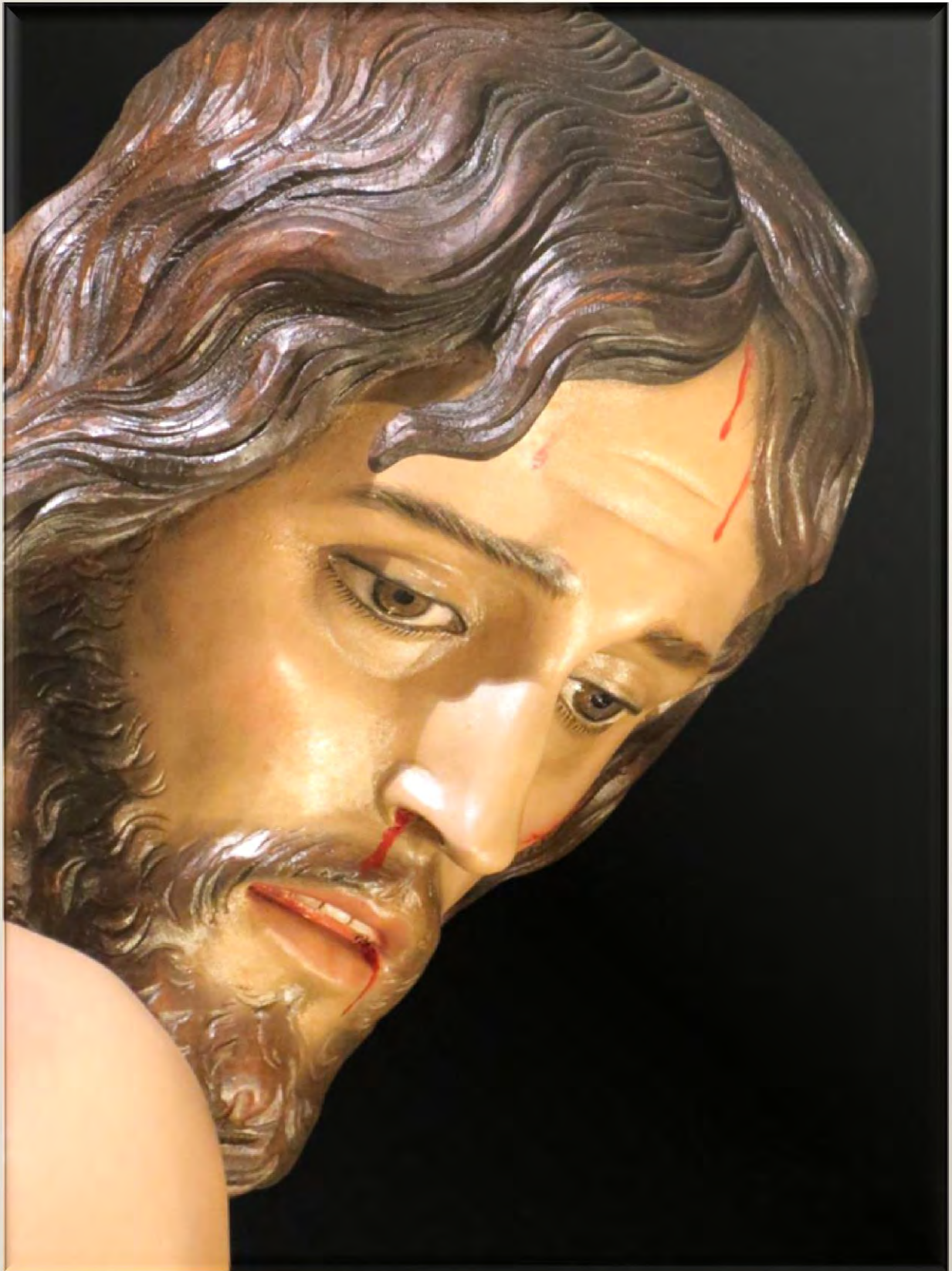
Nuestras Cofradías penitenciales, no están ajenos a las necesidades de los más necesitados, y es más, no pueden estar ajenos, pues nuestros propios estatutos así nos lo reclaman, pues es un objetivo que debemos cumplir y llevar a cabo, pues como nos refleja el Papa Francisco en la Evangelii Gaudium: *Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad, esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo.*

ALBUM 2013









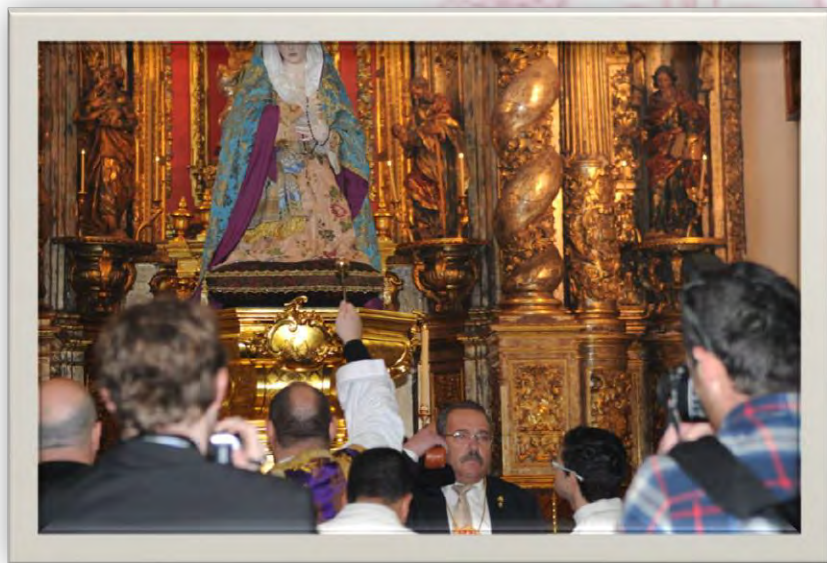








la Caridad







Muy Il
y
Venerable
de
Stmo. Cristo de



















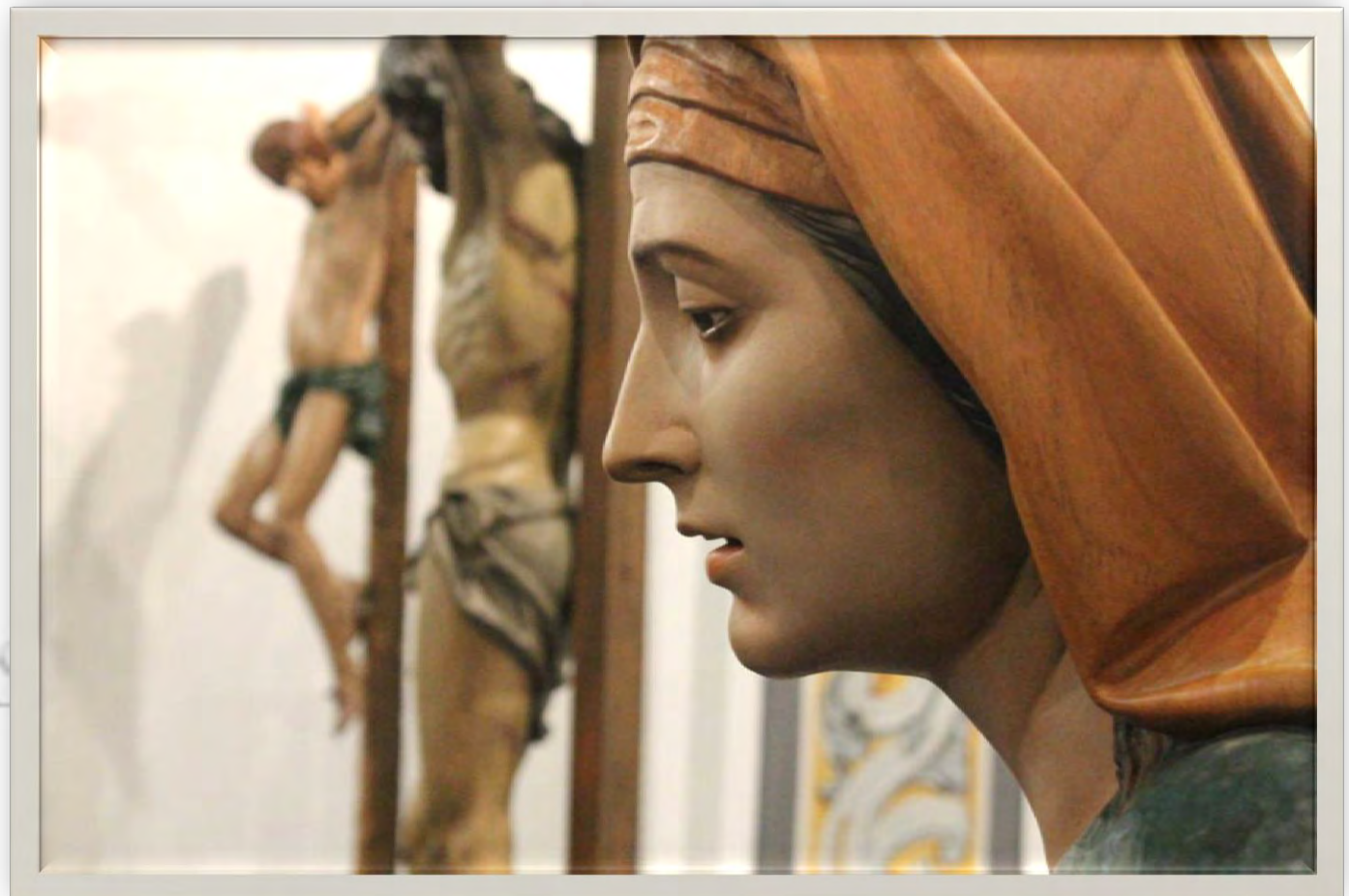














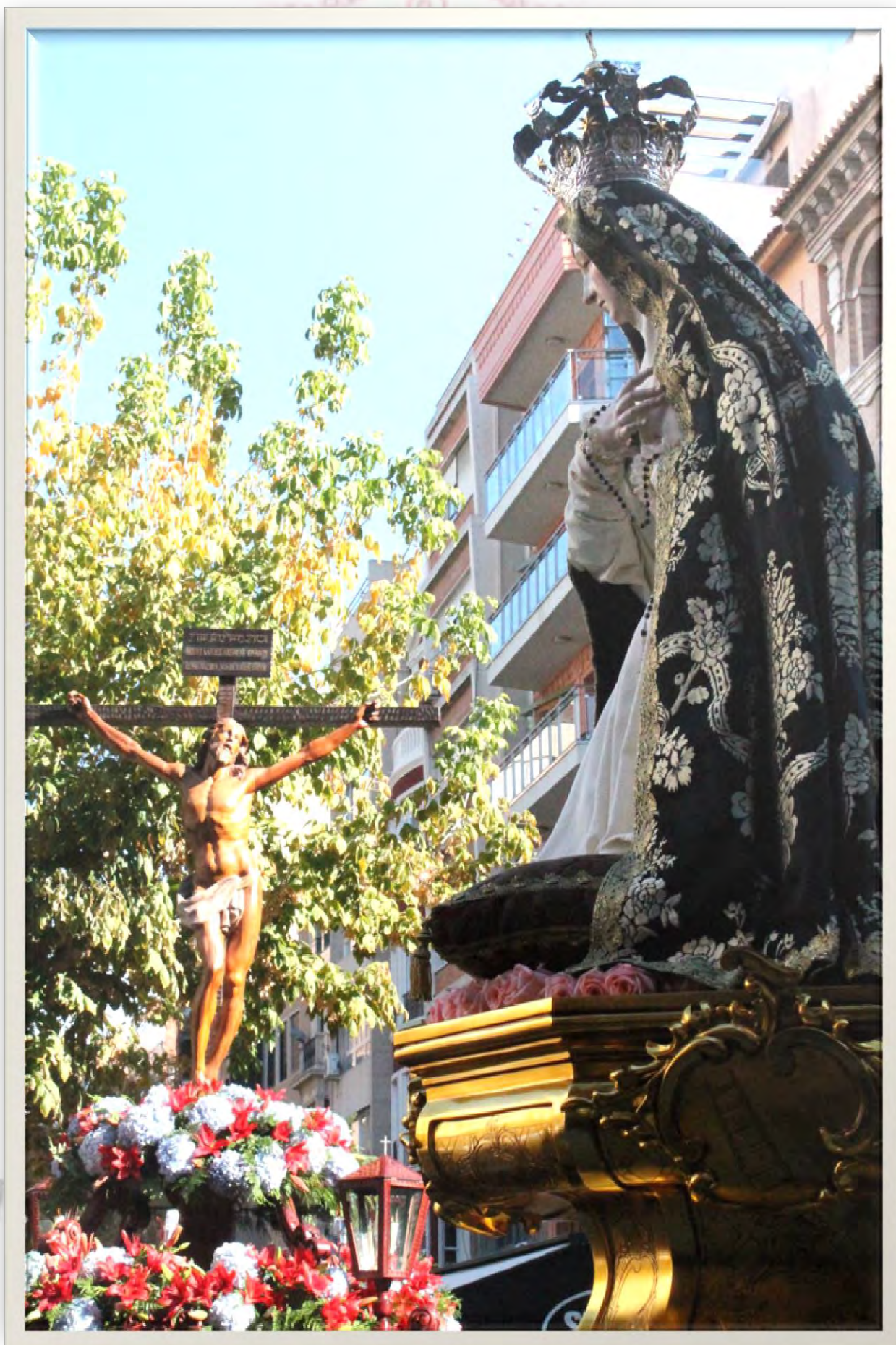


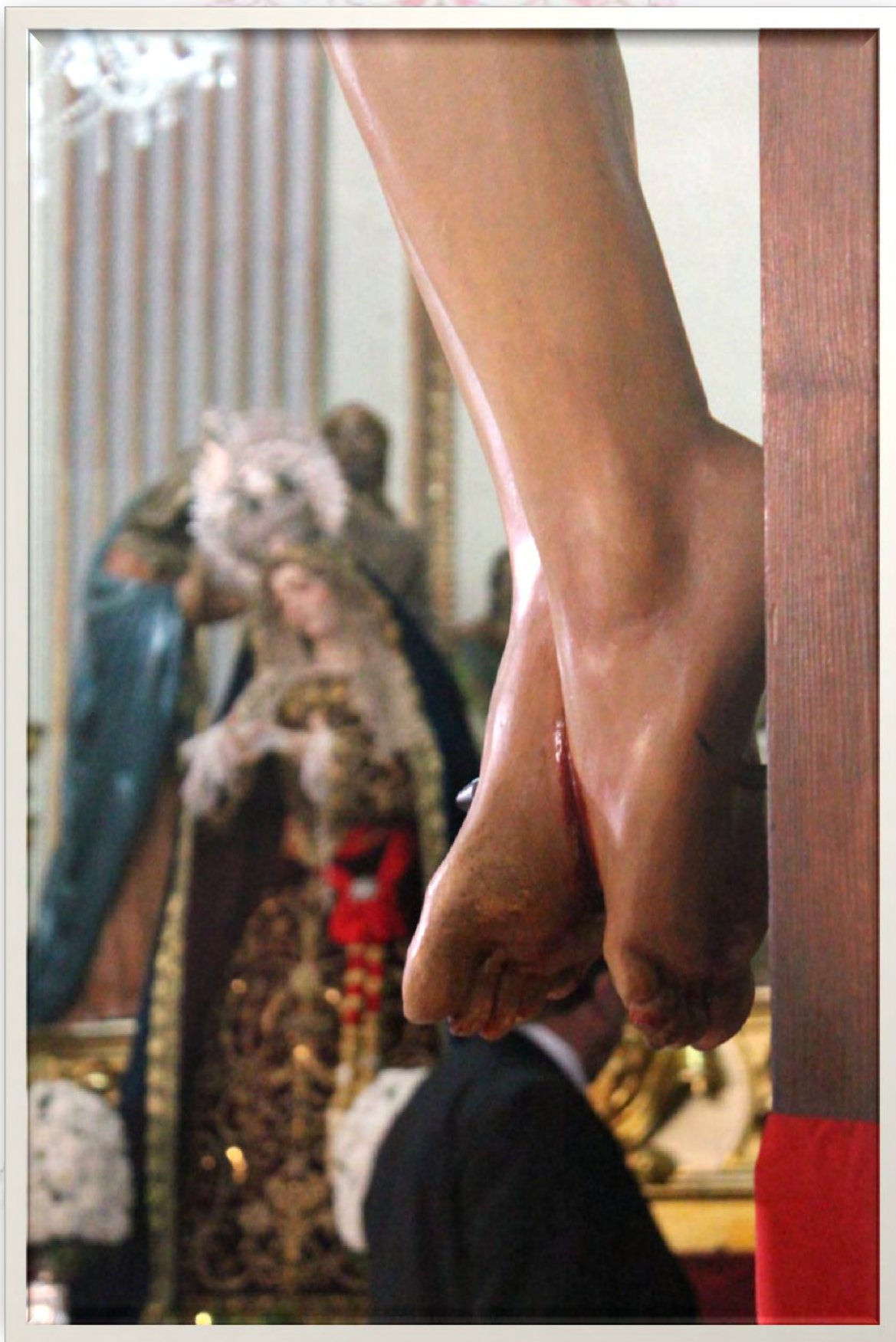










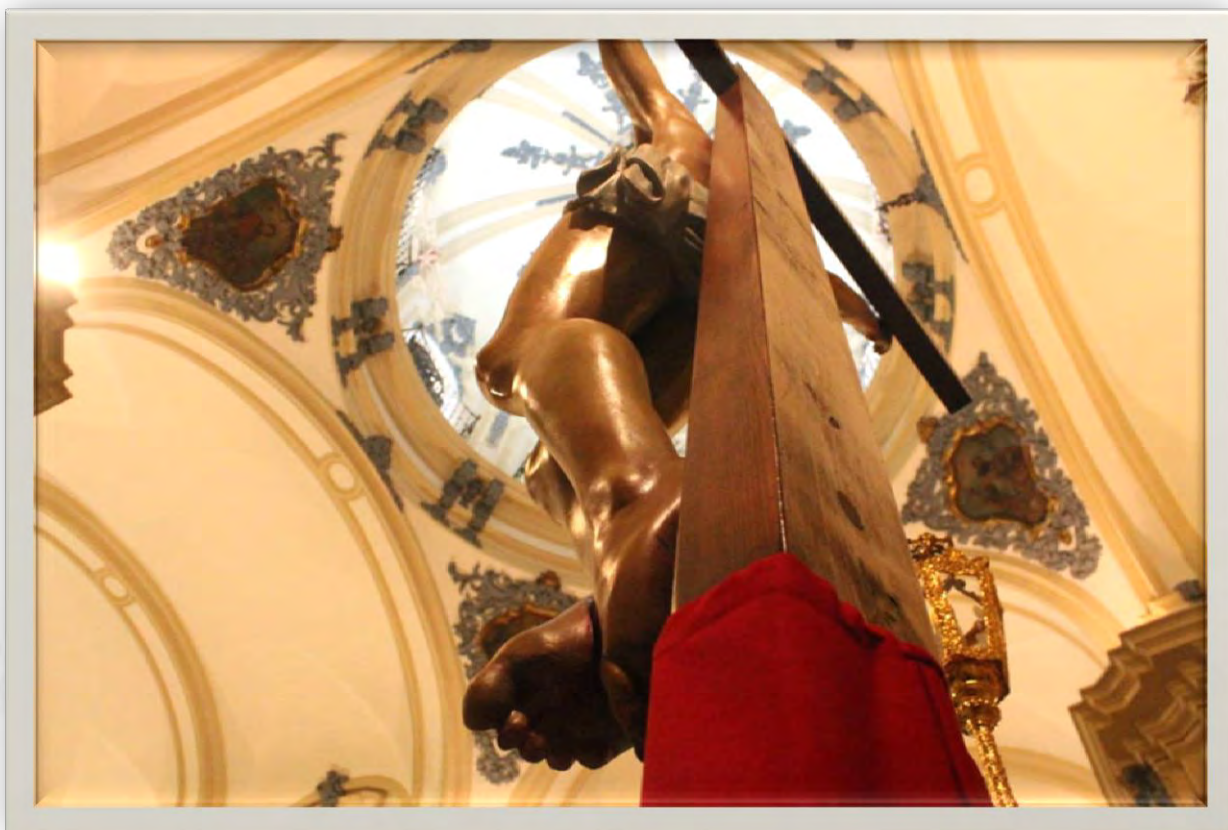
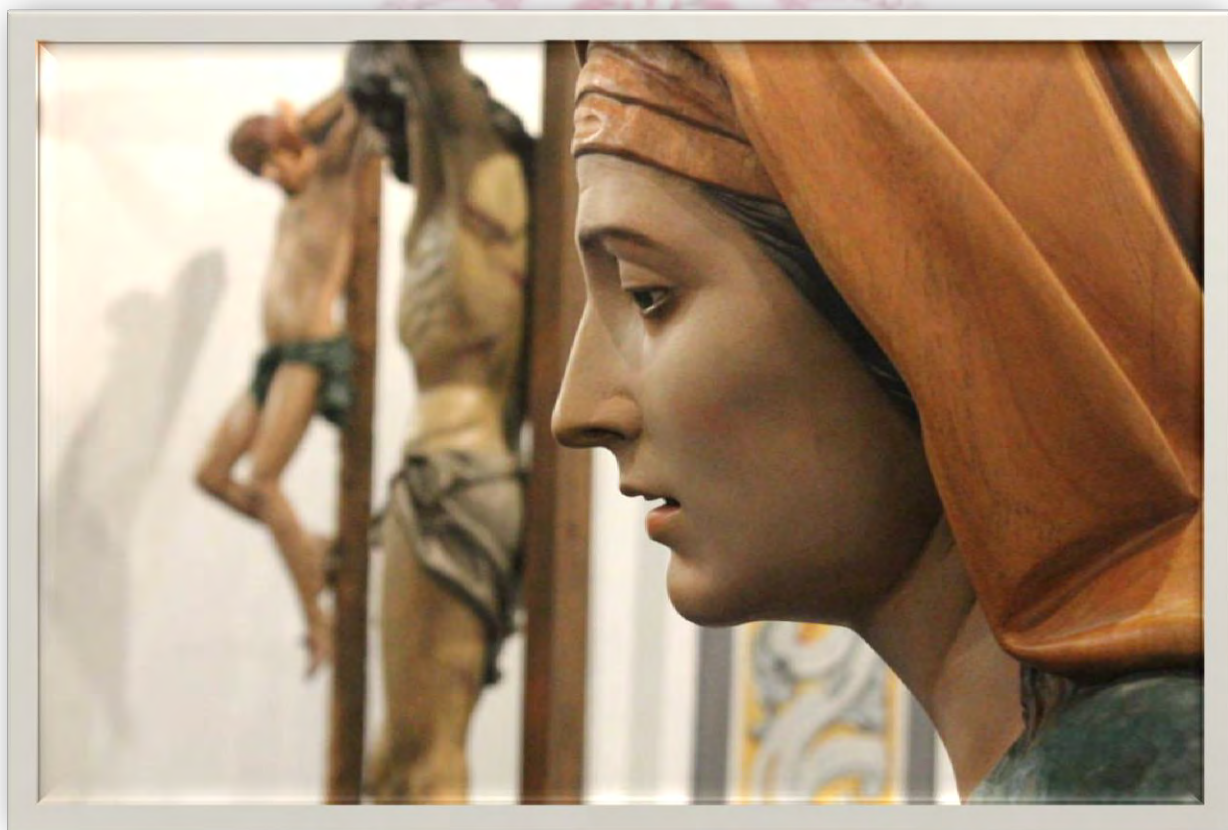






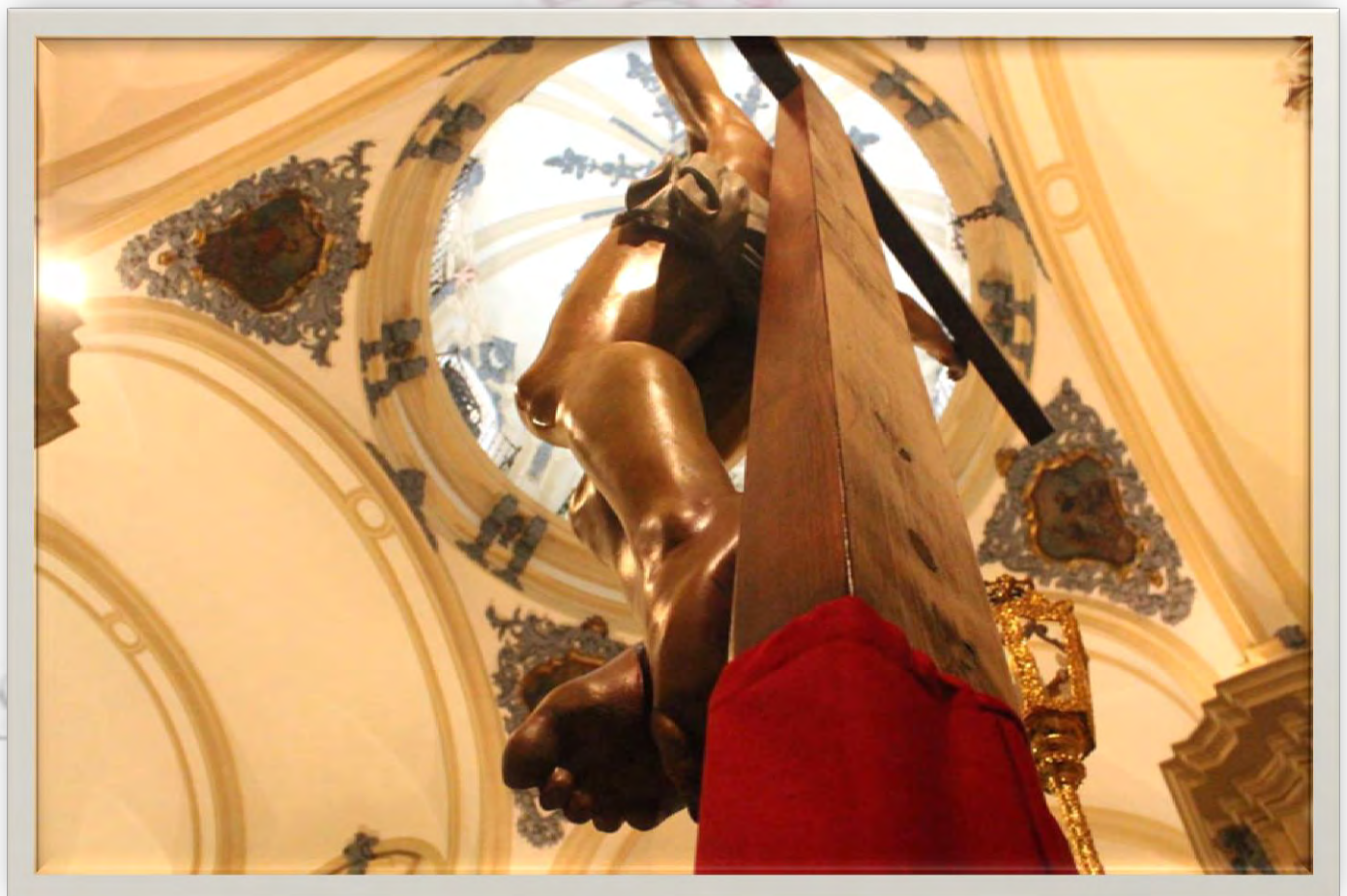


























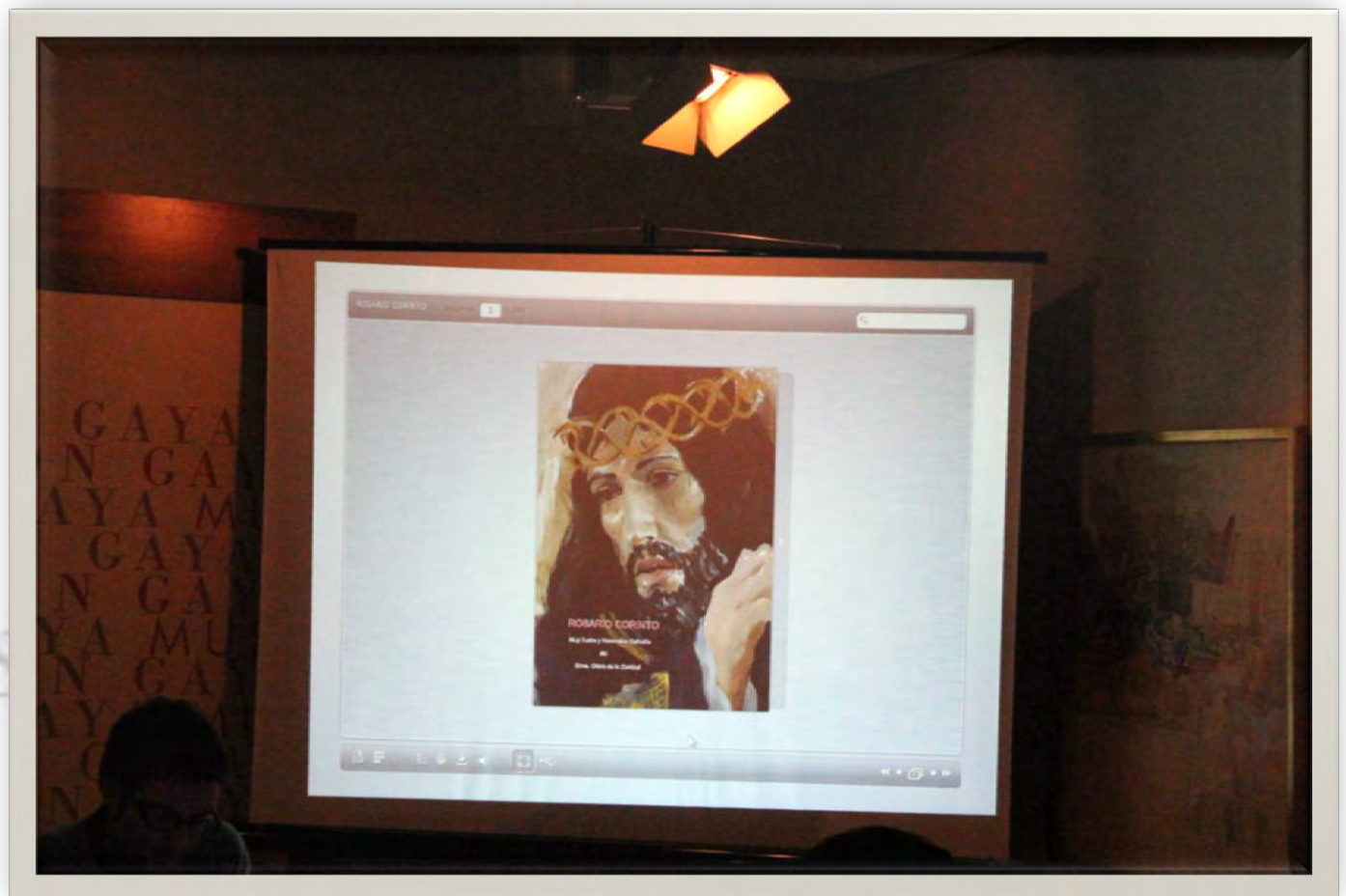




































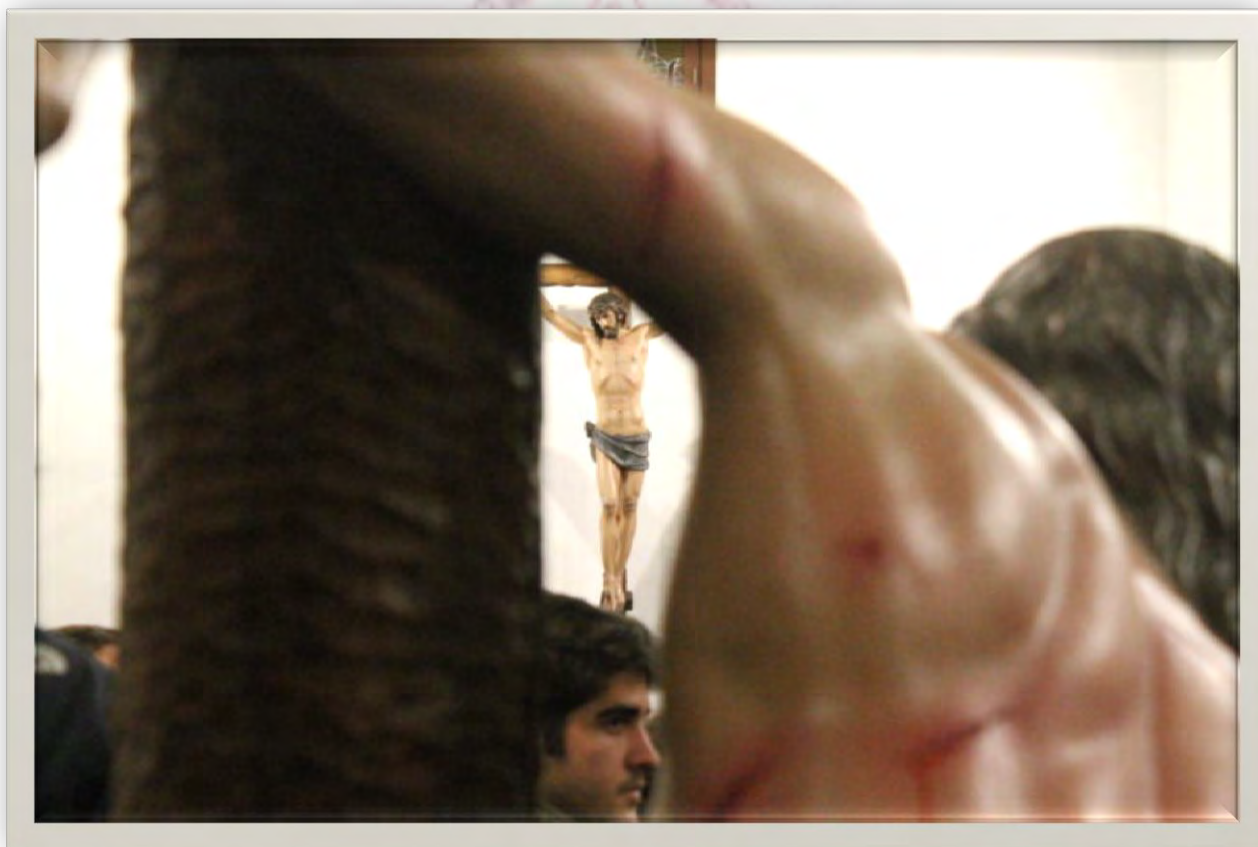
*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

La Cruz Guía



del

Stmo. Cristo de la Caridad



La exclusividad es un valor que se paga muy caro, pues obtener algo que nadie tiene te hace especial y llega a ser una doctrina por la que muchos pagan todo lo que tienen. Precisamente en Murcia disfrutamos de ello, pero por desgracia muchas veces no lo valoramos.

Cuando llega la Semana Santa, Murcia parece ser una zona hermética donde sólo nosotros disfrutamos de nuestras "formas" lo cual nos hace singulares. Deberíamos ser incansables luchadores y defensores de un estilo propio que nos invita a poder hablar de nuestra Semana Santa como algo irrepetible e inimitable porque somos murcianos.

España en definitiva es un mapa irregular formado por cientos y miles de tipos de Semana Santa, pero precisamente la idiosincrasia de hasta el más pequeño pueblo de la zona alta de Navarra nos enriquece. Si analizamos cada lugar, hasta la forma de llevar a cabo los preparativos, las tradiciones familiares al respecto e incluso el lenguaje, es dispar. Siempre he pensado que una procesión no sólo es única por su estilo sino también por la forma de apreciarlo y sucederlo debido al carácter de sus gentes.

El murciano se emociona al ver un paso "bien hermoso" dar una curva "pegadica" de esas que hacen que mucha gente se levante de las sillas, pero no te molestes, que si ese punta tarima tiene que apretar un poco más, se dejará el alma para que el paso no venza. Sin embargo en Málaga disfrutan de grandes palios llevados por cientos de personas que giran de manera impresionante y al ritmo de la música en espacios de -normalmente- grandes avenidas

El murciano se emociona al ver a un punta de vara sacar los pies y clavar sus esparteñas mientras disfruta observando la delicadeza del bordado de sus medias: "mira que puntillas más bonicas lleva en las enaguas" -dicen- a lo que estante responde; "las hizo mi abuela" porque eso es nuestra Semana Santa, tal y como somos nosotros: espontáneos. Sevilla, la gran Sevilla, en mucho nos diferencia. Allí no hables que te chistan y no se te ocurra mirar antes los pies de los costaleros que a la "Madre" que va bajo el palio. Ellos tienen una Semana Santa archiconocida y un arte que sólo ellos saben lucir, una delicadeza y una profesionalidad digna de admirar pero que no deja de ser desigual pero no opuesto a nosotros, nuestra profesionalidad está definida de otra manera.

El murciano disfruta del ruido de las lágrimas de cristal chocando con las tulipas del paso mientras anda, de fondo suena la marcha "Nuestro Padre Jesús Nazareno" y las campanas de la iglesia vitorean la salida del titular. En muchas zonas castellanas el silencio solo es roto por el ruido de la cruz que vibra con el movimiento del paso. Puedes oír la respiración de los penitentes en algunas callejuelas muy estrechas e incluso en algunos pueblos, el único acompañamiento musical es el ruido de las cadenas, que atadas a los pies de los penitentes, se arrastran por calles de piedra.

Como vemos, Murcia es diferente. Un protocolo más o menos común, establecido hace cientos de años se ha ido transformando por necesidades prácticas y culturales junto con el paso del tiempo creando nuestro estilo propio, que acompañado de nuestras formas de vivirlo, dotan de particularidad nuestra manifestación cultural más antigua.

Soy partidario de la práctica inexcusable de ello y en este marco debo confesar que admiro enormemente a la Cofradía de la Caridad. Ellos aun siendo una de las cofradías más jóvenes pueden y deben sentirse orgullosos junto con muchas cofradías castizas de su puesta en escena. Sus túnicas de mayordomo aún conservan las puntillas y la pajarita, las borlas de algodón y el Rosario al lado del corazón. Sus estantes van vestidos de corto y a la perfección, en muchos de ellos aún podemos ver algún pañuelo de seda bien amarrado a la cabeza. Los pasos andan murciano, despacico y del tirón, además gracias a sus

brazos de luz con lágrimas y sus varas de dos consiguen volver a cumplir el patrón de un estilo que nos pertenece. Hasta los faroles y las cruces de los penitentes parecen salidas de talleres centenarios, sin olvidar la tela de la túnica y la forma en "haba" de los capuchones.



Quizás desde las instancias más altas, que aquí no me atrevo a invocar, deberían premiar esta finura y luchar por conseguir recuperar lo que nunca deberíamos haber empezado a perder adaptando a nuestra personalidad aquello que hemos ahijado (con mis respetos) de otras provincias y municipios. Consiste en un trabajo muy duro y quizás imposible, pero debe ser al menos una garantía para lo que queda por hacer y lo que queda por venir, pues si no lo conseguimos, dentro de algunas décadas habremos perdido aquello que precisamente nos hace ser nosotros.

Os pertenece a los que gobernáis cofradías, a los que sois cabos de andas y en definitiva incluso a los que somos "soldados rasos" permitiéndome con vuestra confianza asignarnos un grado de responsabilidad a todos los que somos jóvenes y que al fin y al cabo, aun siendo igualmente el presente somos irremediabilmente el futuro de nuestra Semana Santa. Portamos entre todos el relevo de un compromiso, un deber y una carga que es portado de mano en mano como un tesoro en vasija de barro.

*del
Stmo. Cristo de la Caridad*





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Cuando hace unos años el cabo de andas del paso del Cristo de la Caridad, Manuel Lara, me ofreció hacer el arreglo floral del paso, sentí una alegría excepcional. Alegría porque la persona que confiaba en mí para este trabajo es un nazareno de los pies a la cabeza, un nazareno de los que ya quedan pocos en nuestra querida Murcia y un nazareno amigo, que es al fin y al cabo de lo que puedo presumir de Manolo. Después de la alegría reconozco que me invadió un poco el miedo. Miedo a revestir una imagen que se estaba haciendo un hueco en nuestra Semana Santa pero que “no casa” mucho con el estilo de imágenes que estamos acostumbrados a ver en la Semana Santa “tradicional” murciana. Un Cristo con las facciones blandas y suaves, que así es como yo lo veía desde lejos. Ahora con la serenidad que da el tiempo y la cercanía, veo que es el Cristo que necesitaba el Sábado de Pasión en Murcia. Es un Cristo que a mi modo de ver, contagia esa dulzura y esa aceptación de la entrega de una vida por los demás...

Un Cristo que transmite dulzura en vez de dolor y paz, en vez de arrebató, debía tener un arreglo floral que uniera ambas cosas y a la vez que no desentonara en la Semana Santa Huertana de nuestra tierra. Y es por todo esto que los primeros años estuvimos haciendo variados arreglos hasta dar con la que creo es, la forma definitiva con que el Cristo debe procesionar.

El primer año el trono salió a la calle con un arreglo casi igual al anterior, para no “romper” mucho



su imagen de los últimos años. Poco a poco se ha ido acomodando, como ya comentaba, a lo más apropiado para este caso. A mi particularmente me gusta para los tronos murcianos, (siempre se aconseja a los camareros), las flores del tiempo y que se crían en nuestra tierra: claveles, rosas, alhelíes, lirios, gladiolos...Y es por ello que decidimos, creo que con buen criterio, alfombrar de claveles rojos el monte que acoge la Cruz.



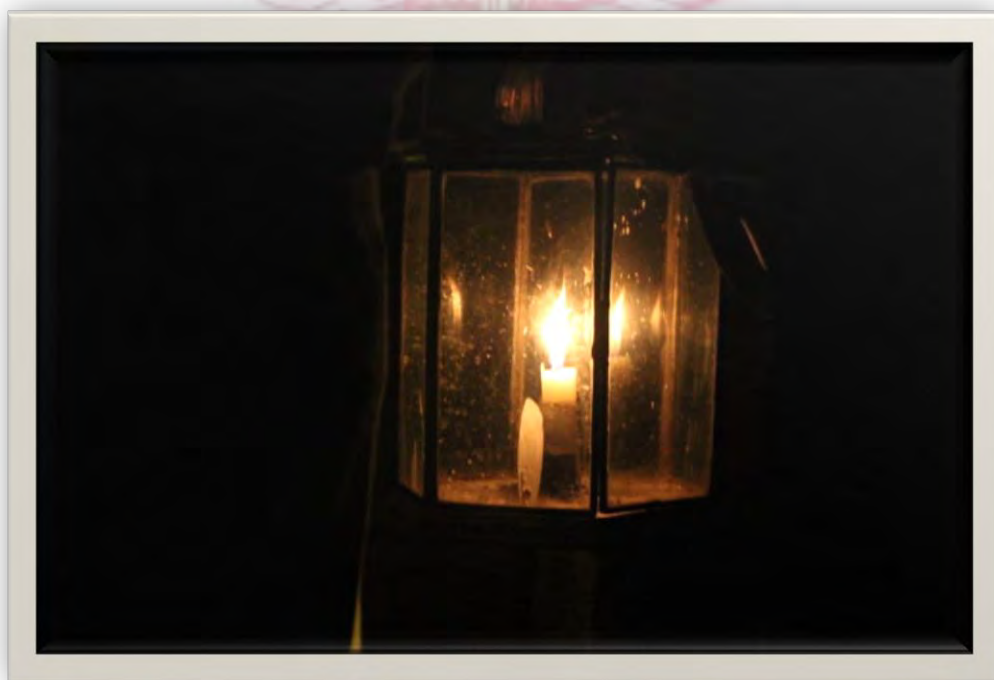
Los claveles rojos que los crían en nuestra tierra productores de Totana, Puerto Lumbreras y Cehegín, se dejan abrir en la planta, por lo que su manipulación siempre hay que hacerla entre “algodones” para que la flor no quiebre, que es lo que sucede cuando están muy abiertas. Los claveles del Cristo de la Caridad, llegan siempre el Viernes de Dolores sueltos, sin ningún tipo de atadura y con la apertura perfecta para colocarlos en el trono... Así mismo se decidió colocar a los pies de la Cruz unos pomos de rosas, igualmente rojas, también producidas en nuestra región e igualmente cortadas de la planta en el momento justo de apertura. De base le ponemos una “cama” de esparraguera cultivada en Beniaján y una hojas de monstera (*lo que nuestras madres y abuelas llaman comúnmente colocacias o costilla de adán*) igualmente de nuestra huerta y así, nos queda un arreglo totalmente de flores de nuestra tierra, para una procesión tan murciana y tan barroca como la de Caridad.



Como ejemplo de los arreglos que le hicimos al Cristo hasta llegar a su estado actual, en 2010 en la parte trasera del trono una “cama” de rosas rojas, en la parte delantera un arreglo a base de cimbidium en tonos verdes y a los pies de la cruz un pomo de delphinium o “espuelas de caballero” en tonos morados.

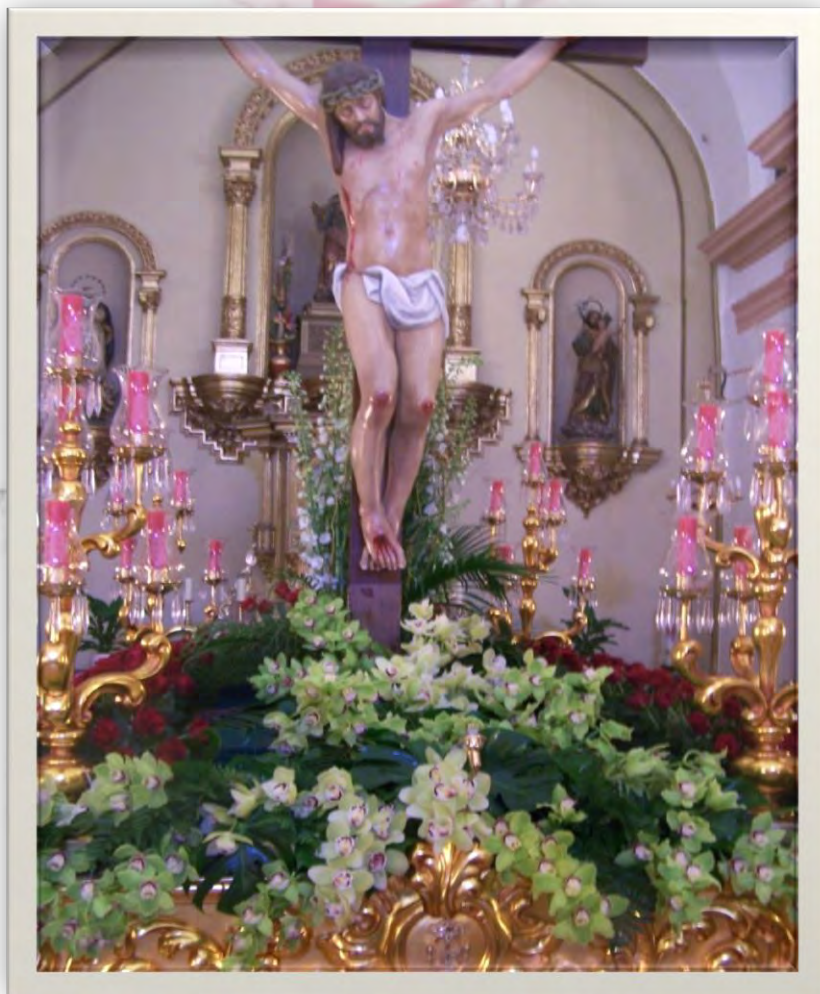


El 27 de marzo de 2011 con motivo de la peregrinación del Cristo de la Caridad a la iglesia del Carmen de Murcia a ganar el jubileo, optamos por hacer un sencillo arreglo de claveles rojos con rosas igualmente rojas y lirios (iris) morados por la simbología de los dos colores en la Pasión también alfombrados por esparraguera de la Huerta.



Así queda, a grandes rasgos, explicado el arreglo del Trono del Cristo de la Caridad. Quizá no sea la mejor explicación profesional y a lo mejor tampoco la mejor desde el punto de vista sentimental. Pero uniendo la profesión al sentimiento y siempre con su ayuda tenemos la certeza de que el Cristo de la Caridad, revestido de las mejores flores de nuestra tierra, sale a pasearse por Murcia bajo la atenta mirada de los que lo queremos, sobre los hombros de quien lo quiere y pisando una alfombra de claveles rojos que irán recogiendo durante la procesión del Sábado de Pasión, todo el amor que El vino a entregar...

DESDE SANTA CATALINA
SÁBADO DE PASION
VA SEÑOR, TU PROCESIÓN
QUE A NUESTRA MURCIA ILUMINA.
Y AUNQUE HAY QUIEN SE IMAGINA
QUE TE FALTA CALIDAD
NO TE AFLIJA TAL CRUELDAD,
PORQUE LOS QUE TE QUEREMOS
SEÑOR, DE SOBRA SABEMOS
¡QUE TE SOBRA CARIDAD!



GRUPO JOVEN COFRADIA DE LA CARIDAD

Javier Soriano González
Mayordomo de la Caridad

Fruto de interesantes propuestas que desde la Delegación de Hermandades y Cofradías de nuestra Diócesis se presentaron en reunión celebrada el pasado mes de diciembre, un buen puñado de corintos jóvenes con brío y ganas nos pusimos a trabajar. El jueves 26 de diciembre de 2013, en la Secretaría de la Cofradía de la Caridad, y acompañados de nuestro presidente, tuvo lugar la constitución del Grupo Joven Corinto, formado actualmente por dieciséis jóvenes (estantes, cabos de andas, penitentes, mayordomos y varios de ellos miembros de la Junta de Gobierno) miembros de la Cofradía, con la finalidad de poder llegar a otros jóvenes y de todas las edades, aportando las ganas, la ilusión y la fe; trabajando en equipo y logrando objetivos comunes: solidarios, de congregación, de apoyo a la cofradía, de trabajo pero desde la perspectiva de la juventud.



Stmo. Cristo de la Caridad

Con todo ello constituido y contando con el apoyo incondicional de la Junta de Gobierno, ya hemos empezado a hacer realidad proyectos de unión y solidaridad como los que detallamos a continuación y que ya estamos inmersos en su aprobación y realización.



Los proyectos más inmediatos en los que se está trabajando son:

- Creación de un Facebook del Grupo Joven de la Cofradía de la Caridad, que a la publicación de esta revista ya será una realidad desde hace algún tiempo. Dicho grupo de FB servirá para mantener informado a todos los jóvenes y demás interesados, de todas las actividades y objetivos. Siempre abiertos a opiniones diversas que ayudarán a mejorar.
- Realización del I Trofeo Solidario de Fútbol Sala de la Cofradía de la Caridad: se trata de lograr tres objetivos, el primero el de fomentar la unión entre cofrades de la misma y pasar un día agradable y disfrutar, el segundo de fomentar el deporte como medida saludable y el tercero, el de la solidaridad con los más necesitados.
- Participación activa en las actividades dedicadas a los jóvenes cofrades, tanto de la Diócesis, como aquellos Encuentros que de nivel nacional se celebrarán en nuestra Región de Murcia.
- Realización de culto a San Juan Evangelista, como patrón de la juventud corinta, teniendo su festividad el 27 de diciembre.
- Esperamos la participación de cuantos deseéis ayudarnos como miembros activos o aportando vuestra colaboración para lograr estos proyectos y otros que han de venir. Por el momento, si estáis interesados en trabajar con este grupo podéis contactar a través de la pestaña contacto de nuestra web y se os indican correos-e y teléfonos de los jóvenes que gestionan el grupo, y en breve pondremos toda la información respecto a Facebook y demás herramientas virtuales que usaremos para comunicarnos.





Nuestro éxito depende de tu compromiso, de tus ganas de compartir buenos momentos y desde la cofradía se nos anima y estimula, puesto que el Grupo Joven es y será el germen que en el futuro ha de servir para gestionar nuestro legado, nuestra institución y sobre todo nuestro compromiso con la fe y con la CARIDAD con mayúsculas.

*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

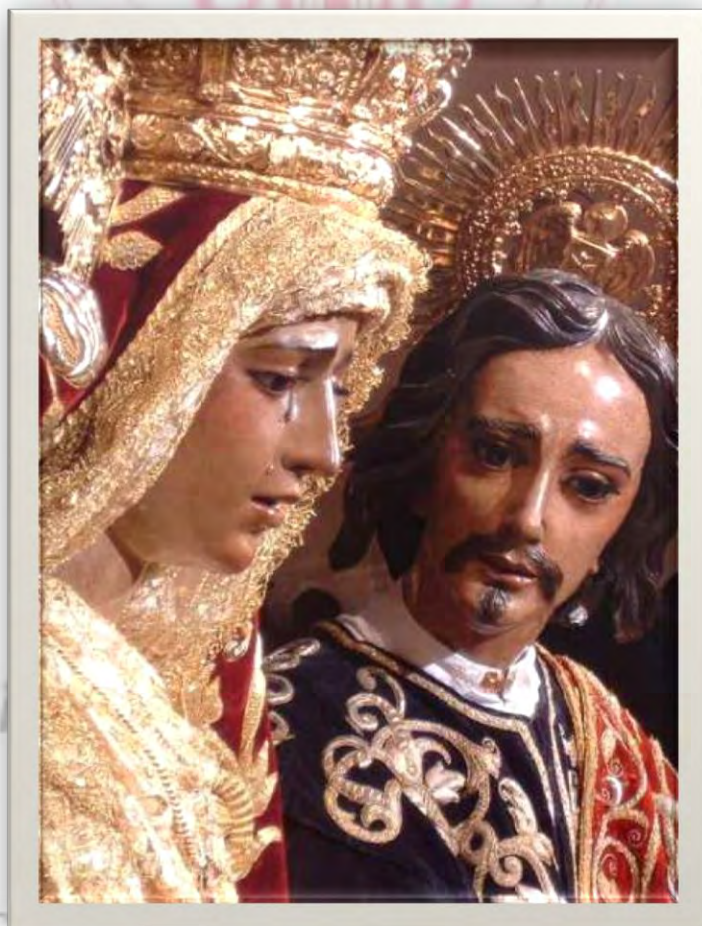
SAN JUAN EVANGELISTA Y LA JUVENTUD COFRADE

Joaquín Bernal Ganga

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, La Magdalena, Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre: <<Mujer, ahí, tienes a tu hijo>>, Luego dijo al discípulo: >>Ahí tienes a tu madre>>, Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa”

(Jn 19,25-27)

San Juan Evangelista, el más joven de los Apóstoles, el más amado por Jesús, llegando a recostarse en su regazo la noche lúgubre del Jueves Santo en el cenáculo, acompañándolo en el Huerto de los Olivos, el que acompañó a María en el drama de la Pasión de Ntro. Señor Jesucristo y a la que cuidó hasta el fin de sus días, todos estos actos y más realizó el apóstol, patrón de la Juventud Cofrade.



(Ntra. Sra. De la Amargura y San Juan Evangelista, Hermandad de la Amargura, Sevilla)

Este título de San Juan, el de patrón de la Juventud Cofrade viene dado por haber sido él, el más joven de los apóstoles, y en él se deben fijar los jóvenes cofrades, pues Juan amó como nadie a Jesús, aprendió de él y fue el único que aguantó el drama de la Pasión, y debido a esto se le podría considerar el

primer cofrade de la historia de la cristiandad, pues todo cofrade que se precie debe seguir las enseñanzas de Ntro. Señor y aprender de ellas, tal y como Juan hizo.

En muchos lugares, sobre todo en la vecina Andalucía y dentro de las hermandades y cofradías existen agrupaciones de jóvenes que se reúnen en torno a la imagen del apóstol, los denominados grupos jóvenes, que colaboran con la cofradía asegurando un futuro para la misma y para continuar con su labor social y evangélica.

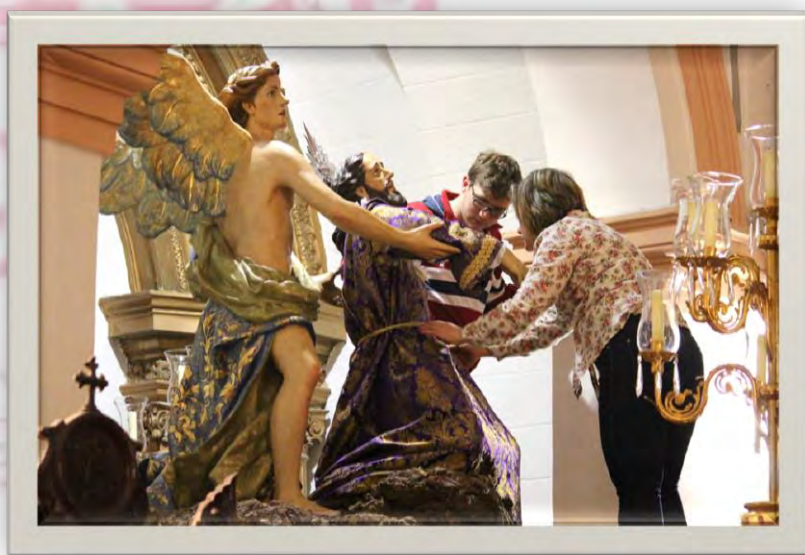
En Murcia, estos grupos jóvenes comienzan a aparecer, lo que nos deparará para Murcia y su Semana Santa años de continuidad en esta gran fiesta de la FE.

(San Juan Evangelista, Cofradía del Cristo de la Caridad, Murcia)



del
Stmo. Cristo de la Caridad

En la Cofradía del Cristo de la Caridad se le rinde culto a una imagen de San Juan Evangelista, obra de Ramón Cuenca Santo desde el año 2013, sustituyendo a uno de Ardil Pagán de 2001, que fue el germen de la actual hermandad de San Juan y ha dado lugar a la fundación del grupo de jóvenes de la cofradía, que reunidos bajo el amparo del Señor de la Caridad y entorno a la figura de San Juan Evangelista asegura a esta gran cofradía corinta la seguridad de un futuro brillante para la misma.

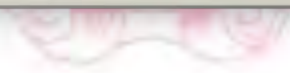


"Soy ese niño que no cae en la delincuencia porque estoy en una Banda cofrade o el que ayuda a mi vecino para recaudar algo de dinero para la asociación. O el que alumbro a Dios con mi cirio en una salida de una asociación porque mis padres no tienen recursos para comprar una túnica de nazareno. En resumen soy ese niño cofrade que ha existido siempre y que ha garantizado siglo tras siglo el poder seguir con la tradición. Como niño que soy estoy libre de cadenas, vivo cada segundo, disfruto cada momento y siempre estoy con la ilusión de lo que el futuro me deparará."

(Cuento de Navidad, Agustín López)



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



Muy Ilustre



CARTA A MI CRISTO DE LA CARIDAD

José Antonio Fernández Aragón



En muy pocos días, como viene haciendo desde 1994, fiel a su cita con los murcianos, saldrá en mi presencia el próximo 12 de abril, Sábado de Pasión, la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad y entre otras cosas, los recuerdos de mis vivencias, afloran en mi pensamiento conforme la Caridad con mayúsculas, se pasea por las calles murcianas en todo su esplendor anunciando la Pasión y Muerte del Primer Nazareno.

Mi humilde persona, en octubre de 1995, ingresó en la cofradía junto con otros familiares y amigos, como mayordomos y poco a poco la fe y el buen hacer de todas las personas, hombres y mujeres que la componen, fueron forjando en mi corazón y pensamiento el sentir y vivir la verdad de la Semana Santa en todas sus facetas y la más importante, orgulloso de mi corazón corinto.

Pertenezco a la Junta de Gobierno y soy Mayordomo-Celador del Cristo de la Caridad, pero si tuviera que llevar la “campanilla” del último, mi fe y mi cariño

no le faltaría ni a la cofradía, ni a mis compañeros cofrades.

Mis humildes acciones con la cofradía, quisiera que fueran un espejo en el cual se miraran mis hijos y mis seres queridos, “así como algún otro”, que nunca viene mal.

Que nuestro Cristo nos siga alentando para que nosotros, sus humildes nazarenos lo llevemos a lo más alto de la Semana Santa Murciana, para hoy y para siempre.

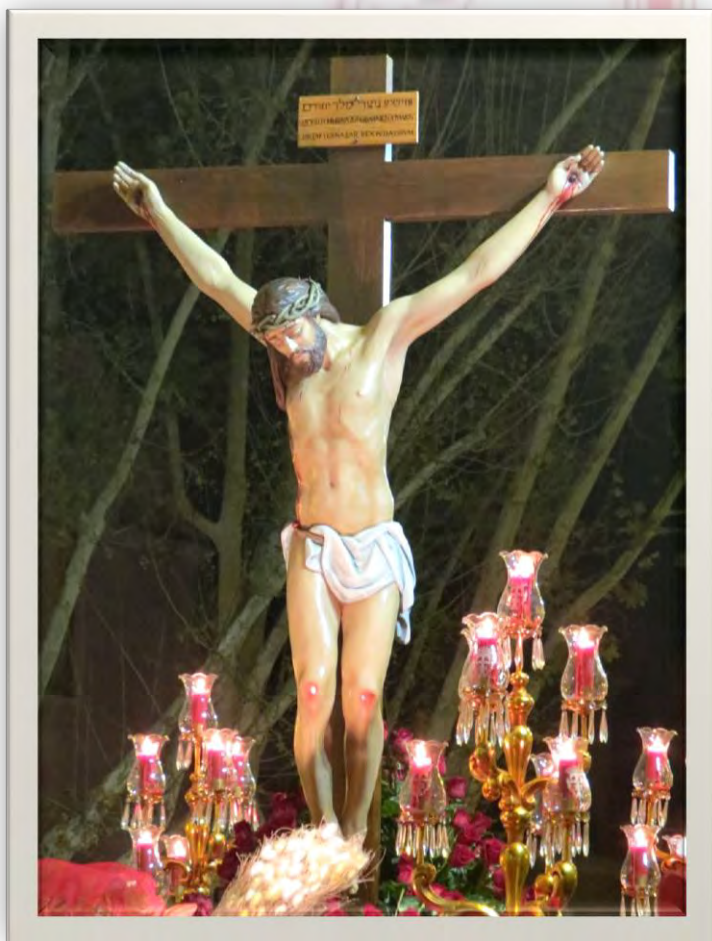
Santísimo Cristo de la Caridad

Ruega por nosotros.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

José Victorio Miñano Turpín
Presidente de la Cofradía Virgen de los Dolores,
San Juan y Señor Resucitado de Ricote.
Tesorero de la Delegación Diocesana de
Cofradía y Hermandades de la Diócesis de Cartagena



He sido invitado a compartir mi experiencia en la procesión del Sábado de Pasión murciano, lo cual agradezco mucho a mi amigo y compañero Manolo Lara. Son varios años los que he tenido el honor de ir en la presidencia de la Procesión del Santísimo Cristo de la Caridad, y es un honor llevar tan cerca el paso del Cristo, observar su elegancia en el caminar, trabajo magistral de su Cabo de Andas y sus estantes. Cuando desfilas en una procesión, con su lento caminar, va transcurriendo el tiempo, entre música, olor a incienso, dulzor del caramelo, etc... Al observar los tronos te transporta a contemplar la vida y momentos muy concretos de la existencia de Cristo y la nuestra misma.

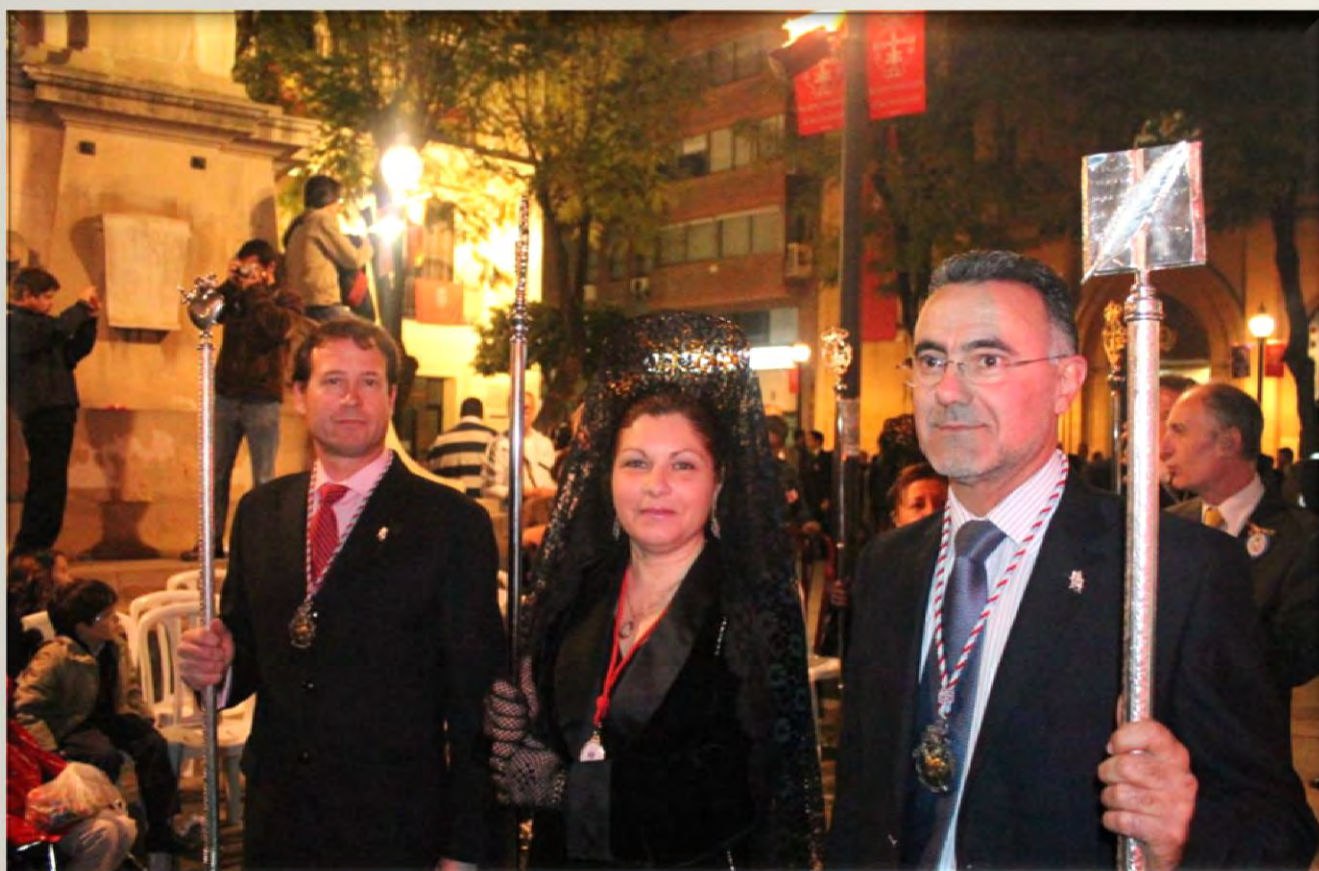
Quiero fijarme en el Cristo de la Caridad, no como imagen escultórica, si no como lo que representa para los cristianos, icono y modelo a seguir de “Caridad”, objetivo fundamental de cada una de nuestras Cofradías; “si no tienes caridad, no tienes nada...” vivimos tiempos de crisis económica, lo que está incidiendo en la carencia de necesidades materiales en muchas personas y familias. La

Cofradía es una gota de agua en esta crisis, pero gota a gota nace un río y llena el mar, nunca es poco ni suficiente, la aportación y ayuda a los más necesitados. Cuando vas procesionando, vas meditando sobre estas y muchas cosas más, si te fijas en el Cristo de la Caridad, a poco que le mantengas la mirada, te está pidiendo que seas caridad, amor con nuestros hermanos,... en la procesión como en las distintas manifestaciones de nuestra vida, “no estamos solos”, nos miran pasar, nos observan a los que formamos ese hermoso y vistoso cortejo que es la procesión, estandartes, luz, nazarenos, imágenes, músicos, todo es un conjunto que sacamos a la calle, para manifestar nuestro trabajo material y espiritual desde el pasado año, y así una y otra vez. El que ve transcurrir la procesión, tiene que ver en ella a Cristo mismo, tiene que ver una catequesis imagen tras imagen, y esto solo depende de las personas que la forman, no podemos ser ostentosos y derrochar, cuando nos estará viendo algún hermano necesitado y carente de necesidades básicas. Y bien cierto es que “no solo de pan vive el hombre...” esta crisis que nos está inundando no es solo material, hemos llegado a ella quizás movidos por una carencia de valores, lo que nos ha llevado a caminos bien alejados del camino y el caminar de Cristo.

Cuando procesionas, rezas, ese es el momento tuyo y de Cristo, ahí es donde imitamos a su Santísima Madre la Virgen en tantas advocaciones con las que procesiona, acompañando a su Hijo en el Calvario de la Pasión y Muerte, “María al pie de la Cruz”. Cuando vas en el cortejo procesional, como decía, la mente va y viene en un devenir de pensamientos, de manifestaciones de ¿por qué hago esto, para qué estoy aquí?, y la única respuesta que encuentro es la Fe, es que Jesucristo padeció y murió por nuestra redención, por eso mismo, no debemos defraudarle y dar todo por Él y para Él, atendiendo a las necesidades de los demás. Cuando lo que mueve a una cofradía es este sentimiento, no importa nada que llueva, que no pueda salir a la calle la procesión, ésta, está con nosotros en nuestro corazón.

Reitero mi agradecimiento a la Cofradía de la Caridad, a la cual considero hermana, pues ya son muchos los años de vinculación con ella y mucho lo andado de la mano de su Santísimo Cristo por las calles murcianas, Dios quiera que lo podamos hacer durante mucho tiempo. Os deseo una Santa Semana Santa. Paz y Bien.

7





*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

La Muletilla



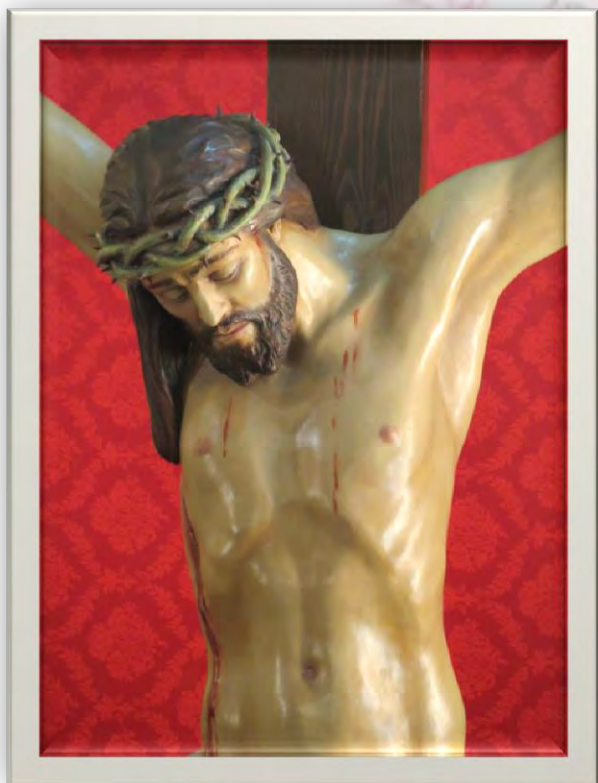
del

Stmo. Cristo de la Caridad



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Andrés López Martínez
Estante Cristo de la Caridad



Formar parte de una asociación u organización conlleva que se asuman y acepten reglas para los miembros que la conforman. Normas de comportamiento, vestimenta, obligaciones económicas y de asistencia o los fines para los que se crea esa organización, son algunas, contenidos a regular en estatutos y documentos de gobierno. En una Cofradía de Semana Santa las denominadas “*Constituciones*” se encargan de recoger todas estas premisas.

La cofradía de la Caridad cuenta con una “*Constitución*”, aprobada el año 2003 por el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis de Cartagena, que recoge, de forma general, las siguientes áreas: fines y composición, cofrades, los pasos y su buen gobierno, régimen sancionador, órganos de gobierno y procedimiento electoral. Un total de 100 artículos más disposiciones adicionales, transitoria y derogatoria. Nada queda a la improvisación en sus páginas. Es obligación y responsabilidad de los que conformamos cualquier cofradía conocer estas reglas, pero la realidad es que no es así. Una pena, porque de su lectura se extraen útiles enseñanzas y permiten aclarar esas

leyendas cofrades que tanto nos gustan discutir y opinar a los amantes del mundo nazareno.

La preparación de esta colaboración me ha dado la oportunidad de volver a leer con detenimiento, tras muchos años, nuestra “*Constitución*” y, para mi sorpresa, encontré cierta regulación para una cuestión que ocupaba mis pensamientos nazarenos desde hace ya algún tiempo: la jubilación de los cofrades estantes al cumplir 60 años y, por tanto, su desvinculación definitiva de las cofradías. Siempre he visto, escuchado y admirado a esos estantes viejos que han mantenido la esencia, el amor por las tradiciones y la pureza del oficio nazareno. Ellos atesoran la experiencia de toda una vida dedicada a mantener y afianzar el patrimonio material e inmaterial que rodean una cofradía y los tronos que portan. Conversar con ellos siempre me ha resultado enriquecedor, pues te ofrece las pistas y el camino correcto a seguir. Anécdotas, viejas aperturas, trucos para “meter el hombro” sin hacerte daño y rendir al máximo, cómo tomar las curvas, la posición de los pies, detalles para ir bien vestido, y un sinfín de temas que protagonizan una tradición histórica en sí misma, como es el traspaso de conocimientos del oficio de estante viejo a los jóvenes mediante la expresión oral.

La “Constitución” de la Caridad en su artículo 47 indica que “....los Cofrades Estantes que por edad, enfermedad o cualquier otra razón....podrán al dejar de serlo, continuar perteneciendo a la cofradía y en particular al Paso donde ha ocupado puesto hasta ese momento, mediante la figura de **COFRADE ESTANTE EMÉRITO**, observando los mismos derechos y obligaciones que hasta ese momento poseía, salvo el derecho a ocupar puesto en el paso durante la procesión....”. ¿Por qué una asociación pública de fieles, por el simple hecho de cumplir una determinada edad, dejaba por el camino a miembros destacados y válidos de su organización? ¿Tan holgadas están las cofradías de peticiones de ingresos para despremiar a los que han dado y pueden seguir dando lo mejor de ellos? Los estantes viejos son historia viva de las cofradías y no debemos permitir su marcha o arrinconamiento. Transmitir entre los miembros de las dotaciones de los pasos que existe esta posibilidad es responsabilidad de la junta de gobierno a través de los cabos de andas, así como trabajar para ofrecer el mejor encaje en la organización para estos “estantes eméritos”.



El artículo 47 finaliza con una condición y dice, “Esta petición se realizará mediante solicitud motivada del interesado y aprobación en Junta de Gobierno”. Mi propuesta es que, de forma automática, el estante que cumpla la edad de jubilación pase a la nueva condición salvo petición expresa y por escrito de desvinculación de la cofradía. Cambiar el sentido del precepto para conseguir la continuidad de los estantes activos a la cofradía en las condiciones y términos que se determinen.

Es de agradecer la visión de futuro y adaptación a los nuevos tiempos nazarenos de una Constitución joven como la de La Caridad pero hay que seguir trabajando en su crecimiento. Desarrollar reglamentos y, llegado el caso, modificar lo necesario para conseguir, entre otras cosas, la consolidación de los “Estantes Eméritos” en la Semana Santa de Murcia a través de nuestra querida cofradía.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Fulgencio Garijo Castellanos
Nazareno Estante del Santísimo Cristo de la Caridad

Durante el ansiado tiempo que exalta los cinco sentidos, y bajo la indisoluble incertidumbre meteorológica, entre aires florales y emotivos ecos fúnebres que se suavizan con dulces sabores, se enderezan apreciables “hermanos de fe” que, ansiando el permanente contacto con la madera y derrochando murcianía en su andar sereno, alzan con respeto sobre sus hombros la imagen del sosiego, el cariño y el perdón, que brinda cada Sábado Santo el más sublime modelo de abnegación, nuestro Santísimo Cristo de la Caridad.

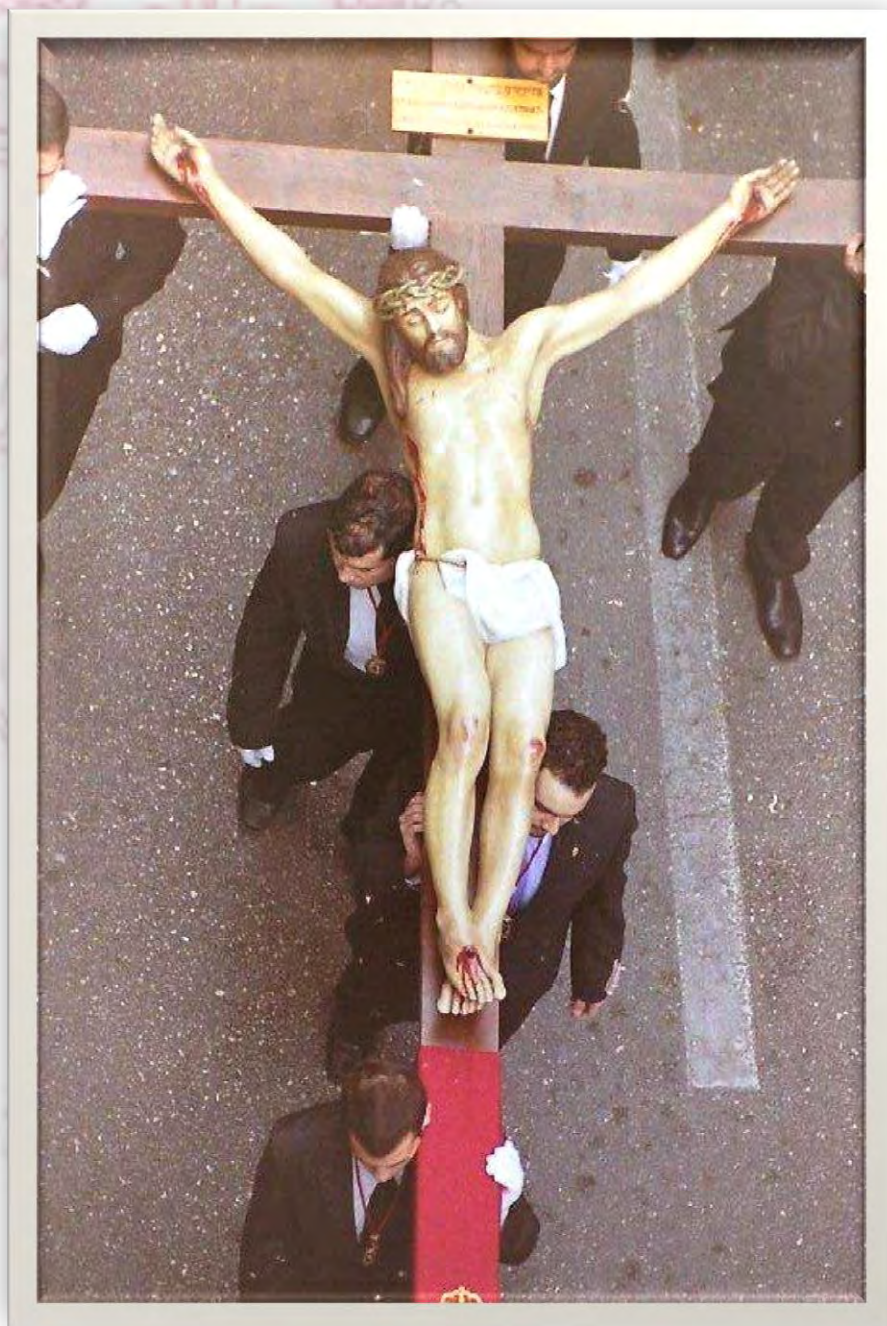


Desde la perspectiva de un joven nazareno, que aún saborea las preciadas enseñanzas que le confieren los más veteranos, y en un intento de expresar con palabras aquello que continúa fermentando en el interior, quisiera compartir con los lectores de esta revista, el testimonio de lo que supone pertenecer a este “Paso”.

Venerable Cofradía

Ser “Estante del Cristo”, como cariñosamente lo llaman quienes lo velan, fue un regalo de una persona muy querida, que durante años llamó a todas las puertas para que yo pudiera cumplir uno de mis sueños: ser partícipe activo en la Semana Santa murciana. Sin embargo, este deseo pronto se vio inesperadamente acrecentado, al descubrir a un fascinante grupo de personas que enaltecen la amistad; compañeros que se recrean disfrutando de incontables buenos momentos, aunque también se hallan y se guardan en otros tristes; que asumen con orgullo la responsabilidad de trabajar siempre juntos, pues se saben iguales desde el día de su incorporación al equipo, cuando comprendieron que cada uno era una pieza fundamental en el lugar preciso para elevar el “Trono”. Pero, lo más importante, es que todos ellos comparten el amor por Cristo, e intentan encontrar momentos en sus vidas para llevar a cabo acciones de caridad, y así aliviar el sufrimiento de los que más lo necesitan.

Con cada nueva procesión renovamos la primera. Comenzamos dejándonos vestir los ajuares corintos, a continuación urge acudir al punto de encuentro para abrazar una vez más a los compañeros, mientras se aguarda el mágico momento de entrar en la iglesia. Una vez en el templo, la impaciencia contenida, provoca torpeza al atar la almohadilla, y el silencio es latente tras la salida de la “Dolorosa”. ¡Ya sólo queda el último!, ¡el titular!, y después de escuchar la arenga de nuestro “Cabo de andas”, y quizás de alguno más, resuena el primer toque sordo de vara, que nos apremia para mostrar a todos nuestro Santísimo Cristo de la Caridad. Siempre “despacio”, e incluso “más despacio”, se va definiendo la carrera oficial, donde las calladas oraciones de las gentes que quedan atrás, se alzan sobre nuestras cabezas, y nos exigen mirar hacia arriba y pedir a este Jesús Crucificado, que no cese de atender las necesidades de tantos ojos que le miraban con devoción. Concluido el “Encuentro” en la Plaza de Santa Catalina, y cerradas las puertas de la iglesia, tan solo queda la satisfacción de saborear el deber cumplido, y volver a casa concediendo a la túnica, el honor y respeto que merece.



Tras cuatro años viviendo y gozando esta experiencia, los ojos de este penitente tornan a la contemplación de una Semana Santa diferente; una profunda admiración por las obras de los magníficos artistas, que plasmaron con sutil belleza y realismo la “Pasión”; pero aún más, por los nobles hombros que las portan.



Finalmente, quisiera reconocer en estas líneas, el mérito de aquellos que valoran el entusiasmo de los recién llegados y transmiten con palabras, gestos o tan sólo con una mirada, la sabiduría que algún día ellos mismos recibieron. Se trata de curtidos nazarenos estantes, que no anhelan andar delante, sino siempre detrás, para modelar tus pasos, sostener tropiezos y ceder el puesto en los mejores instantes de la estación de penitencia; así es, pues su verdadera emoción, renace al percibirla en aquel que la vive por primera vez. Ahora quiero y pido a Dios, que me conceda ser yo mañana, el que apoyado sobre mi estante, susurre desde atrás.

*Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

CARTA DE UN COFRADE A UN AMIGO

Jesús Gracia Nicolás



cuidamos y veneramos tu imagen Señor!

Cuando llegan las fechas en las que la Semana Santa murciana brilla en todo su esplendor, y los preparativos de las cofradías se esmeran en su día grande para salir a la calle, y lucir con todo respeto y humildad toda su historia de la Vida y Muerte de Cristo, hay personas, mujeres y hombres, que por su dedicación y trabajo hacia sus cofradías, hacia su patrimonio y hacia su mantenimiento, dedican todo el tiempo y esfuerzo necesario para que ese día todo deslumbre con su pulcritud, su dedicación y tantas horas de preparación, como diciéndole a Dios: *¡Mira como*



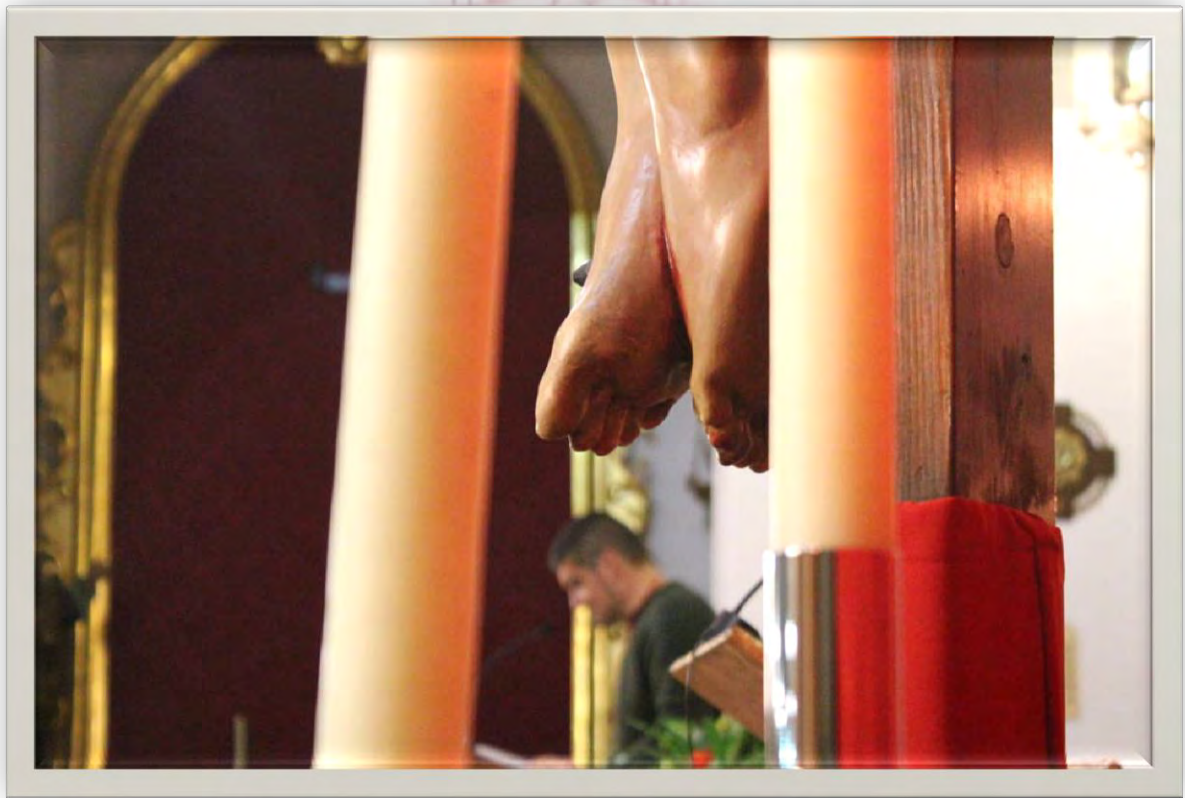
En la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, hay un gran equipo de patrimonio y mantenimiento que lo hacen posible y estas líneas van dedicadas a todos ellos y ellas, muchas personas que se dedican a esas labores, pero con vuestro permiso, esta carta se la quiero dedicar también a quien hace posible que todos estemos en primera fila trabajando, antes, durante y después de cada momento que la cofradía le toca vivir. Al Señor de la Caridad. GRACIAS.



*Venerable Cofradía
del*

Un saludo a todos los cofrades corintos y deseamos una gran Semana Santa 2014.

Stmo. Cristo de la Caridad



CON EL HERMANO

Manuel Lara Serrano
Cabo de andas del Santísimo Cristo de la Caridad

Hay momentos que quedan para siempre en la historia. La Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad ha concluido hace escasas fechas los actos de celebración de su veinte aniversario. Actos de muy diversa índole, enmarcados en un programa realmente amplio y completo.

Pero permitirme destacar el último de ellos por su singularidad y significado. El pasado 24 de noviembre, en la que la Iglesia celebraba la festividad de Cristo Rey del Universo y se clausuraba el Año de la Fe que promulgó S.S Benedicto XVI, el Santísimo Cristo de la Caridad salió a la calle en procesión sacramental extraordinaria como acto final del aniversario, con en el que se pretendía dar una muestra pública de la fe que le profesamos todos los que conformamos la asociación corinta a nuestro Titular.

Con un sencillo traslado, el Cristo fue llevado por sus estantes a San Bartolomé para celebrar la Eucaristía de acción de gracias. El recuerdo a modo de instantáneas que permanecerán en la retina para siempre de esa extraordinaria mañana, solo puedo enmarcarlas desde la emoción y la devoción, ya que el destino quiso que coincidieran en el acto de culto y procesión dos de las imágenes que ocupan un lugar destacado en el corazón de toda la familia. El Santísimo Cristo de la Caridad y Nuestra Señora del Olvido, entronizada en San Bartolomé, con motivo de su festividad y la participación de las Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias y del Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, a las cuales me honro en pertenecer como hermano.





Es aquí cuando adquiere verdadero sentido la palabra cofrade. Con el hermano. Hermanamiento entre asociaciones pasionarias, que de forma natural, se adhieren al acto de una cofradía hermana para rendir honores al Titular de ésta. Desde estas líneas que se me ofrecen en la revista Rosario Corinto, quiero agradecer de corazón a los hermanos de Servitas, Sepulcro y Olvido, su implicación total con la Cofradía de la Caridad.

Las cofradías catequizan cada vez que salen a la calle. Ese es uno de los fines recogidos dentro de nuestras Constituciones y esa mañana de otoño avanzado se cumplió el objetivo con creces. La Caridad y sus cofradías hermanas recorrieron las calles de Murcia llevando un mensaje consigo. Como somos hombre s y mujeres de fe, sabemos que nuestro Señor de Santa Catalina llegaría a cada rincón donde alguien lo estuviera pasando mal. Nuestra advocación llega al devoto, al espectador, provocando, aunque sea de manera inconsciente, a que el alma y el corazón se remuevan y pensemos en los demás. El Cristo de la Caridad volvió a triunfar acompañado por su Madre del Olvido.

Ojalá podamos vivir muchos más actos de este tipo en unión y armonía durante otros muchos años. Solo depende de nosotros.

Que el Santísimo Cristo de la Caridad os bendiga.



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

Inolvidable Caridad



y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad

I Procesión de Ntra. Señora del Rosario en sus misterios dolorosos
Sábado Santo – 30 de marzo de 2013 (17 a 20 horas)
Iglesia de Santa Catalina

Participantes de la primera procesión:

5 Regidores-Mayordomos (determinados por la Junta de Gobierno):

- D. José Antonio Fernández Moreno
- D. Antonio José García Romero
- D. Alfonso Hurtado Reverte
- D. Manuel Pérez Fernández
- D. Javier Soriano González

Muñidor:

- D. José Luis Hernández González

1 Penitente, portando la Cruz Guía:

- D. Amado Codina Martínez

2 Penitentes, portando los dos tenebrarios de la Cruz Guía:

- D. Alberto García-Romero García
- D. Antonio José García-Romero García

1 Penitente, portando el Pendón Mayor de la Cofradía:

- D. José Antonio Lucas Vidal

1º Tercio, compuesto por 18 penitentes con cruces:

- D. José Joaquín Aranguren Gómez
- Dña. Ana María Asensio González
- Dña. Yolanda Asensio González
- D. Cesar Alarcón Ruíz
- D. Alex Blasco Leante
- D. Juan Antonio Carbonel Borrás
- D. Rafael Luis Foulquié Luis
- D. José Antonio Fernández Aragón
- Dña. María del Carmen García Balanza
- D. Ángel Gil Izquierdo
- Dña. Matilde López Yelo
- D. Eduardo Marín Cortes
- D. David Marín Torres
- Dña. Inmaculada Mompean Jiménez
- D. Pedro Palazón Montreal
- D. Alcibiades Prieto Martínez de la Torre
- Dña. Paula Soriano González
- D. Faustino Valero Torrijos

1 Penitente, portando el Guion Tabla:

- D. Francisco González Sánchez

7 Monaguillos, escoltando el Guion Tabla:

- D^a Isabel Linares

- D. Pablo Linares
- D. Angel Linares
- D. Javier López Saura
- D. Samuel Marín Torres
- D. José Francisco Salcedo

2º Tercio, compuesto por 18 penitentes alumbrantes con cirio:

- Dña. Asunción Aroca López
- Dña. Katy Aroca López
- Dña. Inés Bermejo Moñino
- Dña. Irene Fernández Moreno
- D. Blas Franco López
- D. Álvaro García Alcázar
- D. Jaime García Alcázar
- Dña. Lara García Corbalán
- D. Javier García-Villalba Martínez
- Dña. Irene Huescar Sánchez
- D. Daniel Martínez Nicolás
- Dña. Laura Montoya López
- Dña. Josefa Pérez García
- Dña. Virginia Serrano Sánchez
- D. José María Torralba Pérez
- Dña. Consuelo Valcárcel Montiel
- Dña. Ana Belén Villar Ibáñez
- Dña. Romina Viudes Meseguer

1 Acólito, portando el Pendón Menor de la Cofradía:

- D. Francisco Zapata Mus

2 Penitentes, portando los dos ciriales que acompañan al Pendón Menor:

- D. Román Domínguez Moraleja
- Dña. Francisca Lara Zapata

3º Tercio, compuesto por 16 penitentes alumbrantes:

- Dña. Fuensanta Alcaraz Saura
- Dña. Josefa Bastida Rodríguez
- Dña. María Dolores Caravaca López
- Dña. Ana Fernández Palazón
- D. José Alberto Fernández Sánchez
- Dña. María Reyes García Reverte
- Dña. Amparo López Aliaga
- Dña. Ester López Lorca
- D. Alfonso Martínez Pérez
- Dña. María del Carmen Mompeán Solano
- Dña. Antonia Moreno Sabater
- Dña. Carmen María Muñoz Robles
- Dña. María Dolores Pérez-Hita Argemí
- Dña. Felisa Rodríguez Cuesta
- Dña. María Dolores Salinas Pérez-Hita
- Dña. María Dolores Saura Abellán

3 Monaguillos con las insignias de la Pasión:

- D. Manuel Tallón Jiménez

- D. Pedro Tallón Jiménez
- D^a.Elena Tallón Jiménez

1 Acólito Cruciferario, portando la Cruz Alzada: D. Manuel Ramos Honrubia

5 Acólitos Ceríferarios, portando los 5 Ciriales, que representan los cinco Misterios Dolorosos que venera la Cofradía:

- D. Manuel Medina Imbernón
- D. Javier Muelas Ruiz
- D. Isidro Ros Hernández
- D. Miguel Ruiz Ochoa
- D. Juan Ruiz Ochoa

2 Monaguillos:

- D. Alejandro Pedreño Bastida
- D. Sergio Pedreño Bastida

2 Acólitos Turiferarios incensando:

- D. Juan Manuel Navarrete Montoya
- D. Jose Rafael Sánchez García

Cabos de Andas:

- D. Antonio Munuera Alemán (primero) y D. Pedro Fernández Sánchez (segundo)

36 Estantes:

- D. Rafael Abellán Montesinos
- D. Rafael Alberto Abellán Montesinos
- D. Pedro José Alcaraz Arenas
- D. Víctor Alcántara Garrigós
- D. José Alemán Sabater
- D. Juan Antonio Alemán Sabater
- D. Mariano Alemán Campuzano
- D. Pedro Ignacio Beltrán Riquelme
- D. Pedro Cermeño Tomás
- D. David de Andrés Serrano
- D. Francisco Javier Espinosa Alcaraz
- D. Angel Javier García Gómez
- D. José García Jimeno
- D. Jesús Gracia Nicolás
- D. Diego Griñán Barreña
- D. José Hernández Alfocea
- D. Antonio Hernández Martínez
- D. Tomas Jiménez Marín
- D. Salvador Lara Zapata
- D. José Antonio Lucas López
- D. Raimundo Madrid Serrano
- D. Joaquín Marín Rubio
- D. Francisco Matas Requiel
- D. José Manuel Martínez Castillo
- D. Víctor Martínez Castillo
- D. Pedro David Mompeán Figuerola
- D. Rubén Mompeán Figuerola
- D. Diego Ruiz López

- D. Francisco Sotomayor González
- D. Javier Carlos Sabater Hernández
- D. José Ignacio Sánchez Ayllón

8 Encargados de portar el Palio de Respeto:

- D. Angel Serrano Hernández
- D. Carmelo Rubio Morales
- D. José Martínez Lázaro (R.I.P.)
- D. José Trillo Fernández
- D. Mariano Herrera Ortíz
- D. Francisco Nicolás Meseguer
- D. Federico Sáez Sánchez
- D. José Pagan Sánchez

Protocolo:

- Rvdo. D. Julio García Velasco. Consiliario de la Cofradía
- Rvdo. D. Jacinto Pérez Hernando. Reverendo Padre Operario de Santa Catalina
- D. Francisco José Martínez Espinosa. Tesorero de la Cofradía
- D. Francisca López Vidal - Comisaria de Túnicas - Mantilla
- D. José Luis Mendoza Pérez - Pregonero de la Semana Santa de Murcia 2013
- D. Antonio Ayuso Márquez - Presidente Cofradía Sepulcro. Presidente del Cabildo Superior de Cofradías de Murcia
- D. Carlos Valcárcel Siso. Presidente Cofradía de la Sangre
- D. Ramón Sánchez-Parra Servet - Presidente Cofradía Refugio - Vicepresidente Cabildo Superior de Cofradías de Murcia.
- D. Ramón Cuenca Santo. Escultor autor de la Imagen.
- Dña. Ana López Navarro. Mantilla y Distinguida 2013
- Dña. Francisca de la Caridad Sánchez Pérez. Penitente, Distinguida 2013 y donante sudario Cruz Guía del Rosario
- Dña. Carmen María García Díaz. Coordinadora de Mantillas de la Cofradía.
- D. Tomás Ruiz Pacheco - Presidente de la Cofradía del Rosario de las Anas.
- D. Joaquín Martínez Pérez - Presidente de la Hospitalidad de Lourdes.
- D. Pablo José García Guerrero - Hospitalidad de Lourdes
- D. Fernando Barreira Tebar - Hospitalidad de Lourdes
- D. José Fernando Faus Gómez - Hospitalidad de Lourdes
- D. Francisco Javier Molina Gaitán - Hospitalidad de Lourdes

TOTAL: 150 PERSONAS + 85 COMPONENTES BANDA DE MUSICA

Agrupación Musical de Cabezo de Torres.

PARTICIPARON 235 PERSONAS ACOMPAÑANDO A LA SEÑORA DEL ROSARIO DE SANTA CATALINA EN ESTA PRIMERA SALIDA PENITENCIAL A LAS CALLES DE MURCIA
30 DE MARZO DE 2013













Muy Ilustre



Fratria

Caridad



Muy Ilustre

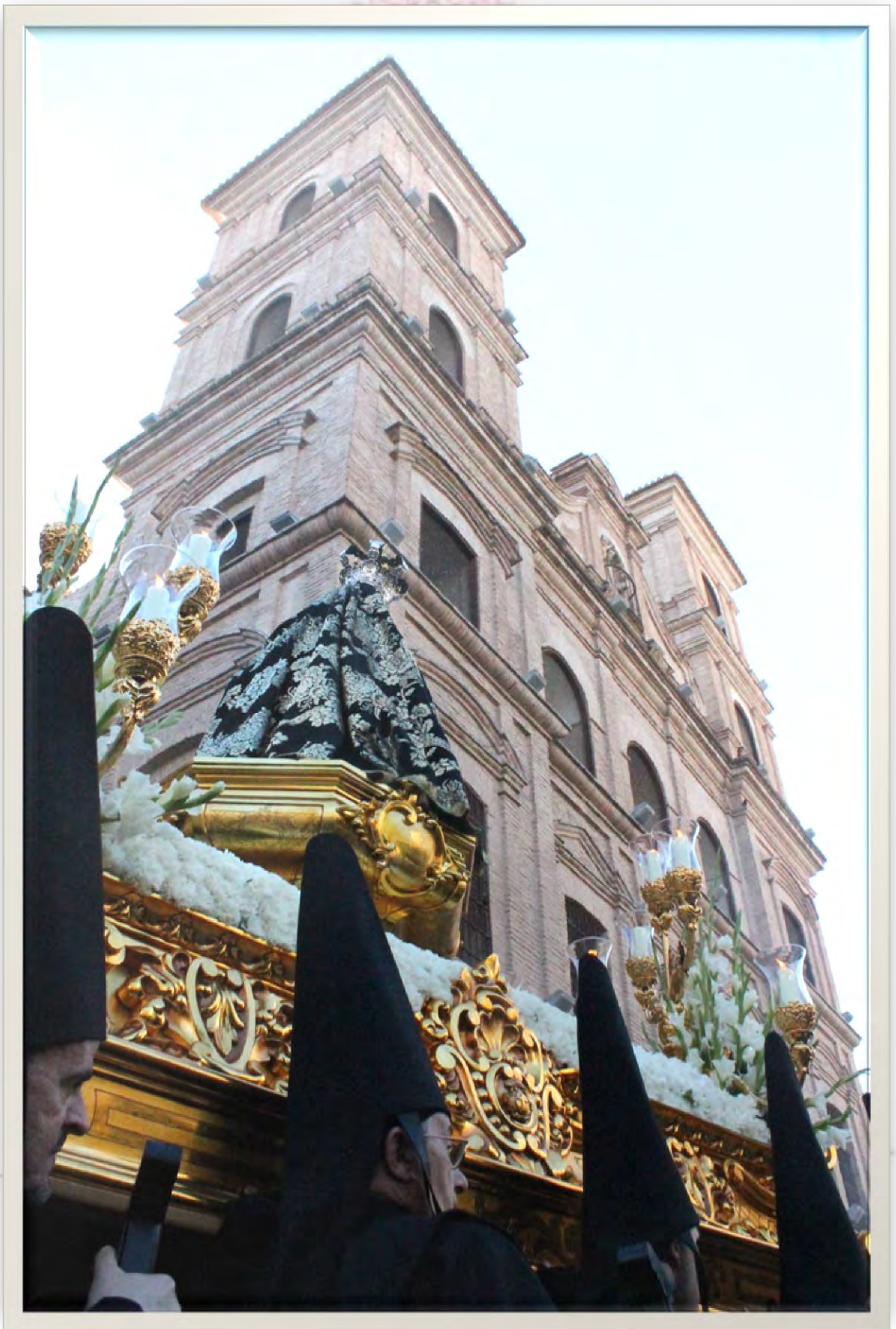


fradía

Caridad

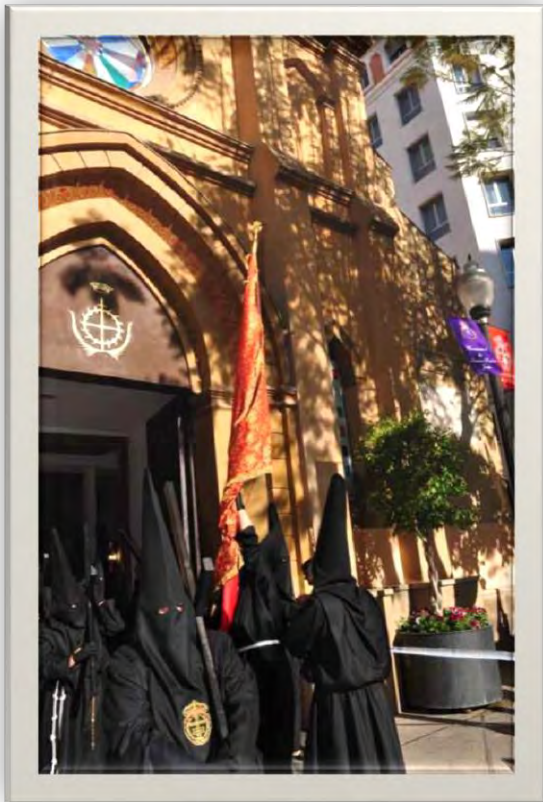


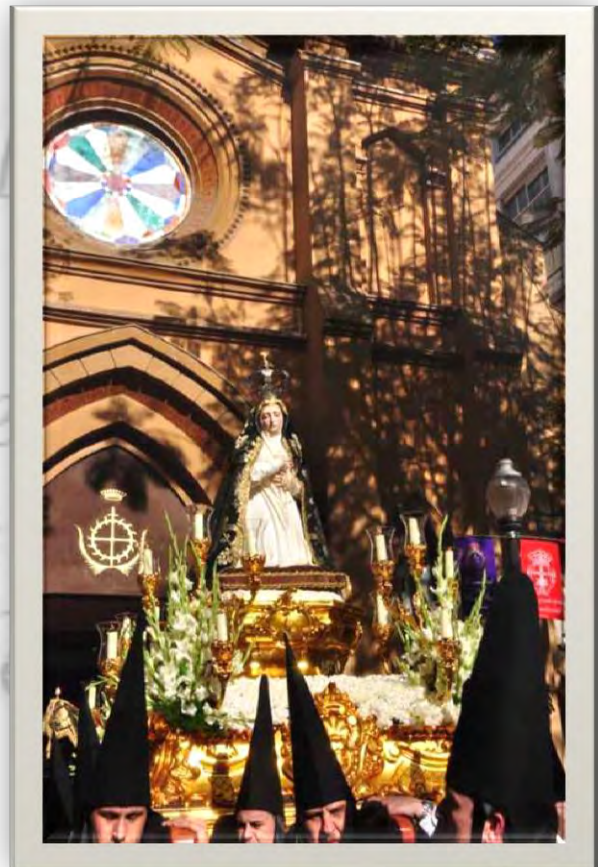
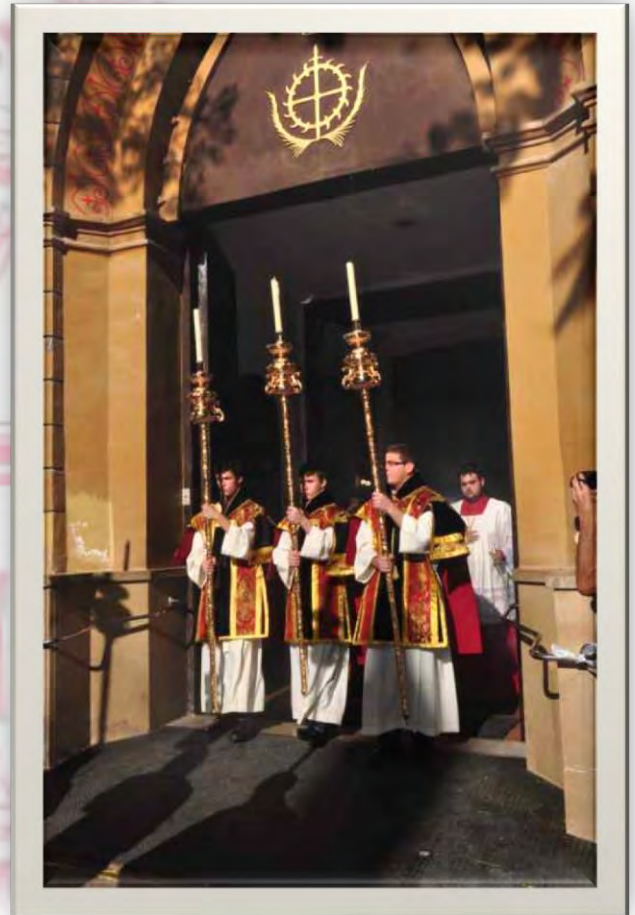
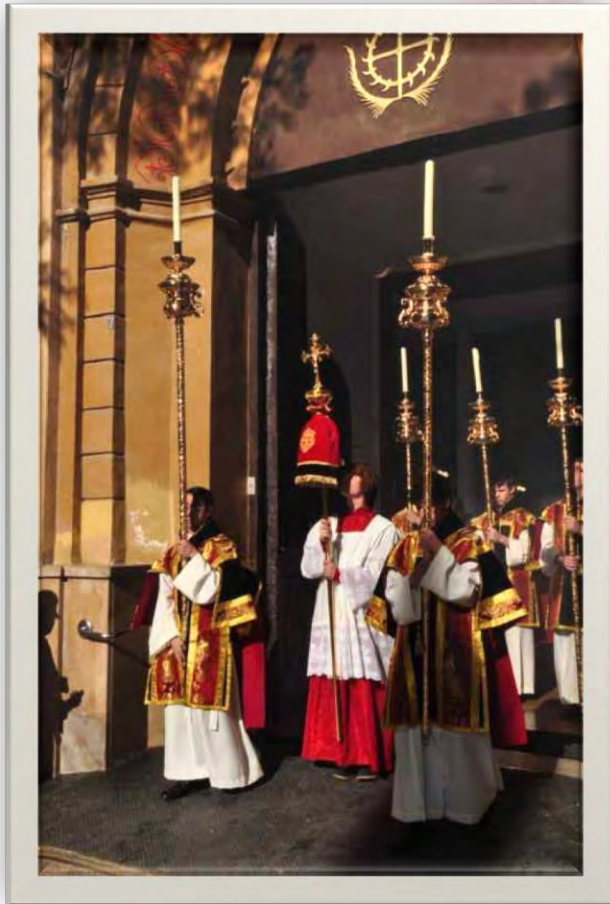






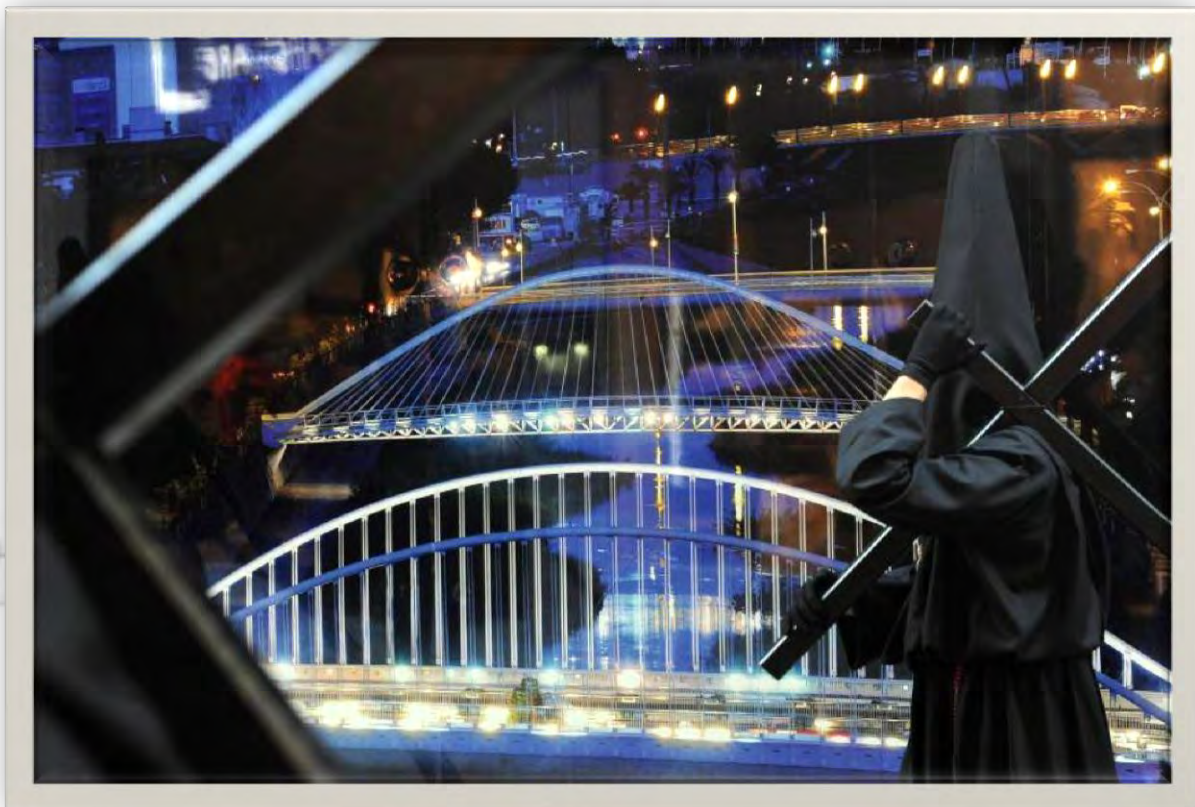
del
Stmo. Cristo de



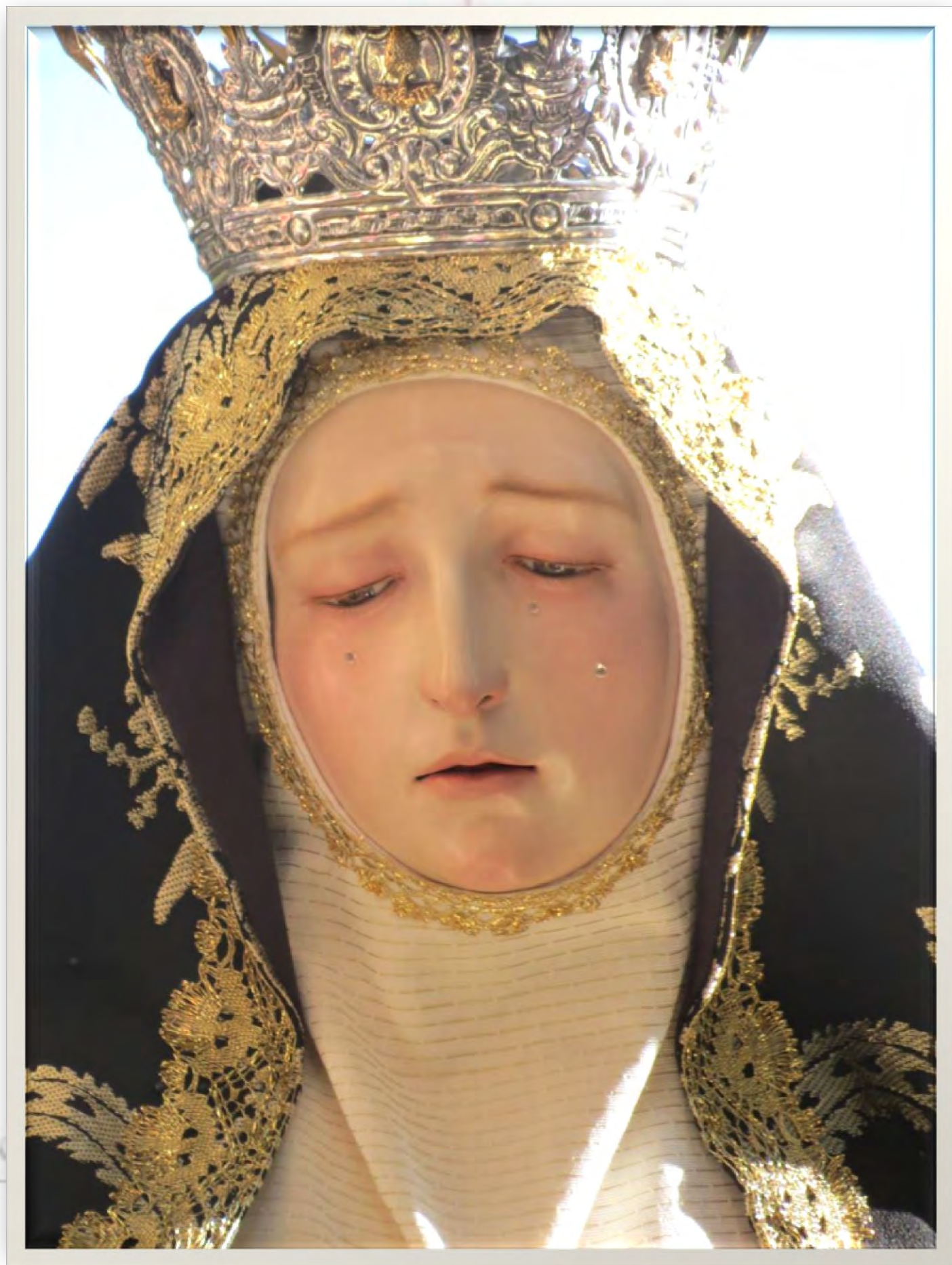


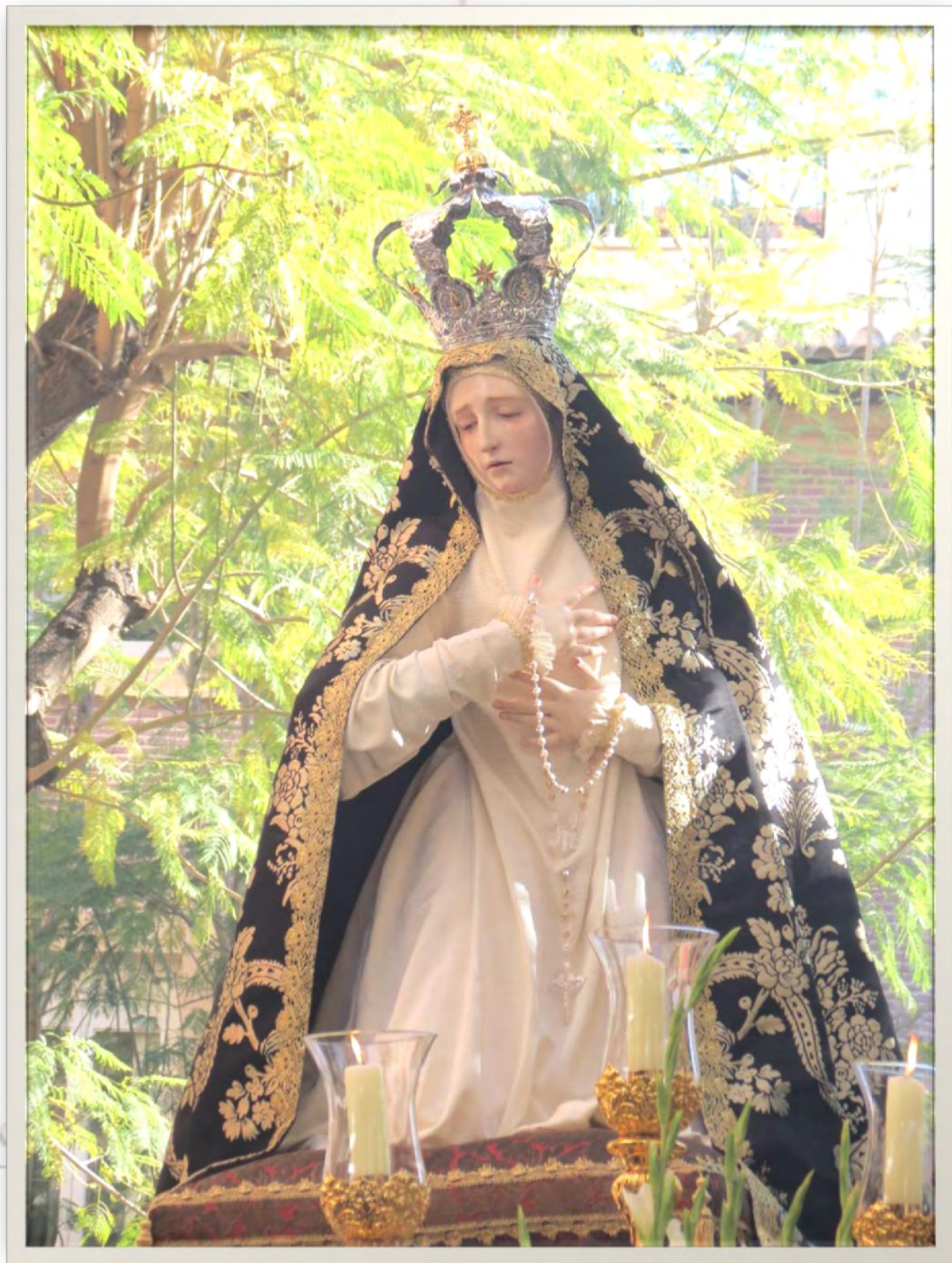






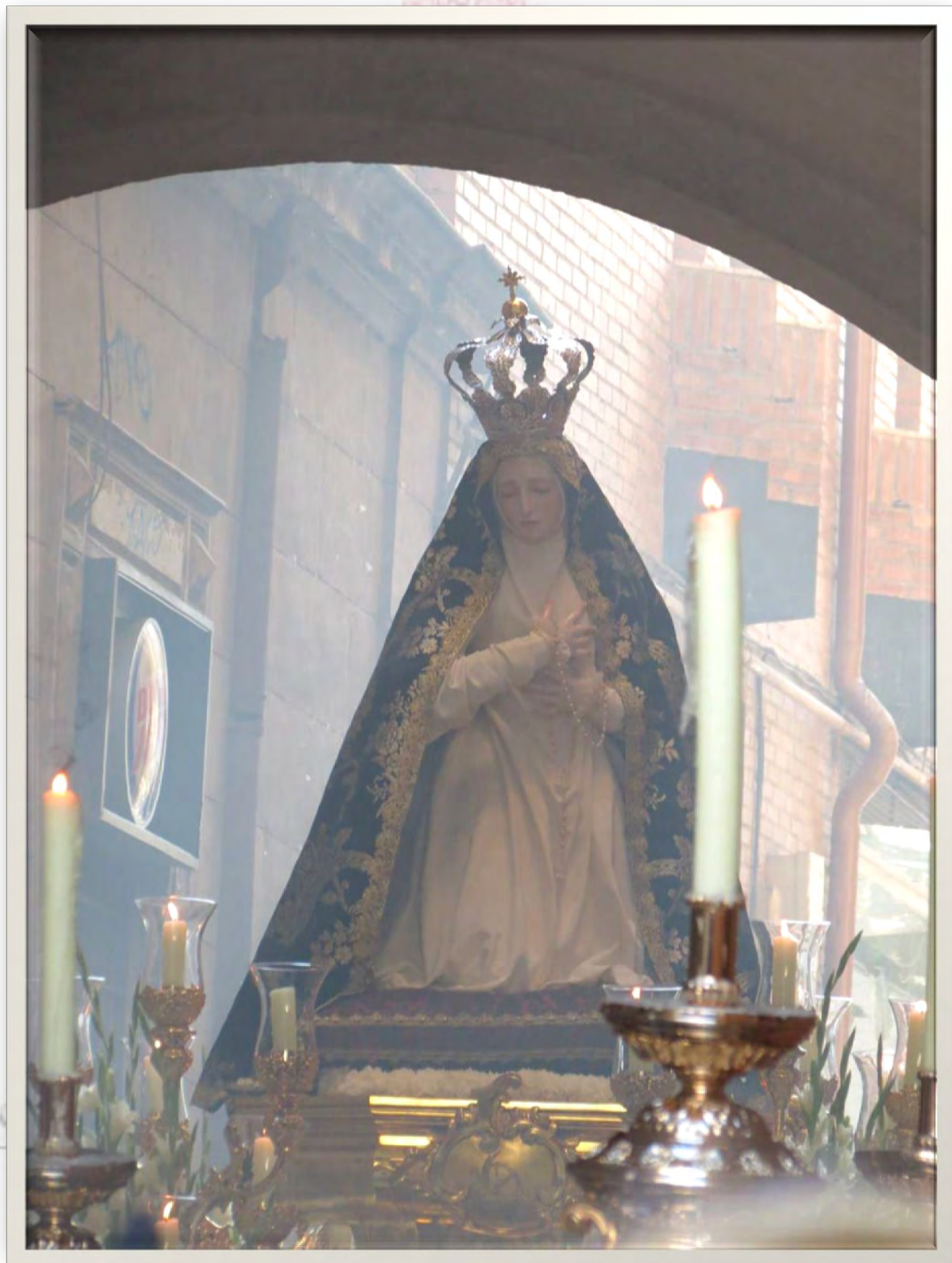






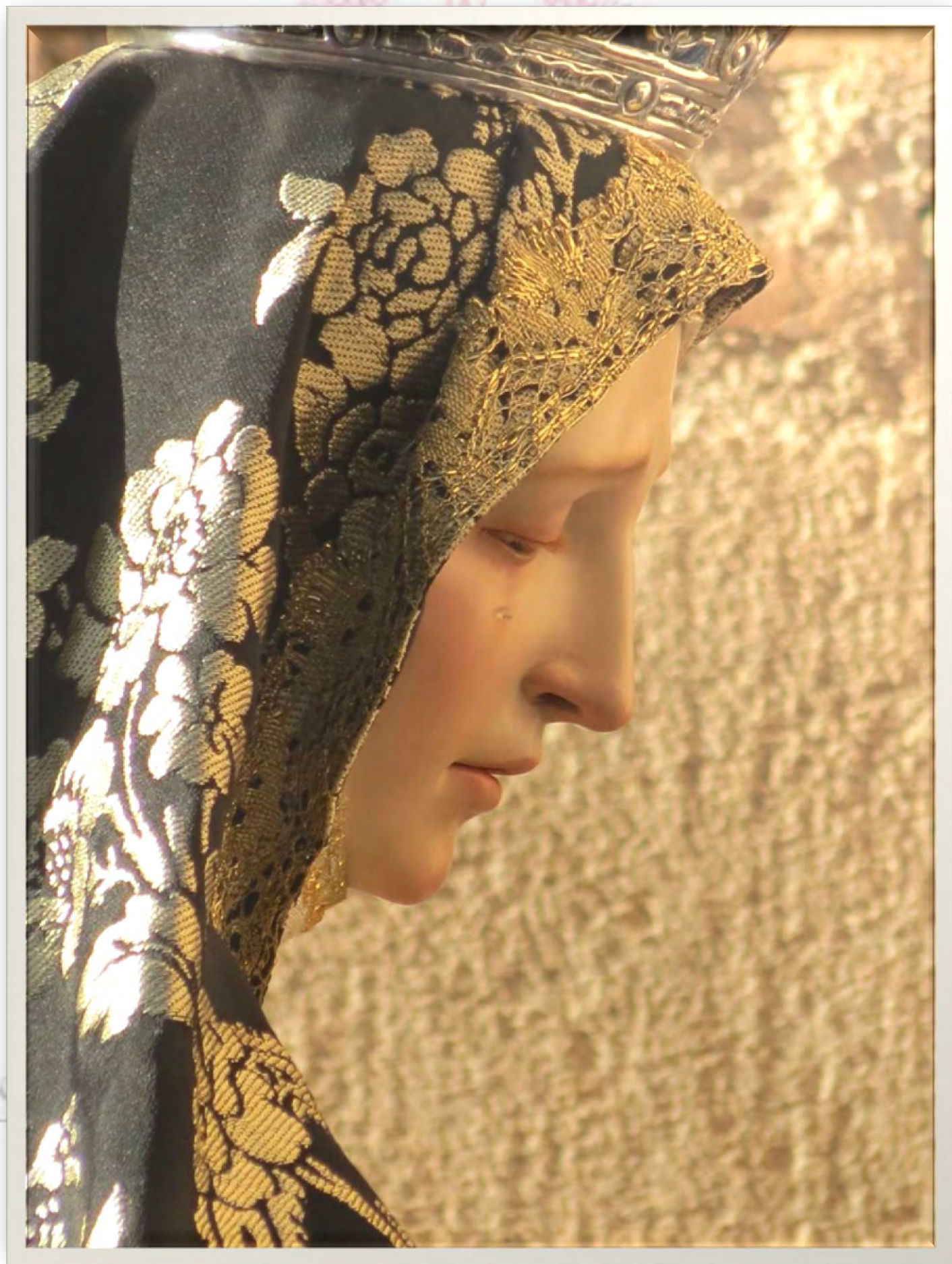
















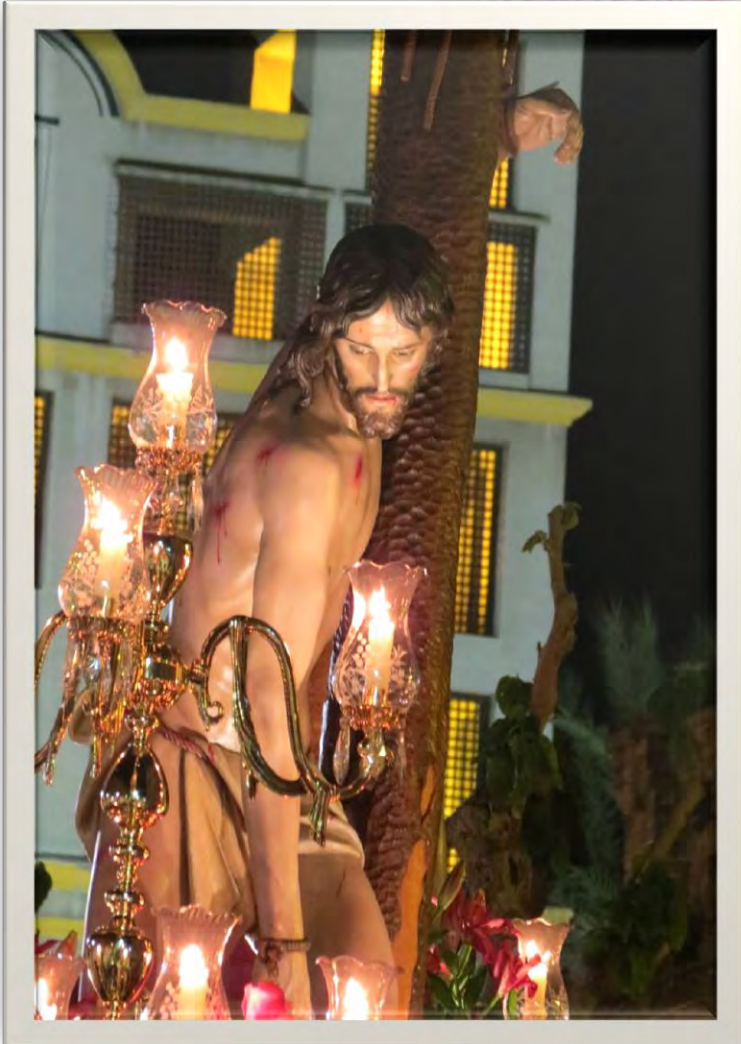




*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

SABADO DE PASION

Francisco Nortes Tornel
Cabo de andas de Ntra. Sra. de Gracia



En las últimas décadas, nuestra Semana Santa, ha vivido numerosos cambios y acontecimientos, que han hecho de ella una Semana de Pasión, única y ya declarada de Interés Turístico Internacional. Para describirla y darla a conocer al que nos visita, recordamos grandes días como lo es el Viernes Santo con su procesión de los Salzillos y la tarde del Santo Entierro, la huertana tarde del Miércoles Santo... pero, ¿Quién ha reparado en el Sábado de Pasión?

Cuando mi buen amigo Manolo Lara me ofreció asomarme a esta publicación, ciertamente, no sabía como encauzar mi escrito. La Cofradía de la Caridad tiene mucho de que hablar, hay un amplio abanico de temas de los que podríamos tratar, pero si me lo permiten, quiero de algún modo realzar el Sábado de Pasión, como otro de los grandes días de nuestra Semana Santa.

Ya desde bien temprano, aún con la presencia de las túnicas celestes del Amparo por nuestras calles, la convocatoria de la Cofradía de la Esperanza junto con la del Cristo de la Caridad, recorren el centro de Murcia al ritmo de pasodobles y marchas pasionarias anunciando su procesión. La plaza de San Pedro huele a palmas frescas, a ramas de olivo que se mezclan con el bullicio que arman los hermanos corintios en su templo de reparación. Están vistiendo sus tronos, dando esos últimos retoques en la túnica al Señor de la oración en el huerto, los cabos de andas perfilan hasta el más mínimo detalle sus tronos, los carpinteros lo tiene todo a punto, cruces y cirios se agolpan en las calles adyacentes, la Cofradía de la Caridad ya está en la calle. En esa misma mañana, mientras contemplamos el llanto de San Juan Evangelista de Santa Catalina, unos acordes cimbrean a lo lejos, la Virgen del Primer Dolor, sale desde San Miguel al encuentro de su Hijo de la Salud en la Iglesia de San Juan de Dios. Viene acompañada por su Hermandad de los Santos Pasos, la Parroquia de San Miguel acompaña a la Madre de los Dolores en su camino. La plaza de Santo Domingo toma posición para ver ante si la inigualable belleza que derrama María Santísima

en su Primer Dolor. Suena el estante crujir en la tarima, los estantes meten el hombro bajo el trono, la Reina de Cielos y Tierra continua a los sones de *Mater Mea*, y desde su balcón episcopal, Don José Manuel Lorca Planes imparte su bendición a los cofrades.

Casi sin darnos cuenta, cuando ya se ha recogido en San Juan de Dios el traslado del Primer Dolor, habiendo tomado un pequeño descanso, suenan los tambores sordos de los hermanos capuchinos, la Cofradía de la Fe desciende desde su cielo a Cristo que mira al cielo. “Eli Eli, lama sabactani” Numerosos curiosos se agolpan a las puertas del templo para contemplar la salida de la segunda procesión de nuestra Semana Santa. Camina lenta y desconsolada la Virgen de los Ángeles mientras el coro de Capuchinos entona su himno que se sumerge entre tambores y cornetas que anuncian la salida del Cristo de la Fe con el Himno Nacional. Un reguero de nazarenos con túnica

franciscana se adentran en la ciudad. Al mismo tiempo, los hermanos hospitalarios inician su traslado - encuentro de las imágenes de Ntro. Padre Jesús de la Merced (Iglesia de la Merced), San Juan Evangelista (Iglesia de San Juan Bautista) y la Virgen del Primer Dolor (San Juan de Dios) La emoción nazarena va *in crescendo*, se trata de uno de los momentos más emotivos y esperados por Murcia, el encuentro que las tres imágenes realizan en la plaza de Belluga ante la imponente fachada de la Santa Iglesia Catedral.



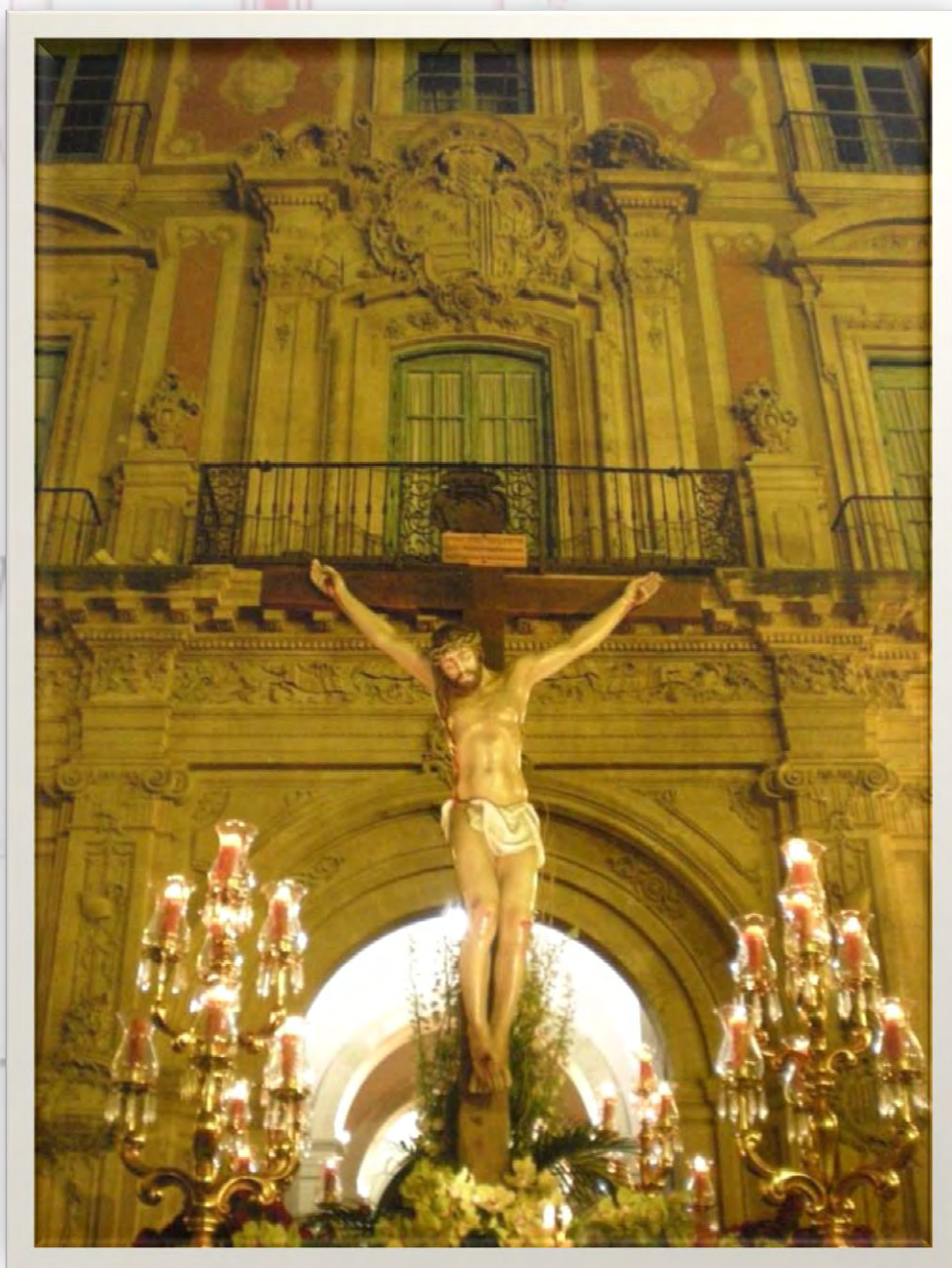
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad

Pero, esto no acaba aquí, mientras en Murcia sucedía todo esto, la plaza de Santa Catalina que es coronada por la efigie de María Santísima Inmaculada, obra del Maestro González Moreno, vive fervientemente la Pasión de Jesucristo.

Asoma la Cruz Guía, la banda que abre cabeza ya se asoma a Jara Carrillo y la palmera de la Oración en el Huerto ya ha cruzado la puerta del templo. Con gran destreza, alzan a lo más alto sus estantes el trono. Capuces corintos, cera quemada, los carros bocina... La Cofradía de la Caridad se ha convertido en una institución impregnada del sabor auténtico de la nazarenía murciana a pesar de su juventud.

Los cinco Misterios Dolorosos que se contemplan ocho días después, en el Rosario de Ntra. Sra., avanzan por las calles de nuestra ciudad acompañados del Evangelista, la Santa Mujer Verónica y la Madre de Dios.

Ya ha terminado el Encuentro de la Cofradía de la Salud, sus tronos descansan a la espera del Martes Santo en San Juan de Dios. Los hermanos de la Fe, han vuelto a su lugar de origen atravesando el paseo del Rey Alfonso X, y la Caridad de Dios hecho hombre, se derrama por Murcia llegando a todos los rincones de la huerta. La luna luce en lo más alto en su palco del cielo, la ciudad se paraliza al paso de esta Cofradía. Caminan de manera soberana por la estrecha calle de Santa Ana al llevar a las Madres Dominicas los tronos de la Pasión, en donde Jesús



es hombre en la Oración en el huerto, flagelado bajo el centenario ficus de Santo Domingo, es coronado de espinas bajo la atenta mirada de San Vicente Ferrer que predica la palabra de Dios desde un privilegiado mirador. Jesús camina al Calvario y carga con la Cruz en las cuatro esquinas. La centenaria torre de la Catedral es testigo de las lágrimas que San Juan derrama por su rostro, del dolor compungido de la Santa Mujer Verónica al contemplar la cara del Hijo de Dios en su paño. Y como siempre, como buena Madre, la Virgen María. Que delicada la talla que Francisco Salzillo realizó con su magistral gubia. Todos los dolores son encerrados en el primer sagrario de la historia y que en Santa Catalina, se hace presente con esta exquisita Virgen. Y sin prisa, con un andar ejemplarizante, Jesús, el Cristo de la Caridad, pone en pie a las tribunas de Belluga. La muerte abraza su herido cuerpo, pero su cara, llena de amor y de esperanza, nos anuncia que al tercer día...todo cambiará.



Sobre un monte de claveles rojos, entre nubes de incienso, se abre paso el Excelso Titular de esta institución. Es una estampa inmejorable el contemplar frente a ti el magnífico conjunto artístico, humano y devocional que forman el trono, sus estantes con los cabos de andas, y la imagen de Cristo.

Aprovecho la ocasión para agradecer a la Cofradía de la Caridad su gran labor nazarena durante estos veinte años plagados de nazarenía y costumbrismo. Al mismo tiempo que, de algún modo, reivindicar como otro de los grandes días de nuestra Semana Santa, el Sábado de Pasión, que no pase tan desapercibido en nuestras agendas cofrades y que se viva en toda su amplitud.

Gracias Manolo por pensar en mí y hacerme un hueco en esta edición. Un abrazo

¡Viva el Cristo de la Caridad! ¡Viva Murcia!



*Muy Ilustre
y
Venerable Cofradía
del
Stmo. Cristo de la Caridad*

LA SOLEDAD DE UN ANCIANO NAZARENO CORINTO

Juan Manuel Nortes González

Allí estaba, sentado en una banqueta, con los pies descalzos sobre las baldosas rotas de la acera; gorra marrón; sus manos arrugadas sosteniendo un viejo bastón de madera; pantalones arremangados, que dejaban libres sus pantorrillas y una camisa blanca, bastante gastada.

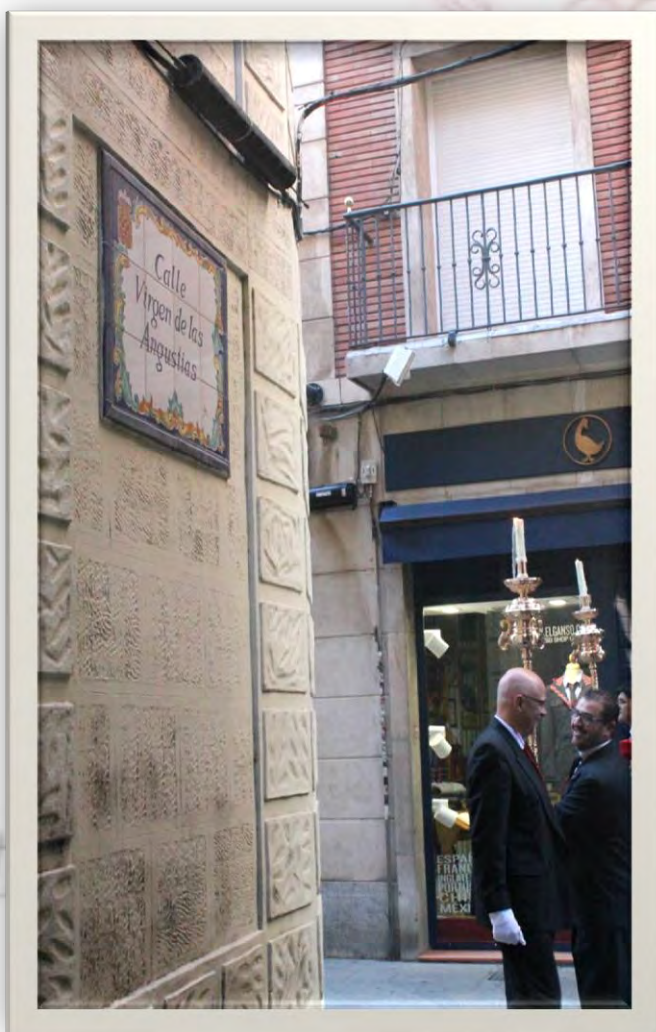
El anciano, (antiguo nazareno estante del paso del Cristo de la Caridad, de la Cofradía del mismo nombre) se había jubilado como nazareno justo el año en que yo entré a cargar en ese mismo paso.



Sentado a la puerta de su casa miraba a la nada, con su mente sumida en íntimos pensamientos, plenos de nostalgia y a veces incluso de tristeza. Recuerdos de una vida pasada, de muchos Sábados de Pasión vestido con su túnica “corinta”, cargando bajo su Cristo de la Caridad.

Pude ver como el viejo lloró y con su única lágrima expresó tantas cosas que me fue muy difícil decidirme a acercarme para preguntarle o siquiera para consolarle.

Pasé frente a su casa mirándole. Al volver mi mirada vi que él me miraba fijamente. Le sonreí y le saludé con un amistoso gesto de mi mano, aunque no crucé la calle, no me decidí a hacerlo. Sólo le conocía de vista y si bien entendí que con su mirada y con aquella lágrima denotaba una gran necesidad, sin embargo proseguí mi camino aunque en mi fuero interno estaba convencido de que no estaba haciendo lo correcto.



Al continuar mi camino guardé en mi mente la imagen de su mirada encontrándose con la mía. Traté de olvidarlo. Caminé deprisa como escapándome de allí. Paré en una librería donde compré un libro y en cuanto llegué a mi casa comencé a leerlo, esperando que el tiempo borrara de mi mente esa presencia. Pero el recuerdo de esa lágrima no se borraba. Los viejos no lloran así por nada, me dije.

Esa noche me costó mucho dormir. La conciencia no entiende de horarios y decidí que a la mañana siguiente volvería a su casa y conversaría con él, tal y como entendí que me lo había pedido con su mirada. Cuando conseguí vencer mi remordimiento logré conciliar el sueño.

Me levanté temprano y después de desayunar salí muy deprisa hacia su casa, convencido de tener mucho que conversar con aquel anciano nazareno corinto.

Llegué a su casa. Llamé a la puerta, que al poco se abrió con un chirriar de viejas bisagras sin engrasar y salió otro hombre distinto a quien yo esperaba encontrar.

-¿Qué desea?- me preguntó, mirándome con un gesto muy serio. **-Busco al anciano que vive en esta casa-** contesté.

-Mi padre murió ayer, al caer la tarde- dijo entre lágrimas.

-¡Murió! dije apenado. Las piernas se me aflojaron, la mente se me nubló y los ojos se me humedecieron.

-¿Usted quién es?- volvió a preguntar. **-En realidad, nadie-** contesté y agregué: **-Ayer pasé frente a la puerta de su casa y estaba su padre sentado. Vi que lloraba y a pesar de que le saludé no me detuve a preguntarle qué le sucedía, por lo que hoy volví para hablar con él pero veo que ya es demasiado tarde-**.

-No lo va a creer, pero creo que usted es la persona de quien habla mi padre en la última anotación que hizo en su diario ayer, antes de morir-.

Extrañado por lo que me decía, le miré pidiéndole más detalles.

-Por favor, pase-. Me dijo aún sin contestarme. Después de servirme una taza de café me llevó hasta donde estaba el diario de su difunto padre donde, en la última hoja se podía leer: **-Hoy pasó frente a mi puerta un nazareno corinto que entró en el Cristo de la Caridad cuando yo me jubilé en el paso. Me regaló una sonrisa sincera y un saludo amable. Hoy es un día bello-**.

Tuve que sentarme porque las piernas no podían tenerme más tiempo en pie. Me dolió el alma de sólo pensar lo importante que hubiera sido para ese hombre que yo cruzara aquella calle.

Me levanté lentamente y al mirar al hijo del anciano le dije: **-Si yo hubiera cruzado la acera y hubiera conversado unos instantes con su padre...-**

Pero me interrumpió y con los ojos anegados en lágrimas me contestó: **-Si yo hubiera venido a visitarle al menos una vez este último año, quizás su saludo y su sonrisa no hubieran significado tanto-**.



Pasión; El diccionario de la Real Academia de Lengua Española, en una de sus acepciones, la define como apetito o afición vehemente a algo. En ese concepto puede incluirse lo que muchos murcianos sentimos por nuestra Semana Santa, pasión. Apetito, ganas de que lleguen tan señaladas fechas para que nuestra ciudad conmemore una vez más los hechos acaecidos hace más de dos mil años, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Durante diez días asistimos en Murcia a una explosión de Luz y Color.

Luz de la cálida primavera mediterránea que nos confiere un carácter alegre y generoso. El escenario callejero se convierte en un mosaico polícromo, reflejado por las túnicas penitenciales de los nazarenos murcianos. Por los adornos florales de nuestros tronos. Rojos de rosas que engalanan a nuestros Crucificados, claveles blancos que embellecen a nuestras Vírgenes. La luz está presente en nuestros cortejos, luz solar en las mañanas de Viernes Santo y Domingo de Resurrección. Luz de cera o artificial en los cortejos nocturnos. Luz del ocaso, esa luz tenue, blanda, que tanto nos gusta a los fotógrafos. Luz de amanecer, la luz que siempre busca el que se pone detrás del objetivo de una cámara, esa luz perfecta para fotografiar. La luz es la esencia de la fotografía, sin luz la fotografía no existe. Por muy pequeña y débil que sea, tiene que haber luz. El color da

vida a las fotografías, sin desdeñar el blanco y negro, la Semana Santa de Murcia es una fotografía en color. El colorao de la Sangre bajando el puente, el morao abrasado por el sol serpentea por entre Santa Catalina y Las Flores. El corinto que se asoma a Belluga, el magenta que arropa al Perdón. El azul, el verde, el blanco... Murcia es luz y es color. Luz y color, en un escenario perfecto para fotografiar, las calles de Murcia recorridas por los cortejos procesionales. Al fotógrafo, se le ofrece un amplio abanico de posibilidades de expresar con su cámara lo que en Murcia ocurre esos días. Pero si el fotógrafo además es



nazareno y conoce los entresijos de las procesiones, va más allá. Busca otro encuadre, un detalle que pasa desapercibido para el que lo desconoce, la vista de un trono desde otro ángulo, una mirada tras un capuz, una plegaria tras la reja de un convento...

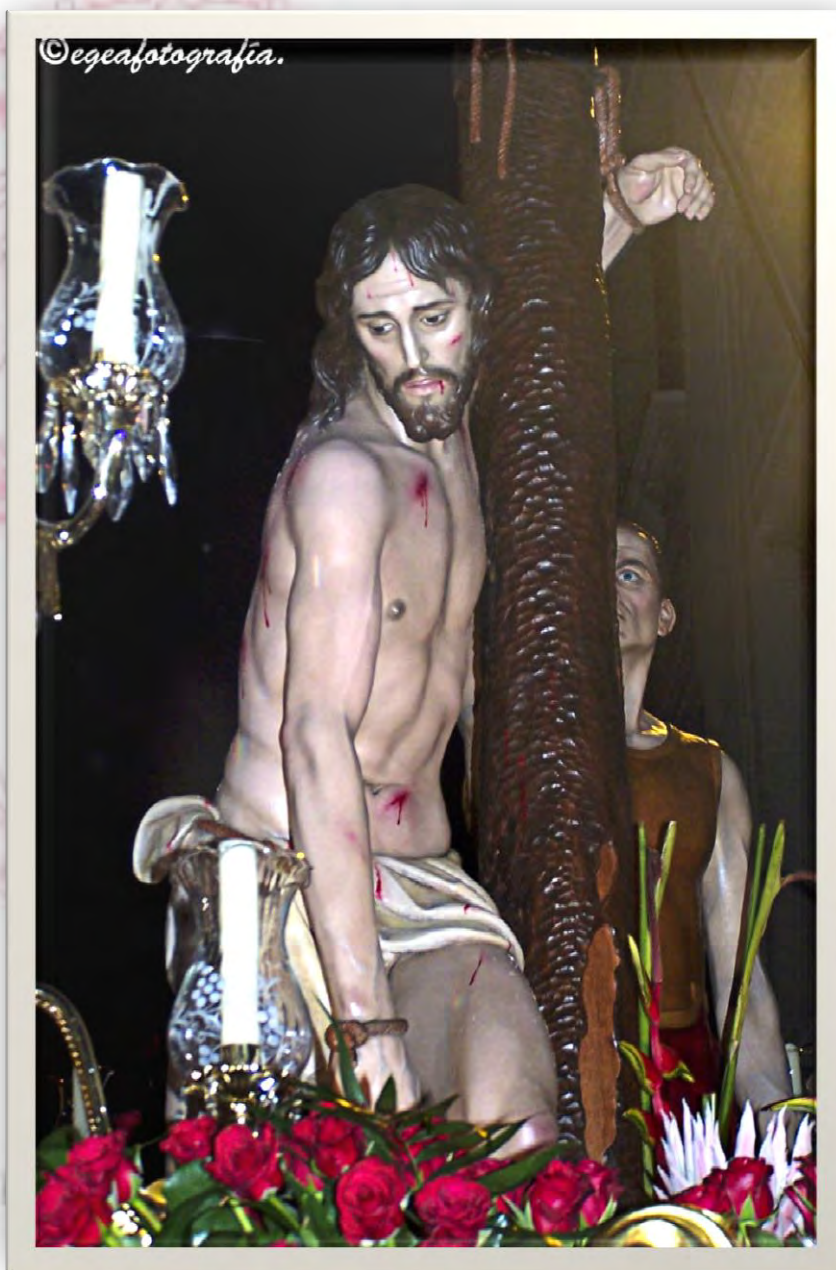
Soy nazareno y cada día intento aprender a ser fotógrafo. Me veréis por las calles con mi cámara durante la Semana Santa. Si no me veis con túnica como en otras ocasiones, no penséis que he dejado de ser nazareno, eso nunca. Estaré en Belluga bajo el incomparable marco del imafronte catedralicio, me veréis bajando el puente para immortalizar al Cristo de la Sangre, madrugaré el Viernes Santo para plasmar el andar de Nuestro Padre Jesús Nazareno...

Saldré a buscar la fotografía perfecta, esa que nunca consigues porque siempre quieres más. Viviré la Semana santa con pasión, con la misma pasión que llevo haciendo desde que tengo uso de razón, como me enseñaron, como lo mamé desde la cuna. No lo haré bajo la tarima de un trono ni tras el antifaz de un capuz, lo haré con mi cámara al hombro buscando ésa instantánea que refleje como Murcia rememora cada año su Pasión.

Y como yo, muchos fotógrafos más que esperan la llegada de la Semana Santa para plasmar en los sensores de sus cámaras toda la belleza de nuestra imagería. El colorido de los arreglos florales, los sonidos de nuestra característica burla. En definitiva, las señas de identidad de nuestra Semana Santa, distinta pero a la vez inigualable.

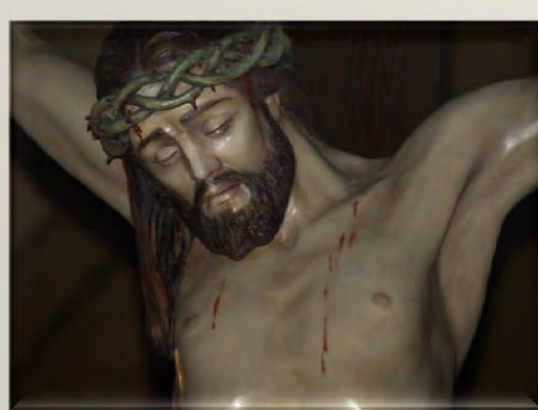
Y como decimos los fotógrafos, luz y color.

PD. Cuando termino estas letras me llega la noticia de un compañero fotógrafo fallecido, Tito Bernal. Tito ha sido un referente en el fotoperiodismo y ha immortalizado durante muchos años a través de su cámara la Semana Santa de nuestra tierra. Hasta siempre compañero. (Descansa en paz).

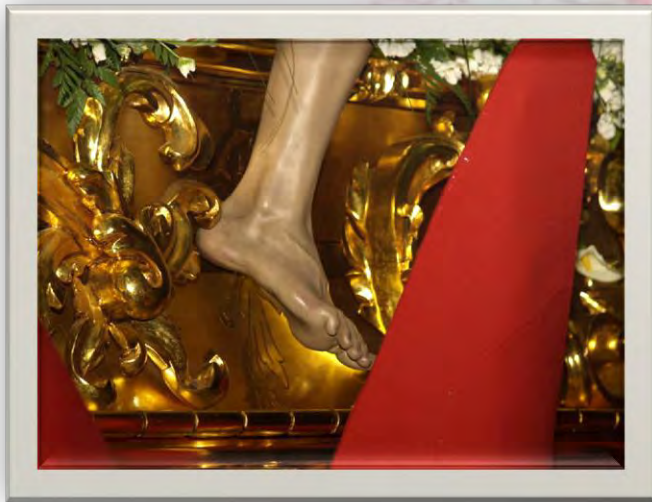




Álbum XX años



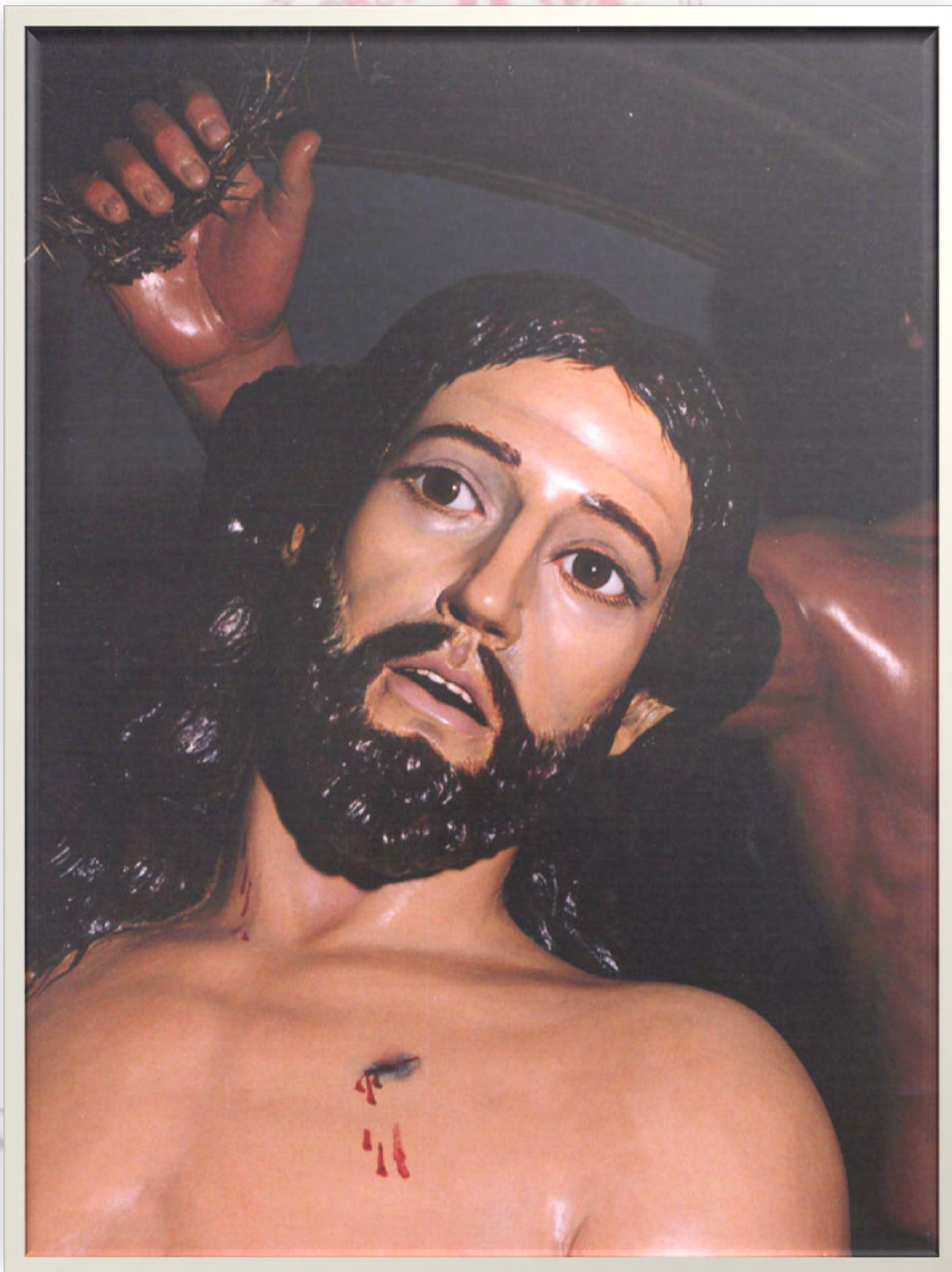
Álbum XX años



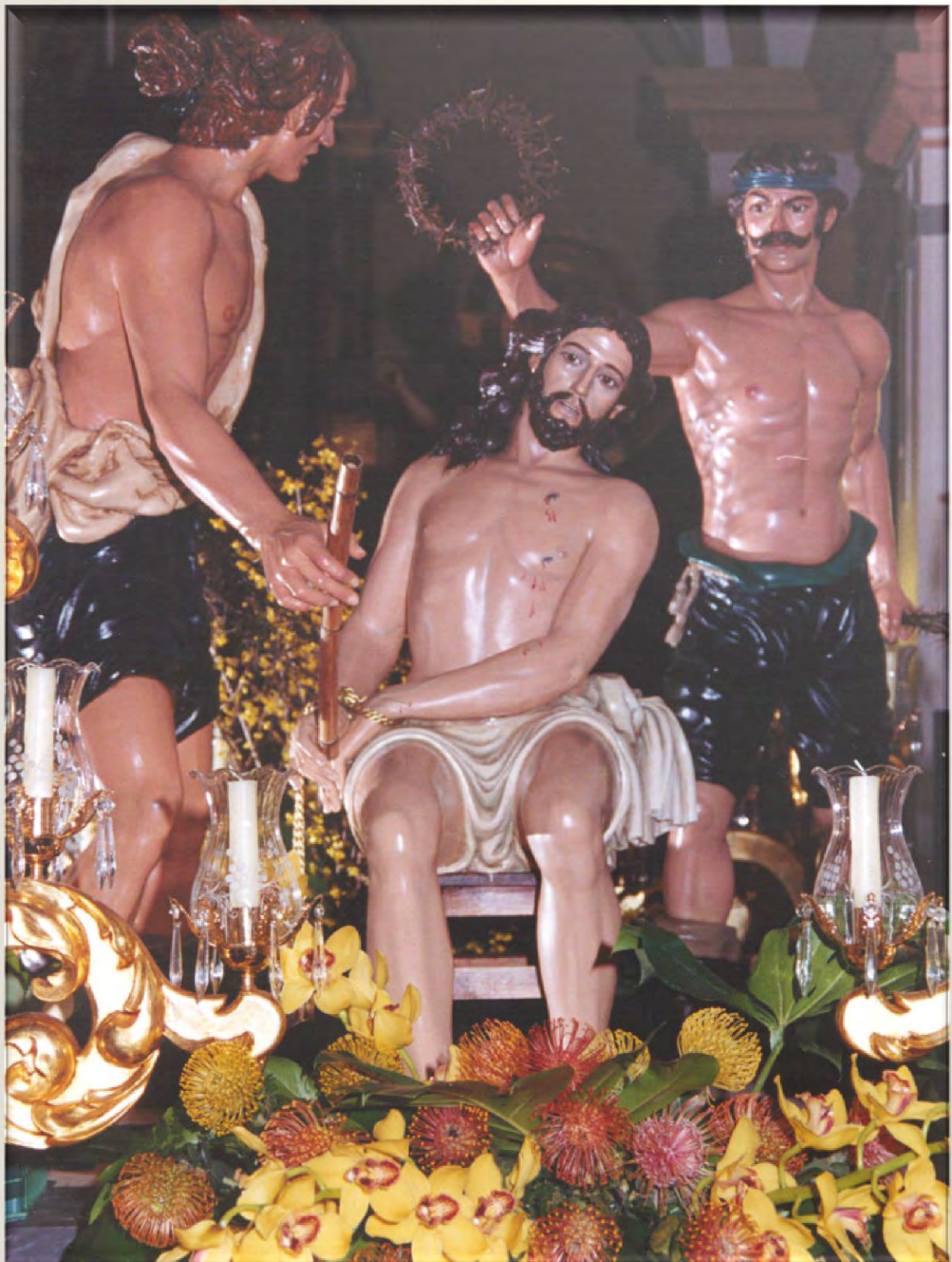
Álbum XX años



Álbum XX años



Álbum XX años



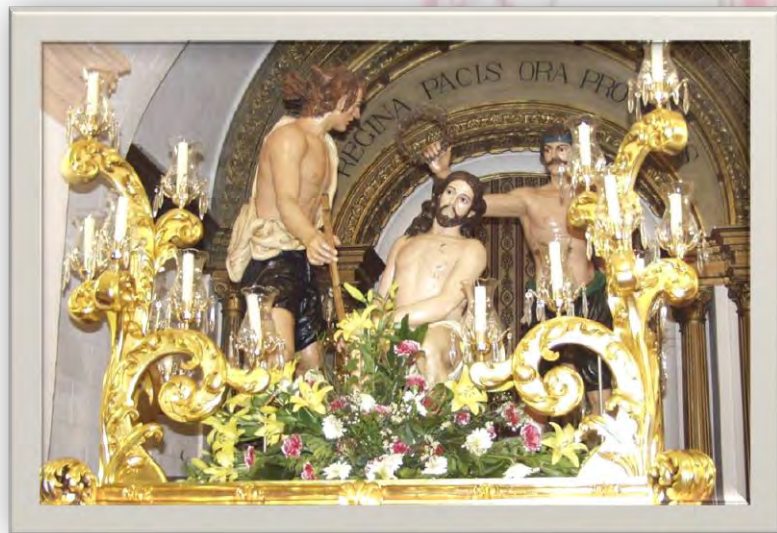
Álbum XX años



Álbum XX años



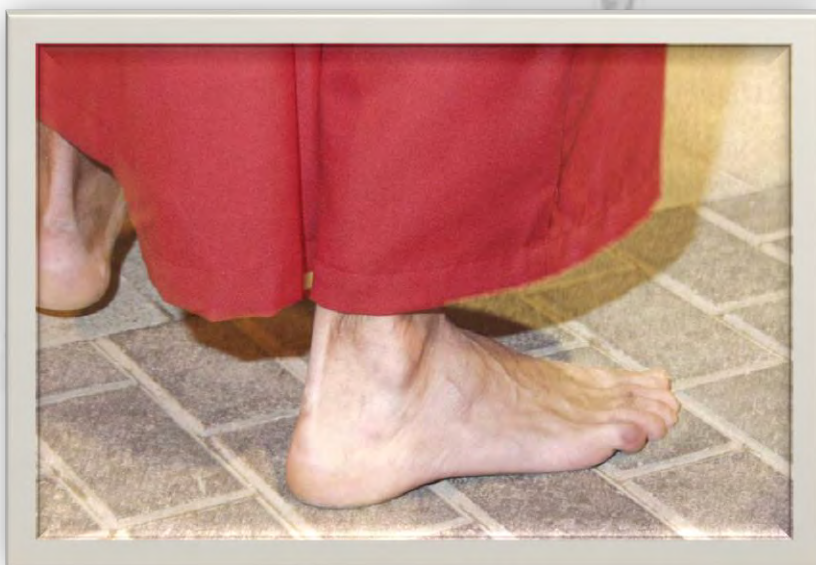
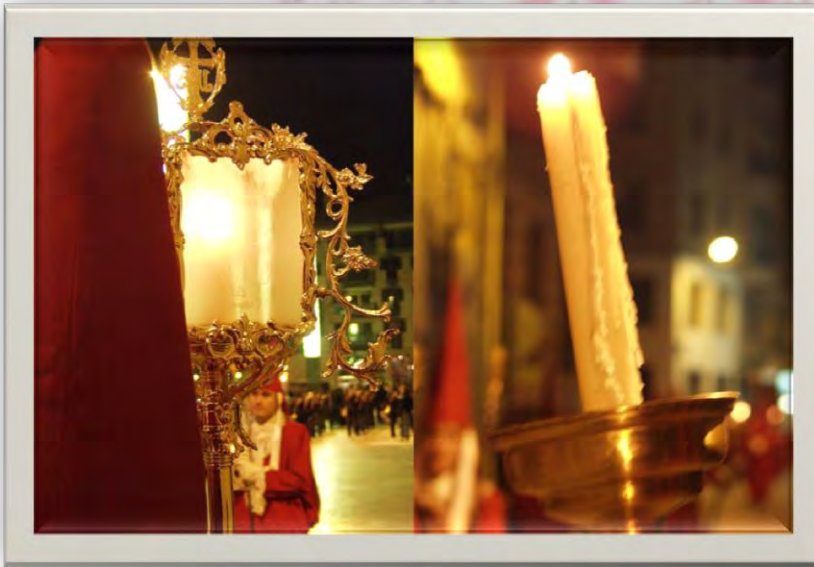
Álbum XX años



Álbum XX años



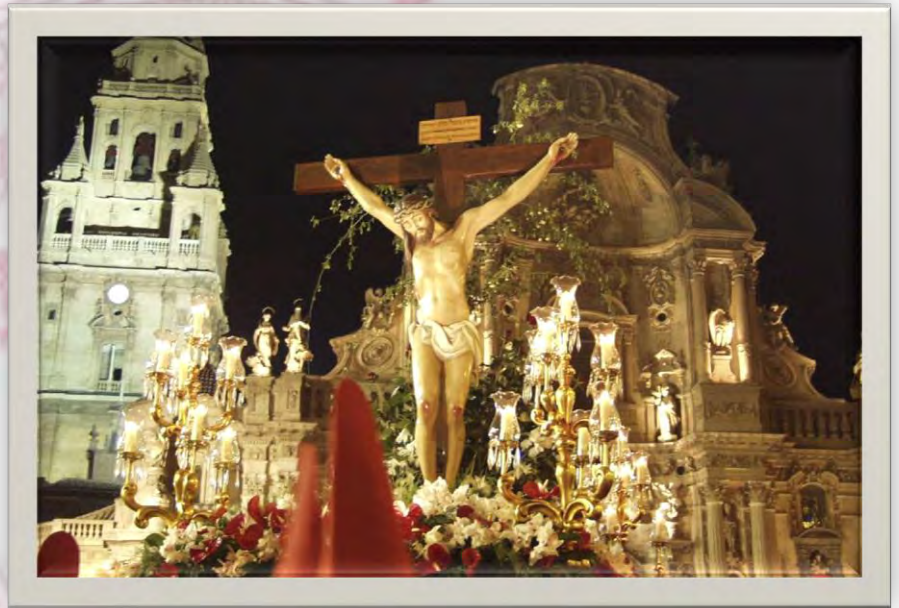
Álbum XX años



Álbum XX años



Álbum XX años



Stmo. Cristo de la Caridad



*Muy Ilustre y Venerable
Cofradía
del Stmo. Cristo de la Caridad
Murcia - 2014*



MURCIA
UNA CIUDAD CON ÁNGEL



Edita:

Muy Ilustre y Venerable Cofradía
del Santísimo Cristo de la Caridad

Pintura realizada por:

Juan Antonio Lorca Sánchez

Consejo de Redacción:

Antonio José García Romero

Manuel Lara Serrano

Francisco Sotomayor González

Fotografías:

Archivo de la Cofradía

Diego Avilés Fernández

Elena Alemán Laorden

Bartolomé Ginés Bejarano García

Joaquín Bernal Ganga

Pedro Ignacio Beltrán Riquelme

Rubén García Muñoz

Mariano Hurtado Reverte

Alejandro Molina López

Santiago Rodríguez López

Javier Soriano González